



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES
DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION

Género e Integración

Las mujeres inmigrantes en la Argentina. Un análisis comparativo entre las comunidades Japonesas, Irlandesas, Españolas e Italianas (1850-1930). Campo de aplicación: Empresa, sociedad y cultura

Primer Informe de Avance

Investigador: Lic. Franco Brutti
chiro_brutti@yahoo.com.ar

Abril, 2009



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS EMPRESARIALES Y SOCIALES **DEPARTAMENTO DE INVESTIGACION**

Existen muchas formas diversas de abordar un fenómeno, algunos les gusta empezar desde lo más pequeño e ir agrandando cada vez más su trabajo y su campo de estudio, otros hacen al revés, comienzan desde los más amplio y quizás más abstracto para ir profundizando su análisis a los pequeños sucesos de la realidad. Ninguna de estas propuestas metodológicas se encuadran en mi trabajo, o mejor dicho, quizás las dos están presentes en la investigación.

Porque realmente no arranco desde los más general para ir llegando a lo particular, ni al revés, pero tanto lo general como lo particular se encuentran en este trabajo. Nos queda como única opción la de intentar ir rodeando el problema, intercalando lo abstracto con lo concreto superando esta particular dicotomía, entre una y otra.

Empezamos con las teorías más comunes sobre la inmigración y las formas con las que se intentó explicar este fenómeno, para luego pasar a cuestiones demográficas tanto de la Argentina en general como de la Ciudad de Buenos Aires en particular, pasando por los comentarios y las ideas generales que los tres Censos Nacionales, analizados en esta investigación, tenían sobre la población, y terminando finalmente con la realidad de las mujeres inmigrantes en la Capital Federal, sean a través de los datos generales dados por los censos o por los particulares extraídos de las fichas de los distintos censos.

Así que en esta primera entrega de la investigación se encuentran las teorías más representativas sobre los movimientos poblacionales surgidas en los Estados Unidos a mediados del siglo XIX, siguiendo con las teorías del asimilacionismo, del Melting Pot y las del Multiculturalismo, pasando por sus diferentes variaciones tanto a nivel nacional como internacional, al mismo tiempo que se intenta mostrar las claras deficiencias que tienen estas teorías para explicar los fenómenos de género dentro mismo de los movimientos masivos de población.

Terminada esa sección comienza la parte dedicada exclusivamente a la demografía local, haciendo un pequeño compendio de las características generales de la población, su crecimiento vegetativo, la inmigración, la distribución de la población según las provincias y los territorios, índices de masculinidad, edad media y demás características básicas de una población durante un determinado período, en este caso desde 1850 hasta 1930.

Al mismo tiempo y trabajando sobre los mismos campos que en el anterior apartado, se analizaran las características demográficas de la Ciudad de Buenos Aires, como para tener una idea global de lo que sucedía en la ciudad para ese entonces.

Luego de las cuestiones estrictamente demográficas se trabajó sobre los tres Censos Nacionales que se realizaron durante el período de estudio, estos fueron el Censo de 1869, el de 1895 y finalmente el de 1914, separados en dos partes: la primera trabajando estrictamente sobre el resumen y los comentarios de los censos (hasta aquí es donde llega esta entrega de la investigación) y la segunda trabajando sobre las estadísticas generales vinculadas a las mujeres inmigrantes.

Por último y como corolario de la investigación aparecerá la información extraída del Archivo general de la Nación sobre más de 10.000 mujeres distribuidas entre los censos de 1855 (Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires) y los censos de 1869 y 1895. Lamentablemente las fichas originales del Tercer Censo Nacional desaparecieron y no pudieron ser analizadas perdiéndose datos de un valor incalculable.

En concreto se extrajeron del Censo de 1855 en la Ciudad de Buenos Aires 2.260 casos distribuidos en las diferentes secciones de la ciudad. Agradecemos al señor José Moya, que muy gentilmente aportó los datos referidos a casi 2.000 mujeres españolas que se encontraban en la ciudad analizadas en su Libro *Primos y Extraños*, mencionado más adelante. Los datos extraídos de las cédulas censales originales son jurisdicción, sección o parroquia, estado civil, edad, si lee o no, origen, tiempo de residencia en la Argentina, profesión (sirvienta, lava y plancha, no calificado manual, prostitutas y otras, semi-calificados manuales, no manual bajo, no manual intermedio, profesionales, s/d¹) ocupación (en esta categoría se engloban textualmente todos los trabajos que dieron a conocer las censadas), profesión del marido y ocupación (se utiliza el mismo método que para las mujeres) y endogamia².

Para el censo de 1869 se extrajeron datos de 4825 mujeres inmigrantes de todas las nacionalidades mayores de 13 años, salvo las excepciones de mujeres menores a esa edad, pero que tenían algún tipo de trabajo³. De estas 4825 mujeres tenemos la edad, el estado, el origen, profesión y ocupación, si sabe leer, si sabe escribir, profesión del marido y ocupación y la endogamia.

También se tiene la información de la población por secciones según su sexo y su edad, población según nacionalidades y sexo, población según estado civil por secciones, población según su instrucción por sexo y por secciones, y las profesiones enunciadas por los censados. Lamentablemente y como verán en primer censo nacional es muy básico y muchas relaciones de variables han

¹ Esta clasificación es explicada en el marco teórico del proyecto de investigación y será ampliada durante la construcción final de la investigación fundamentalmente en la sección dedicada a las tareas realizadas por las mujeres inmigrantes. Tanto “sirvienta” como “lava y plancha” fueron separados de su categoría, en este caso manual no calificado, debido a que son la inmensa mayoría de las ocupaciones de las mujeres, y queríamos mostrar acabadamente esa superioridad que de otra manera hubiésemos perdido.

² Para el caso de la endogamia se analizó el lugar de origen del marido para darnos un par de origen-origen, como por ejemplo Francia-Italia, siendo el varón de Francia y la mujer de Italia. De este modo no sólo se puede conocer que porcentaje de mujeres fueron endogámicas, sino que también con quienes tenían una mayor probabilidad de contraer matrimonio al analizar el conjunto de pares.

³ Aunque no forma parte de este trabajo, pareció una idea interesante analizar a través de los censos la problemática del trabajo infantil, ocultando las más de las veces por los datos oficiales. Así que se decidió colocar dentro de la muestra a mujeres de muy corta edad pero que tenían algún tipo de condicionamiento laboral.

quedado de lado, lo que dificulta un poco el trabajo, aunque esa falta de información en general sobre las mujeres inmigrantes es absolutamente subsanada para los datos de las casi cinco mil mujeres.

Para el caso del censo de 1895 se extrajeron 3481 casos particulares de mujeres mostrando la circunscripción, la edad, estado civil, la profesión y la ocupación, si sabe o no leer y escribir, si tiene propiedad raíz, los años de matrimonio, la cantidad de hijos, la profesión del marido y su ocupación, y la endogamia.

Al mismo tiempo y sumados a los datos sacados de las cédulas censales originales tenemos la población argentina y extranjera por sexo, la población extranjera por períodos de vida y sección, la población según su estado civil por sección, la población según su estado civil por edades y nacionalidades, población según su instrucción por sección y sexo, mujeres argentinas según sus años de matrimonio y la cantidad de hijos, mujeres extranjeras según sus hijos y años de matrimonio y la población extranjera según sus profesiones.

Lamentablemente las cédulas censales originales del censo de 1914 desaparecieron, por lo que los datos particulares no pudieron ser extraídos. A pesar de esto, el censo de 1914 es el más completo y el que mayor cantidad de variables relacionadas hay, por lo cual compensa en cierta medida semejante pérdida. Los datos consignados por el censo son población por nacionalidades según sexo por circunscripción, población extranjera según su nacionalidad por sexo y circunscripción, población según su estado civil por sexo y por nacionalidad, población según su edad y estados civil según nacionalidad y por circunscripción, población según su instrucción por sexo y nacionalidad, propietarios de bienes raíces según sexo y nacionalidad por secciones, fecundidad de las mujeres según cantidad de hijos y años de matrimonio por secciones y nacionalidad, y población según profesión y sexo.

Tenemos datos cuantitativos suficientes para trabajar los objetivos generales y específicos del proyecto de investigación con la salvedad de la participación de las mujeres en asociaciones de la sociedad civil. Lamentablemente esos datos no pudieron ser conseguidos por las dificultades que esgrimieron las instituciones seleccionadas para semejante trabajo. Por problemas de seguridad, de permisos y de tiempo no se pudo trabajar profundamente sobre la cuestión, aunque tanto el censo de 1895 y el de 1914 en los censos complementarios hacen un pequeño recuento de instituciones sociales, nombrando la cantidad de asociados, el origen de los mismos y la funcionalidad propia de la institución. Estos datos no nos ayudarán demasiado para poder observar la integración de las mujeres a través del complejo entramado social, pero aunque sea podremos observar ciertos aspectos de la participación de una manera bastante abstracta y general.

Hasta aquí es hasta donde se ha llegado en los últimos meses, lo que no es poco teniendo en cuenta lo complejo del tema y las dificultades propias para conseguir fuentes de relevancia científica que expliciten las cuestiones referidas a las mujeres inmigrantes llegadas al país.. Lamentablemente el plan original de trabajo no fue respetado y se alargaron todos los plazos, más que nada debido a la recolección de fuentes tanto primarias como secundarias. Fue hartó complejo

y se necesitaron muchos días de trabajo de archivo, que se prolongaron más de un mes con jornadas a veces agotadoras. Para más adelante quedará el análisis tanto de los datos aportados por los censos como también la información extraída de las cédulas censales

Trabajo que ya ha comenzado pero que debido a la complejidad estadística de la información como también por la existencia de cierto quiebre en el formato de la información, se decidió posponer hasta la próxima entrega de la investigación, que se estimo hacia mediados de año.

A continuación se coloca lo que yo denomino “Primeras partes de la investigación” que ya fueron explicitadas con anterioridad y que es una idea aproximada de lo que será la redacción final del trabajo, faltando siempre los datos estadísticos específicos de cada censo como también de las cédulas censales. Demás esta decir, que luego de todo ese trabajo podremos responder muchas de las preguntas que no hemos ido formulando a través del proyecto, a través de la lectura y a través de l análisis mismo de la información.

Por último ya finalizando este pequeño trabajo está una copia, con ciertas modificaciones del proyecto de investigación original, con la intención de que se puedan también comparar los pequeños detalles que se han ido modificando y para observar también como se trabaja a partir de una idea amplia y como esa misma idea se va desmenuzando.

El Género y la Inmigración Vacíos y olvidos

Es extraño lo que ha hecho la historia de nosotros y mucho más extraño es lo poco que nosotros hacemos por ella. Durante años nos hemos aprendido de memoria, casi como una canción repetida ad infinitum, la imagen típica del inmigrante, ese estereotipo chato y vulgar, más relacionado con los cuentos y las fábulas que con la vida de millones de personas.

El disco comienza a girar e inmediatamente aparece incrustada en nuestra cabeza la imagen del hombre solo, llegando al puerto de Buenos Aires con un par de centavos en sus bolsillos harapientos, mirando para todos lados como sin saber donde está, impulsado por fuerzas mágicas como si fuese un títere universal. Nada de eso.

La inmigración masiva fue un proceso absolutamente complejo, donde no sólo ciertas condiciones estructurales tuvieron un fuerte papel en los hechos, sino que también las personas, como individuos, como seres con deseos y esperanzas tuvieron la última palabra. Y dentro mismo de la imagen vulgarizada de la inmigración aparecen los clásicos claros-oscuros, más bien oscuros de la historia.

La inmigración es considerada habitualmente como un fenómeno esencialmente masculino y la mujer aparece como un simple apéndice sin mayores aportes para dar. Vaya sorpresa se lleva uno cuando analiza lo más básico de todo, los datos de arribos. El índice de masculinidad entre los inmigrantes hacia el año 1914 era de 167⁴, es decir que había 167 hombres por cada 100 mujeres. Esa ecuación de ningún modo se respeta en cuanto a los estudios académicos realizados hasta el momento. Sin tener datos precisos, ya que no vale la pena hacer un estudio cualitativo al respecto, la supremacía es casi absoluta con respecto al estudio de la inmigración desde un aspecto netamente masculino, y las pocas variables de género que aparecen no hacen al meollo de la investigación ni de las hipótesis a defender.

Este pequeño trabajo, que forma parte de una investigación⁵ mucho más amplia sobre la integración y el género, intentará dar un poco de luz a los debates entre las teorías clásicas sobre la integración de inmigrantes en la sociedad receptora, desde el asimilacionismo, el melting pot y las del pluralismo social y las nuevas aproximaciones epistemológicas surgidas a partir de los años setenta, teniendo como trasfondo el papel que cumple la mujer y el género en todas estas variantes de análisis.

Lamentablemente lo amplio de la bibliografía, lo reducido del tiempo y de la extensión del trabajo hace prácticamente imposible dar cuenta cabalmente de la vinculación existente entre la historiografía de la inmigración y la realidad vivida por las mujeres inmigrantes, pero aún así, trabajando con técnicas cualitativas y utilizando fuentes secundarias (se trabajarán los principales textos de cada una

⁴ Tercer Censo Nacional, 1914.

⁵ Género e Integración. Las mujeres inmigrantes en la Argentina. Un análisis comparativo entre las comunidades japonesas, irlandesas, españolas e italianas (1850-1930). Campo de aplicación: Empresa, sociedad y cultura

de las teorías sobre la inmigración) se podrá mostrar la prácticamente ausencia del género en estas teorías y la desaparición del papel activo de la mujer.

En definitiva, una vez leído este texto se tendrá una imagen sobre el vínculo entre género e historiografía, entre la mujer inmigrante y la teoría que explica los movimientos poblacionales internacionales, y al mismo tiempo servirá para futuros investigadores como texto de fuente o como una pequeña introducción a la problemática.

American Way of Life (Americanización)

No es de extrañar que los primeros análisis sobre inmigración surjan en aquel país que fue el primero en recibir grandes cantidades de inmigrantes y donde más profundos cambios generó en la vida misma del país. Ya desde la creación del mismo Estado en 1776, los padres fundadores de los Estados Unidos recelaron fuertemente de la inmigración. Los nuevos inmigrantes provenían de países con características monárquicas, y en muchos casos feudales, lo que generaba cierto temor sobre la adaptación y asimilación a la nueva cultura americana, caracterizada por las nuevas libertades y la democracia.

A pesar de los miedos propios que genera lo extraño, las primeras conclusiones que se fueron armando en torno a la inmigración, recalcan la funcionalidad y la utilidad para seguir poblando a los Estados Unidos, sobre todo hacia el “lejano oeste” que en su mayoría estaba aún desabitado, y para garantizar la mano de obra barata que necesitaban las explotaciones mineras, la construcción de redes viales, y en definitiva para desarrollo industrial. En este sentido, a pesar de los resquemores sociales y políticos, fue finalmente la utilidad económica de la inmigración la que ganó la pulseada, y con el tiempo comenzaron a llegar los buques cargados de inmigrantes irlandeses, franceses, alemanes, rusos, etc. Estas preocupaciones solo estaban referidas a los hombres inmigrantes y no sobre el conjunto, ya que a las mujeres sólo se les daba una importancia privada, doméstica, reducida a la vida familiar y a la crianza de sus hijos.

Ahora bien, una vez llegados al territorio lo importante era que se adaptaran de la mejor manera a la nueva vida, y es ahí cuando los científicos sociales comienzan a analizar los fenómenos de integración y adaptación al nuevo entorno. Influenciadas por el positivismo y por la revolución industrial, las nuevas teorías comenzaron a destacar el papel de la asimilación en la vida inter-étnica, teniendo en cuenta las características favorables que suponían tenía la sociedad americana para la adaptación de la vida, ya sean el acceso al mercado de trabajo, el comienzo del consumo masivo o la posibilidad de acceso a la educación. Estos incentivos eran lo suficientemente importantes como para que los nuevos inmigrantes se adaptaran rápidamente a la sociedad.

Ya en 1918 R. Park y E. Burgess pensaron en una especie de ciclo vital de todo inmigrante donde pasaban por diferentes etapas hasta que finalmente se adaptaban totalmente al way of life local. Según estos autores en una primera etapa los inmigrantes se instalarían en las grandes ciudades industriales, donde es más fácil conseguir empleo y comenzarían a competir por los puestos laborales con los habitantes locales y con los demás grupos de inmigrantes (R.

Park y E. Burgués, 1921). La competencia misma, como se plantea en las teorías neo-clásicas económicas, generaría un equilibrio en donde se acomodarían los distintos grupos según sus características específicas y sus ventajas comparativas. Algunos quedarán al margen (marginados), pero tan solo dura unos momentos hasta que todo vuelva económicamente a reacomodarse y las diferencias étnicas desaparecerán llevando a la asimilación, que es entendida por estos dos autores como “un proceso de interpenetración y fusión en el que unos individuos y grupos van adquiriendo los recuerdos, sentimientos y actitudes de otros individuos y grupos, y a base de compartir su experiencia y su historia se incorporan con ellos a una vida cultural común”⁶.

Aparece la asimilación como un fenómeno unidireccional, en donde los grupos étnicos menores, terminan por desaparecer, adecuando sus vidas y sus costumbres a la forma étnica dominante, en este caso el way of life norteamericano, vinculado fundamentalmente al consumo masivo de bienes de uso, privativo de todos aquellos grupos sociales que están al margen de los ingresos. Las mujeres dedicadas a las tareas domésticas y a la crianza de sus hijos, quedan relegadas de los beneficios que supuestamente otorga el modo de vida americano, lo que en cierta medida hace imposible pensar esta teoría desde el lugar de las mujeres, ya que quedarían totalmente relegadas de una posible integración social.

Primeras aproximaciones sobre las variables de Género Tesis de Ravenstein

Es seguramente Ravenstein el primero en colocar una variable de género en los estudios sobre migración, al desarrollar en 1895, sus clásicas teorías sobre la inmigración. Por primera vez detectó la participación de las mujeres en los flujos migratorios, y desarrolló ciertas conclusiones referidas a los comportamientos migratorios bien disímiles entre los hombres y las mujeres.

Para Ernest Georg Ravenstein, el hombre es por naturaleza perezoso y no tiende a recorrer grandes distancias sino es movilizado por la necesidad o por grandes disparidades económicas (Ravenstein, 1885). Esta premisa tiene en su base la idea de que la mayoría de las migraciones son de corto alcance, fundamentalmente del campo a la ciudad, y que si las distancias recorridas son muy amplias, es porque se espera obtener un beneficio mayor con ese viaje. En las inmigraciones de corto alcance predominan las mujeres solas que ya han logrado independizarse de las decisión de los hombres.

“La mujer migra más que el hombre. Esto puede sorprender a los que asocian a las mujeres con la vida doméstica, pero los datos del censo claramente lo prueban. Las mujeres migran no sólo desde los distritos rurales a las ciudades para trabajar en el servicio doméstico, también migran más que frecuentemente hacia ciertos distritos manufactureros, y el lugar de trabajo es un formidable rival de la cocina y la despensa”⁷

⁶ Park, R. E.; y Burgess, E. W., *Introduction to the Science of Society*. Chicago: University of Chicago Press 1921, p. 735.

⁷ Ravenstein, E. G. “*The Laws of Migration*”, en *Journal of the Royal Statistical Society*, 1885

Un detalle también importante sobre la inmigración de las mujeres son sus características sobre la inmigración de familias enteras, característica fundamental de la población irlandesa, donde predominaba la inmigración familiar.

Es el autor inglés quien comienza a utilizar, por primera vez, el famoso recuadro de factores push-pull, aunque siempre le da una mayor preeminencia a los factores de atracción, debido a que no existen potencias movilizadoras más fuertes que el deseo del hombre de obtener mayores recursos materiales.

Estos dos conceptos regirán la mayor parte de los estudios sobre inmigración desde entonces. Los factores de expulsión determinarían una escasez relativa o una incapacidad del entorno para satisfacer las necesidades de un grupo de la población, en cambio, los factores de atracción ofrecen al migrante potencial la esperanza de hallar en el lugar una vida mejor. En este sentido la decisión de emigrar tiene una doble vinculación, tanto con el país expulsor como con el receptor. La mayoría de las veces es la interacción de estos dos puntos los que confluyen en la partida. Esta decisión se lleva a cabo después de analizar conscientemente las ventajas y desventajas de estos polos, a través de la información que se dispone. En definitiva, la combinación de las distancias con las diferencias en la fuerza de atracción de los posibles destinos será, en última instancia, la que determine los resultados finales.

“La principal, aunque no la única, causa de la migraciones de hoy hay que buscarlas en la sobrepoblación de una parte del país, mientras que en otras partes existen recursos infrautilizados que contienen una promesa mayor de trabajo remunerado...”⁸

Esta teoría de corte netamente sociológico y liberal, explica la toma de decisiones a través de un cálculo racional entre costos y beneficios al igual que lo hacía la economía clásica del siglo XIX.

Las teorías que continuaron el modelo creado por Ravenstein (pull – push) comenzaron a centrarse en los mercados de trabajo, en la oferta y la demanda, en dos mundos contrapuestos y en sociedades dializadas (tradicional y moderna).

Desde los sitios de origen (economía tradicional) debido a su exceso de mano de obra incapacitada vinculada a relaciones rurales informales, migran hacia las zonas más industrializadas necesitadas de mano de obra para continuar con la rueda del progreso. La economía tradicional al perder trabajadores sobrantes, reconstituirá sus relaciones laborales comenzando un proceso de desarrollo vinculado a la economía capitalista salarial-industrial. La economía de recepción (la industrial) se beneficia de estos trabajadores emigrados que garantizan la acumulación.

La inmigración aparecería como una forma de autorregular los desequilibrios en zona de diferentes desarrollos económicos. Así se llega a la conclusión de que la inmigración es un fenómeno eminentemente positivo, al reducir el desempleo a través de la reducción de mano de obra sobrante, al incorporar nuevas tecnologías y capitales y finalmente, al ser un promotor de los valores modernizantes en la sociedad.

⁸ Idem

Más allá de los avances propios en la investigación sobre los fenómenos migratorios y de lo escueto del trabajo de género en su obra, Ravenstein, quizás sin saberlo, le dio a la mujer una característica fundamental: la independencia y la prerrogativa sobre la decisión de inmigrar. El autor consideró a las mujeres como un ente independiente de análisis y como una variable a tener en cuenta, aunque los estudios posteriores la volvieron al anonimato. Antes de Ravenstein y por mucho tiempo más, las teorías consideraban a la mujer como un apéndice de la decisión del hombre, que en última instancia sólo acataba la voluntad de su cónyuge. Ahora, la mujer también decidía por su propia cuenta el hecho de emigrar y el lugar a dónde hacerlo.

Polacos en los Estados Unidos: Thomas y Snaniecki

La forma de analizar el objeto de estudio cambia al pasar de un agregado demográfico numérico a uno que destaca fundamentalmente los aspectos cualitativos de la inmigración y el papel de inmigrante en el nuevo territorio.

Se comienza a utilizar el método comparativo para diferenciar las distintas culturas, los distintos valores y principios, posibilitando conocer el funcionamiento de las instituciones y de las organizaciones de la sociedad.

En este sentido los valores sociales aparecerían como un conjunto de normas, costumbres y leyes que los hombres encuentran ya constituidas en instituciones como la familia, la tribu, las asociaciones o el mismo estado.

Ahora bien, la actividad humana no se restringe solamente a un conjunto de valores monolíticos, sino que también existen actitudes que no necesariamente se corresponden con los valores de la persona. Ninguna actitud proviene de un solo valor, sino que hay un entrecruzamiento de valores en el accionar, incluso de valores contrapuestos. Es así, como para estos autores, las inmigrantes polacas, una vez llegadas a un país con diferentes valores, pretenderán tener nuevas actitudes que se vayan ajustando a los nuevos valores. Harán cosas que hasta ese momento no habían hecho ni siquiera pensado.

Para demostrar esta idea base comienzan su estudio sobre los inmigrantes campesinos polacos, aquellos que, según estos autores, más rápidamente sufrirán los cambios y se chocarán con los nuevos valores (Thomas y Snaniecki, 1972).

“El campesino polaco se encuentra a sí mismo en un período de transición desde las viejas formas de organización social que le han sido impuestas a la fuerza, con sólo cambios insignificantes, durante siglos, hacia una nueva forma de vida”⁹. Comienza a generarse un proceso de individualización (surgimiento de intereses particulares más allá de los de grupo) que determina el traspaso de una organización familiar – tradicional a una moderna.

Este proceso sucede tanto en los hombres como en las mujeres, pero estas últimas, encuentran una serie de limitaciones particulares, debido a que cada uno de los sexos se encuentran totalmente subsumidos bajo los intereses familiares. Al comenzar el proceso de individualización, estos intereses

⁹ Thomas, W. I.; Snaniecki, F. *The polish peasant in Europe and America*. New York: Octagon Books, Ed. Orig, 1974

familiares comienzan a entrar en conflicto con los intereses personales de cada miembro. Hasta ahora no parece haber mayor inconveniente ya que los intereses particulares de los hombres comienzan a resolverse tempranamente debido a las posibilidades económicas que el nuevo ambiente otorga, pero los de las mujeres se van a ver insatisfechos reduciendo su papel al hogar.

Ahora bien esta idea planteada por estos autores tiene un problema esencial, el hecho de que no es lo mismo reducir los intereses individuales al de grupo y tener el mismo poder dentro de la familia. Es claro, que por más que tanto mujeres como hombres se “someten” a los intereses de la familia, dentro de ella la supremacía esta claramente del lado del hombre.

Estas propuestas metodológicas los llevan a pensar, a diferencia de Ravenstein que destacaba la mayor participación de las mujeres en las migraciones, la falta de lugar de las mujeres en las sociedades modernas, teniendo insatisfechas la mayor parte de sus demandas.

En las sociedades modernas los roles y las funciones se separan notablemente, y poco a poco a las mujeres sólo les queda lo privado y doméstico como espacio de acción.

“Como consecuencia, el proceso migratorio será un proceso en el que se producirá una desorganización familiar sin solución hasta que ambos sexos se repartan de manera equitativa su presencia en el exterior del hogar y en el ámbito doméstico¹⁰”, cosa que parece no suceder por sí mismo.

Melting pot (Crisol de Razas)

La propuesta del melting pot, algo más acabada que las anteriores teorías asimilacionistas, rompe la idea unilateral de asimilación en donde los grupos minoritarios eran absorbidos totalmente por la cultura mayoritaria. Ahora existe una vinculación entre los grupos de inmigrantes y la sociedad receptora, generando una fusión entre las diferentes etnias. Estas fusiones terminarán generando una nueva identidad cultural en donde cada uno de los grupos aporta sus características propias. Surge de la mano de una fe puesta hacia el inmigrante, destacando su papel creador en la nueva sociedad.

Ya en 1893, en el Congreso de la Asociación de Historia Americana de Chicago, el joven Frederick J. Turner, comenzó a criticar el supuesto carácter anglosajón de las instituciones americanas, destacando el papel de los contactos intra-étnicos que se fueron conformando en el oeste de los Estados Unidos desarrollando una “sociedad compuesta para el pueblo norteamericano”, amalgama que terminó de construir una nueva cultura nacional¹¹.

El núcleo duro de estas ideas es la fórmula de que la cultura nacional de un país esta conformada por la suma de todas las partes que la componen. Cada uno de los grupos diferenciados contribuyen en cierto aspecto en la conformación de una identidad nacional propia y única.

Al igual que en el asimilacionismo las poblaciones participantes (los inmigrantes

¹⁰ Thomas, W. I.; Sznajewski, F. *The polish peasant in Europe and America*. New York: Octagon Books, Ed. Orig, 1974

¹¹ Turner, F. J., *The Frontier in American History*. New York: Holt, 1920, pp.22-23, 190.

en este caso) pierden la gran mayoría de las características sociales premigratorias, subsumiéndose totalmente en una nueva. Esta pérdida de la “cultura original” no tiene otro fundamento que el de presentar una nueva sociedad totalmente homogénea. En definitiva tanto en el asimilacionismo como el melting pot, se tiene una visión absolutamente positiva de lo homogéneo, valor inquebrantable hasta bien entrado el siglo XX. El pasaje de una sociedad heterogénea a una totalmente homogénea marcaría el comienzo de una sociedad tradicional a una sociedad industrial desarrollada.

A pesar de las posibles continuidades entre una teoría y la otra, algo que las diferencia es que para el melting pot, la fusión afecta a toda la sociedad en conjunto, no solamente a los segmentos minoritarios. Al arribar los inmigrantes y al aportar sus propias características, no sólo se modifican culturalmente ellos mismos, sino que al mismo tiempo la entidad mayoritaria cambia, conformando una unidad simbiótica con las características propias de cada uno de los grupos. Y esta es la segunda diferencia. En el modelo de fusión se reconoce la aportación de cada una de las poblaciones participantes, pues el producto es resultado de todas las contribuciones.

La mujer en esta propuesta metodológica tiene un papel similar al del hombre. Las fuentes analizadas y el trabajo de las mismas no permite diferenciar las características propias de la mujer y de su realidad. La acumulación de datos globales hace aparecer a la mujer como una propiedad más del acumulado inmigrante sin especificar ninguna detalle. Aparece con las mismas características que el hombre.

Esto hace que la vida de la mujer sólo puede comprenderse en el reflejo del hombre. Si los inmigrantes se adaptan correctamente a la sociedad, si se integra, cosa que se da por descontada en esta teoría, se supone que también lo harán las mujeres. Como se verá, a la mujer sólo le queda el recurso de la aceptación solapada de la voluntad de alguien más que no es ella misma.

Nuevas migraciones, nuevas teorizaciones. Las décadas del cuarenta y del cincuenta.

A partir de la década del cuarenta y del cincuenta comienza a generarse un nuevo proceso migratorio a nivel mundial, revirtiéndose la tendencia histórica de Europa como continente expulsor. De ahora en más Alemania, Austria, Bélgica, Francia y Reino Unido, se convierten en los principales países captadores de inmigrantes. Como era de esperar, esta nueva corriente migratoria llama la atención de sociólogos, juristas, geógrafos e historiadores, que comienzan a estudiar y analizar la nueva realidad mundial, y a desarrollar nuevas formas de comprender un proceso cambiante.

Aquí utilizaré la misma división hecha por Pilar Martínez Rodríguez, en su trabajo “Hacia una Sociología del Género y las Migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería.”¹²

¹² Martínez Rodríguez, P. *Hacia una Sociología del Género y las Migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2002

Teorías de la modernización

Esta perspectiva tenía como principal premisa la idea de que el crecimiento económico traería una superpoblación del sector agrario que comenzaría a inmigrar al sector industrial generando el desarrollo y la modernización de la sociedad, al incorporar nueva mano de obra.

Al igual que las teorías ya citadas, plantean un mundo dividido en dos sectores bien contrapuestos, las sociedades tradicionales y las sociedades modernas. La primera formulación sociológica de esta teoría se la debemos en la década del 60' a Eissenstadt¹³, que pensaba, de un modo eurocentrista, que la modernización era el proceso por el cual se trasladaba la forma de organización Europea del siglo XIX al resto de los países del mundo. Todo proceso de modernización tiene como correlato un traslado de población de las zonas más tradicionales a las más modernas, que termina equilibrando el sistema.

Con respecto a las diferencias de género, no hace un gran análisis, ya que considera que las diferencias entre el hombre y la mujer, son esencialmente biológicas, y no hay ningún trasfondo social que los diferencie. Es decir, que las normas y reglas que separan a los géneros tienen una vinculación directa con los aspectos biológicos del ser humano, sin tener en cuenta las diferencias de poder que existen en una sociedad fundamentalmente machista. Aunque aclara, de manera contradictoria, que la modernización lleva consigo una aparición de nuevos mecanismos de defensa de los derechos de la mujer. Es difícil pensar que si las diferencias sociales devienen de diferencias netamente biológicas, un partido u organización puede pasar por encima del biologismo, para imponer un derecho que la biología no determina.

Utilizadas para el estudio de la migración del campo a la ciudad, donde la ciudad aparece como el lugar donde se venden funcionalidades cada vez más específicas, las mujeres forman parte del acompañamiento del actor activo, aquel que busca trabajo en la ciudad. Ellas acompañan, colaboran, pero su papel en la sociedad y en la modernización no es trascendental, son como dice Mabogunje¹⁴, inmigrantes y actores pasivos.

Además de las migraciones internas, también este modelo intentó explicar las internacionales, encuadrándose en los enfoques históricos de los economistas clásicos del siglo XIX, afianzando la idea de que la inmigración favorecía el proceso civilizatorio. Nuevamente retomando los análisis anteriores se llega a la conclusión de que se produce un desarrollo económico tanto en el lugar de expulsión como en el de atracción.

Ahora, los países receptores son las grandes potencias y los países económicamente desarrollados, lo que hizo pensar a muchos que la inmigración tenía que ver estrictamente con factores económicos. Tapinos supone que la emigración es “una respuesta al retraso del desarrollo” o “una solución individual

¹³ Eissenstadt, S. N. *Modernización*. Buenos Aires: Amorrortu, 1968

¹⁴ Mabogunje, A. L. *Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration*, en *Geographical Analysis* 2, 1970, pp. 1-17

o familiar ante unas condiciones de vida desfavorables¹⁵.

Tapinos, en su "Inmigración e Integración en Europa" cree que las relaciones entre los hombres y las mujeres, son un aspecto central para determinar el grado de integración de esos nuevos grupos de inmigrantes¹⁶. En este mismo libro, Coleman aclara que en aquellas sociedades donde la elección del cónyuge es libre, los niveles de educación y de ocupación, son mucho más importantes a la hora de elegir pareja que las variables religiosas, étnicas y regionales¹⁷.

Coleman aclara que no es posible identificar concretamente los factores económicos que llevan a la integración de los inmigrantes, pero que se puede explicar la integración, analizando los tipos de matrimonio y de fecundidad. Un grupo de inmigrantes estaría integrado cuando comienza a tener los mismos comportamientos maritales y de fecundidad que el resto de la sociedad. Se supone que los inmigrantes provienen de lugares en vías de desarrollo donde la fecundidad es mucho mayor que la de Europa, y que al llegar al nuevo país y al integrarse cambian sus comportamientos.

De esta manera se supone que la disminución de la fecundidad, el aumento de la edad de matrimonio y el crecimiento de los casamientos mixtos son factores de vital importancia para explicar el grado de integración de un determinado grupo minoritario.

Así que hemos pasado de considerar a las mujeres desde un punto biologicista (Eisenstadt) a plantear el papel de las mujeres como secundario e inactivo (Mabogunie). Por último hemos visto como las mujeres y sus comportamientos son indicadores del grado de integración alcanzado por el grupo de inmigrantes, recayendo en ellas, la responsabilidad última del grado integración alcanzado.

Sin embargo, a pesar de todo, la mujer aparece siempre en un segundo plano, en un nivel sin importancia donde sólo acata la voluntad del marido, y donde su única función, muchas veces criticada, es lograr la mayor adaptación posible de la familia al nuevo entorno. Incluso estadísticamente, según Pilar Martínez Rodríguez, las mujeres son "abrumadoramente inactivas", porque las estadísticas oficiales de la mayoría de los países se construyen en base a las ocupaciones de los varones. Y algo mucho más llamativo, es que si bien se acepta la posibilidad de la inmigración masculina individual, no se acepta, ni siquiera lógicamente, la posibilidad de mujeres inmigrantes solas. Sólo migran con el cónyuge o con el conjunto de la familia, pero nunca solas, nunca con decisión propia, a pesar de que muchas veces son más que los hombres.

Teorías inspiradas en el Marxismo

Las teorías basadas en el marxismo comienzan a tomar auge a partir de la década del 70', e intentan explicar al igual que las teorías sobre la modernización, la razón por la cual ciertos grupos de inmigrantes se instalan en

¹⁵ Tapinos, G. *Mundialización, integración regional, migraciones internacionales*, en *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, nº 165, 2000, pp.48-57.

¹⁶ Tapinos, G. *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech, 1993

¹⁷ Idem.

los márgenes de la sociedad receptora.

Las dos principales causas que explican las migraciones de los 70', según Nikolinakis, son por un lado el aumento de la acumulación de capital en Europa que genera una mayor demanda de mano de obra y el desarrollo demográfico de los países emisores de flujos migratorios¹⁸. La inmigración aparece como un mecanismo de nivelación. El exceso de mano de obra en los países subdesarrollados es compensada a través de la inmigración en los países con crecimiento del capital.

Para Castles y Kösack, en su investigación *Inmigrant Workers and Class Structure in Western Europe*¹⁹, los inmigrantes no deben ser estudiados según sus especificidades de grupo, sino por su situación social actual. Según ellos las inmigraciones se originan por razones económicas, donde primero emigran los trabajadores y luego, en una segunda oleada, migran los dependientes de los anteriores. Las mujeres experimentarán su condición de inmigrantes a través de la experiencia de participación en la producción de sus maridos.

Como se ve, esta explicación está vinculada directamente con la idea del "Ejército Industrial de Reserva" planteado por Marx a mediados del siglo XIX, donde la revolución industrial genera un excedente de población trabajadora que tiende a tirar hacia abajo los salarios. Este excedente es lo que explicaría la inmigración a sitios donde el ejército de reserva es menor y por consiguiente, los salarios más altos.

Tanto hombres y mujeres tendrán que afrontar nuevas estructuras familiares tras el proceso migratorio. En los países de origen predominan las familias patriarcales extensas, donde no son solamente grupos familiares, sino que también son unidades de producción, en las cuales cada uno de los integrantes tienen una función específica. Luego de inmigrar, las mujeres formarán parte de la vida económica y social. Aparece aquí la inmigración como un fenómeno emancipador de la vida de la mujer, que pasa de realizar tareas domésticas a formar parte de la vida económicamente activa. A pesar de estas conclusiones, la supremacía del factor hombre en las estadísticas, según los autores 3 de 5, hace que no le presten mayor atención a las variables de género. En definitiva lo que se cree, al igual que históricamente es que las mujeres no emigran por voluntad propia, sino que lo hacen siguiendo a sus maridos y en familias.

La teoría del Mercado Dual de Piore (Piore, 1979) nos ofrece una versión un tanto heterodoxa sobre la inmigración. Según esta teoría, tanto hombres como mujeres, se instalan en el mercado de trabajo, pero siempre en los lugares más bajos, caracterizados por la inseguridad laboral y los bajos salarios.

En su libro *Birds of passage. Migrant labor and industrial societies* (1979), destaca que el 10% de la población trabajadora del Europa Occidental son inmigrantes, y no hace una diferencia entre sexos, lo que supone que también las mujeres formaban parte de ese grupo. Los trabajadores son considerados, como dice el título del libro, como trabajadores temporales, aves de paso en el

¹⁸ Nikolinakos, M. *Notes towards a general theory of migration in late capitalism*, en *Race & Class*, 1975, XVII, 1, pp. 5-17.

¹⁹ Castles, S. ; Kösack, G. *Inmigrants Workers and Class Structure in Western Europe*. Londres: Oxford University Press, 1985

mercado laboral.

Según Piore, es el Estado quien comienza una campaña para atraer nuevos inmigrantes, que ocupen los puestos peor remunerados y que en realidad los trabajadores nativos se niegan a realizar.

“Tienden a ser no cualificados, habitualmente pero no siempre mal pagados, generalmente en condiciones laborales duras y desagradables, considerablemente inseguras; estos trabajos rara vez ofrecen oportunidades de avanzar hacia oportunidades de trabajo mejor pagadas y más atractivas; se desarrollan en un ambiente de trabajo desestructurado y se llevan a cabo mediante una relación altamente personal e informal entre el supervisor y el subordinado”²⁰.

Estos inmigrantes, solo pretenden juntar cierta cantidad de dinero, que aumente su status social en los países de origen. Luego de unas temporadas de arduo trabajo, ahorrando la mayor parte del dinero, regresan a su país, para conseguir alguna propiedad, o para instalar algún comercio. El proceso fracasa cuando se establecen en el país receptor. Una vez que se establecen comienzan a dejar el trabajo en exceso y a gastar más en bienes de consumo, hasta que “inconscientemente” comienzan a desarrollar una sociabilización más allá de las relaciones laborales que ayuda al inmigrante en momentos de crisis.

“El hombre, que vive impersonalmente codo a codo, se desquita el sábado por la noche yendo a emborracharse: la borrachera llega hasta el domingo por la mañana y empiezan los conflictos con algún trabajo extra. O la gente empieza a sacrificar el trabajo extra para estar con sus colegas y pasar el rato con ellos por la noche, para jugar a las cartas o al dominó”²¹. Esto sería un ejemplo de cómo Piore explica la construcción de una nueva comunidad por parte del inmigrante.

Ahora bien, todo este análisis deja fuera a la mujer como variable independiente. Es bastante complejo imaginarse a una mujer teniendo las actividades que plantea Piore para el conjunto de la comunidad. Lo que sucede es que en realidad, la situación de las mujeres sólo la podemos entender, una vez más, reflejada en la vida de los hombres. Una vez más la mujer se pierde en los caminos de la investigación.

Las teorías de la dependencia, enmarcadas en su análisis de una economía global o economía mundo, donde las inmigraciones son fundamentales para conseguir la acumulación permanente de capital. Es así, que Wallerstein, cree que el inmigrante es una mercancía más para intercambiar. “Estas mercancías circulan en lo que llamamos mercado mundial en forma de productos, capital y fuerza de trabajo. Es de suponer que cuanto más libre sea la circulación, más activa será la mercantilización y, en consecuencia todo lo que se oponga al movimiento está contraindicado en teoría”.²²

Ahora bien, las propias contradicciones del capitalismo se dan también dentro de las fuerzas productivas apareciendo el racismo y el sexismo. El racismo contra los inmigrantes permitiría, actuar o contraer, el número de personas disponibles para desarrollar las tareas peor remuneradas. En definitiva, el racismo sirve para

²⁰ Piore, M.J. *Birds of Passage: migrant labour in Industrial Societies*. Cambridge: CUP, 1979

²¹ Idem

²² Wallerstein, I. ; Balibar, E.: *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala, 1991

impulsar una base no meritocrática que justifica la desigualdad de los cargos, las tareas y las remuneraciones.

El racismo también tiene una vinculación con el sexismo. Ya que ambos trabajan para reducir los salarios. Las mujeres están ubicadas en las labores domésticas, eje central del sistema capitalista al garantizar la reproducción de la fuerza de trabajo. Una fuerza de trabajo que debe ser variable, moldeada y lo más barata posible. Los hijos de los inmigrantes entran en este lugar.

Para Wallerstein finalmente el capitalismo es un sistema eminentemente patriarcal, y las mujeres sufren una doble explotación, en las relaciones laborales al tener un salario menor que los hombres y también dentro del hogar donde el hombre también la explota laboralmente y sexualmente (Wallerstein, 1991).

Multiculturalismo

Fue Horace Kallen quien comenzó a criticar las teorías del asimilacionismo y del Melting Pot en las páginas del periódico Nation el 18 y el 25 de Febrero de 1915. El autor constata que muchas veces los inmigrantes tienden a establecerse en determinados lugares, conformando núcleos étnicos que tienden a preservar la lengua, las costumbres y las formas de vida pre-migratorias.

En este sentido no ve a América como una fusión, sino como una confederación de grupos bien distintos entre sí que participan de la vida económica y política del país, aunque no niega la posibilidad de la asimilación. Entonces habrá que concebir a la nación americana como un mosaico cultural, donde se está desarrollando una nueva etnicidad denominada «cultura común», muy diferente tanto de la cultura original de la sociedad anfitriona como de los legados culturales de los inmigrantes²³.

Unos años más tarde, y quizás sin proponérselo, el sociólogo Ruby Jo Reeves Kennedy, analizando las características religiosas de los grupos de inmigrantes en Norteamérica descubrió, lo que llamó, “un Triple Melting Pot”, que en realidad era un multiculturalismo de hecho, basado en el protestantismo, catolicismo y judaísmo. Dentro de cada una de estas vertientes religiosas, se comprobaba un importante índice de endogamia religiosa, lo que llevó a pensar en una fusión dentro de cada religión.

Ya en la década del 60´ la pregunta sobre la asimilación de las minorías étnicas volvió al ruedo de la mano de Nathan Glazer y Daniel Moynihan. La conclusión a la que arribaron en su trabajo²⁴, es que la mayoría de los grupos estudiados habían mantenido, hasta un grado inesperado, sus características premigratorias. Incluso 20 años después, al volver a hacer el mismo estudio, corroboraron sus hipótesis.

Estudiando a diferentes colectivos de inmigrantes extranjeros (negros, judíos, portorriqueños, irlandeses e italianos) en Nueva York, observan un alto grado de homogeneidad interna en la educación, en las habilidades y en la religión. Los

²³ Yancey, W.; Ericksen, E. ; Juliani, R. Emergent ethnicity: A review and reformulation, en American Sociological Review, 41, 1976, 391-403.

²⁴ Glazer, N. ; Moyniahn, D., Beyond the Melting Pot. Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.

movimientos de la historia y de los individuos que han tendido a reforzar a los grupos étnicos se complementan con el desarrollo de políticas que fortalecen las identidades culturales, favoreciendo aún más el multiculturalismo.

Es la crisis del petróleo y las consiguientes medidas restrictivas a la inmigración las que desencadenan el proceso de inmigración familiar, permitiendo el ingreso de familiares de los ya inmigrados. De este modo las mujeres se van a hacer más visibles a través de la reagrupación familiar, apareciendo también todas aquellas que decidían emigrar por sus propias decisiones.

Pero no sólo la crisis del 73' tuvo efectos reales directos, sino que también comenzó a cambiar también la forma de ver el mundo y el concepto de multiculturalismo vuelve al ruedo. Este concepto polisémico ha cobrado importancia fundamentalmente en los países desarrollados y se lo asoció automáticamente con la pluralidad cultural. Kymlicka establece dos criterios para hablar de diversidad cultural; por una parte, los estados multinacionales: "Una fuente de diversidad cultural es la coexistencia, dentro de un determinado Estado, de más de una nación, donde 'nación' significa una comunidad histórica, más o menos completa institucionalmente, que ocupa un territorio o una tierra natal determinada y que comparte una lengua y una cultura diferenciadas. La noción de 'nación', en este sentido sociológico, está estrechamente relacionada con la idea de 'pueblo' o 'cultura'. Y, por otra, los estados poliétnicos: "La segunda fuente de pluralismo cultural es la inmigración. Un país manifestará pluralismo cultural si acepta como inmigrantes a un gran número de individuos y familias de otras culturas y les permite mantener algunas de sus particularidades étnicas"²⁵

Es también Mary Nash quien ve al multiculturalismo como el resultado político de las luchas y negociaciones colectivas en relación con las diferencias culturales, políticas y étnicas, que desafía abiertamente a un euro centrismo unilateralista que instaura su cultura como única posible²⁶. Esta idea de multiculturalismo crítico recupera una visión integradora que pretende entender los mecanismos de opresión y discriminación en los distintos ámbitos de la sociedad.

En definitiva los autores del multiculturalismo perciben la sociedad como un conjunto heterogéneo de grupos étnicos y minorías raciales junto a un grupo dominante. En la interacción entre ellos, los inmigrantes traen consigo rasgos de la cultura de origen, que no son absorbidos necesariamente por la cultura dominante, en su lugar interactúan con ella y de esta forma reinventan su "propia cultura", dando lugar al mosaico de culturas que caracteriza a esa sociedad. El multiculturalismo aparece como una doctrina articulada en función de reconocer iguales derechos para los grupos étnicos y raciales.

Esta revalorización de lo diferente y del nuevo reconocimiento por el otro lleva a un discurso de la feminización en Europa vinculado también al aumento real de la inmigración femenina. Como dice Trinidad L. Vicente esta revalorización viene acompañada por "una apertura conceptual a la inmigración femenina, aunque ésta venga ensombrecida, en el orden de las representaciones, por la referencia

²⁵ Kymlicka, W. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Paidós, 1996

²⁶ Nash, M y D. Marre, (eds.) *Multiculturalismo y Género: un estudio preliminar*, Barcelona: Bellaterra, 2001, pp. 36 y ss.

específica a un colectivo homogéneo, conformado por la «mujer inmigrante» reagrupada y dependiente. Y es que, cuando raramente se reconoce que emigran por sí mismas, se considera que las causas de partida y las condiciones de llegada serán las mismas que para los hombres²⁷ y nuevamente caemos en el mismo error, esta vez no ya desde la misma indiferencia, sino que ahora, estos nuevos análisis ven en el comportamiento masculino el mismo que en el comportamiento de la masa femenina inmigrante.

Argentina y sus modelos

En nuestro país, el análisis de la inmigración se insertó dentro de los estudios macrosociales que analizaban la consolidación de la Argentina moderna y donde el fenómeno migratorio era considerado como un factor clave del desarrollo y de la entrada del país a la modernidad y al desarrollo. Esta visión impregnada de una perspectiva positivista en el sentido del desarrollo permanente de la Argentina, consideró al inmigrante como el factor determinante de ese desarrollo.

Sincretismo Germaniano

Fue la poderosa influencia de Gino Germani quien vinculó las teorizaciones extranjeras a los escuetos avances que había conseguido los estudios sobre inmigración en la Argentina. Es en la década del 60', pleno clima optimista, y gracias al impulso del creador de la carrera de Sociología, cuando los estudios sobre las migraciones masivas europeas adquirieron un status científico del que antes carecía.

Como dice Norberto Marquiegui²⁸, los inmigrantes sólo le interesaban como parte de un aspecto mucho más global y abarcativo, como era el cambio de una sociedad eminentemente tradicional-colonial a otra industrial-desarrollada. En este sentido, el verdadero protagonista de su historia no eran las migraciones, ni los inmigrantes, sino el proceso de gestación de la nación argentina.

Empapado por las teorizaciones americanas y europeas, en su gran medida vinculadas a la teoría de la asimilación, comenzó a notar diferencias notables entre la realidad norteamericana y la Argentina, que hacían imposible la utilización del asimilacionismo para entender el caso Argentino.

La razón era que en los Estados Unidos, la proporción de extranjeros con respecto a nativos, si bien era considerable, no alcanzaba los índices que había en la Argentina. A su vez, el volumen total de la población americana era suficientemente grande como para asegurar la posibilidad de asimilación. En cambio en la Argentina el inmigración tuvo un carácter masivo en términos relativos y absolutos y a su vez, durante unos cuantos años, la base de la asimilación (el componente nativo) fue escaso y estuvo muy esparcido geográficamente. En el caso Argentino, y en las grandes concentraciones de población los extranjeros llegaron al 48% del total, índice que aumenta si se

²⁷ Vicente, T. *Importancia de los flujos migratorios de mujeres*, en Observatorio Vasco de Inmigración

²⁸ II Congreso Internacional de Historia y Debate, Santiago de Compostela, 1999

tienen en cuenta sólo a los varones con capacidad laboral.

En una situación como tal, era imposible para Germani, que los inmigrantes puedan asimilarse completamente a la sociedad Argentina, debido a la importancia que el componente extranjero tenía. Es así que desarrolla un suerte de hipótesis para el análisis, en donde si el volumen absoluto de la población nativa que recibe a la inmigración (la población base) es muy alto, su capacidad de asimilación o límite de tolerancia para la preservación de su identidad será elevado (caso norteamericano); y a la inversa si tal población “base” es reducida, como es el caso de Argentina (Germani, 1967).

El resultado de la inmigración masiva, no fue la absorción de los extranjeros a la cultura nacional pre-migratoria. Los inmigrantes luego de permanecer en nuestro país unos años no se parecían en nada a los argentinos previos a la migración ni a las personas en sus países de origen. Esto es así ya que Germani veía un doble proceso, “de manera que la estructura del país de inmigración y su “carácter nacional”, quedan afectados por los llegados desde afuera, a la vez que éstos adquieren las modalidades del país y se integran en su estructura, en la Argentina este proceso implicó la virtual desaparición del tipo social nativo preexistente, y la contemporánea destrucción de parte de la estructura social que le correspondía. En su lugar emergió un nuevo tipo, todavía no bien definido, según algunos, y una nueva estructura”²⁹

Resultaba evidente para Germani que los inmigrantes habían llenado satisfactoriamente su papel como a gentes imprescindibles para la implantación de la modernidad buscada, al transformar de manera radical la estructura social y económica del país.

Es claro que este análisis estaba vinculado completamente a la idea de integración que Germani tenía en la cabeza, y que sin ella no hubiese podido avanzar. La completa integración que suponía se basaba en el alto índice de masculinidad de la población inmigrante. Este índice imposibilitaba la endogamia étnica, desarrollando nuevos vínculos entre la sociedad receptora y el grupo de inmigrantes. Los extranjeros debían desarrollar nuevas relaciones con grupos diferentes al suyo para conseguir matrimonio, convirtiéndose en un poderoso factor de integración. Aspecto que se completaba con la ya mencionada escasa base local.

Esta teoría no distaba demasiado de las versiones que rondaban por el mundo del Melting Pot, y al igual que en el exterior dejaba de lado la realidad de las mujeres. Nuevamente, y en consonancia con el resto del mundo la mujer no era sujeto de análisis, ni de interpretación ni de explicación.

Como se verá la interpretación del cambio estructural tradicional-industrial deja a la mujer en el mismo lugar que antes. Es decir, a pesar de la modificación de la estructura social, llevada a cabo mayoritariamente por el componente masculino inmigrante, la mujer permanece en el mismo sitio. Sigue reducida a cuestiones privadas, domésticas, vinculadas directamente a la crianza de los hijos y al cuidado del hogar, dejando lo “activo” para el hombre.

Replanteos multiculturales

²⁹ Germani, G. Política y sociedad en una época de transición. Bs. As: Paidós, 1968.

El primer análisis que rompió la hegemonía del crisol de razas, aunque parezca raro, provino de un investigador extranjero, que comenzó a estudiar las pautas residenciales de los italianos en la ciudad de Buenos Aires y en la ciudad de Nueva York. En este trabajo, Samuel Bayli (1985), concluyó luego de analizar las pautas residenciales de ambos grupos de italianos, que tendían a concentrarse en ciertos barrios específicos de la ciudad. Aunque existen otras causas más allá del componente étnico, como el mercado de vivienda, la distribución geográfica de los lugares de trabajo y el costo del transporte, que influyen en la dispersión geográfica.

En definitiva, como dice Norberto Marquiegui, está a mitad de camino entre el estructuralismo funcionalista germaniano y una nueva historia social y cultural, donde las personas comenzaron a ser dueñas de su propias vidas, pero que recién comenzaba a vislumbrarse en su permanente énfasis a la tendencia de los emigrantes por permanecer dentro de ámbitos comunitarios relacionados con sus lugares de procedencia, su *espacio social* originario (Morel, 1972; Sturino, 1990), “y desde donde habían sido guiados hasta aquí por redes de contactos interpersonales, de información y de asistencia, entabladas con amigos y parientes establecidos previamente, en función de estrategias familiares de sobrevivencia y que habían sido las encargadas de proveer todos los recursos, las orientaciones necesarias, el transporte, los medios financieros, el alojamiento y el empleo inicial en el nuevo país, e hicieron posible aminorar los efectos traumáticos del trasvase”³⁰.

Pero retomando un poco las cuestiones de la distribución espacial de los inmigrantes, es Romolo Gandolfo, para quien un barrio étnico no es simplemente un espacio físico determinado donde prevalece un determinado grupo de inmigrantes, sino un espacio social donde siguen reproduciéndose las cadenas migratorias antes mencionadas (Gandolfo, 1988). Este lugar de relaciones, no era estático como aquel lugar que intentaban reproducir, sino que al vivir en otro espacio diferente y al compartirlo con otras culturas, era redefinido constantemente. Estos trabajos, lejos de demostrar que en Buenos Aires existían *Little Italies* como en los Estados Unidos, consiguieron sacar a la luz, que en los barrios coexistían una infinidad de grupos de inmigrantes distintos que compartían el mismo espacio, de lo que se deducía la improbable condición étnica de un barrio, salvo el enclave Genovés en La Boca que todavía hoy está en discusión.

Al mismo tiempo, luego del fin de la represión y de la clausura intelectual impuesta por la dictadura se observa un resurgir de los estudios migratorios de la mano de los conceptos de diversidad cultural, multiculturalismo y del respeto por la diferencias, principalmente abocados a las historias de las colectividades étnicas que arribaron al país demostrando muchas veces como todavía, a pesar del tiempo transcurrido, seguían manteniendo características, costumbres y valores propios de los lugares de origen. Esta tendencia se reforzó cuando los

³⁰ Marquiegui, D. N. Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina ¿verdad o mentira?. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(067).

estudios comenzaron a notar que los inmigrantes de ciertas comunidades solían tener los mismos patrones laborales, frecuentaban los mismos espacios de sociabilidad, y fundamentalmente mantenían fuertes comportamientos endogámicos, continuidades que como decía Fernando Devoto, no podían estar desligadas de sus esfuerzos por crear todo un aparato institucional, asistencial y educativo, en definitiva inclinado a los mismos fines (Devoto, 1992).

Los nuevos estudios que ya dejaron de lado el corte netamente económico en sus teorías recuperan el papel de la microhistoria y de la experiencia vivida por los propios protagonistas, que dejan de ser títeres de la historia y la estructura, para transformarse en hombres que pueden determinar sus propias vidas y sus propias acciones, capaces de formular estrategias de adaptación y supervivencia en situaciones de cambios estructurales.

Entre estos estudios se destacan fundamentalmente los análisis de Hernán Otero sobre familia, trabajo y migraciones³¹, y los de Carina Frid de Silberstein³² sobre inmigración y trabajo femenino en la ciudad de Rosario. Ambos estudios retoman, desde diferentes perspectivas la idea de la autonomía de la mujer y de su capacidad para tomar decisiones, más allá de su familia y su ambiente social primario. En el caso de Otero en un trabajo más estructural y macro-analítico, analizando las capacidades analíticas y las falencias de los censos nacionales de 1896 y 1914, y en el caso de Frid de Silberstein, con una mirada quizás más micro, estudiando las vinculaciones entre las características familiares de las inmigrantes y el mercado de trabajo local.

Se pasa de observar a la sociedad como un todo homogéneo sin conflictos, a una sociedad formada en mosaico donde distintos grupos entran en relación y por consiguiente entran en conflicto también, y esta realidad ya no puede ser mostrada por las fuentes astronómicas del pasado, sino que ahora se tiende a utilizar la información extraída de fuentes uninominales como los registros de embarque, planillas censales, actas de sucesos vitales de las parroquias y registros civiles o libros de socios de las mutuales extranjeras pero también cualitativas, que aspiraban a recuperar los acontecimientos de la vida cotidiana, desde la prensa, los registros notariales, la literatura, la correspondencia, memorias y diarios de viaje de los emigrantes, o a las entrevistas orales en el caso de los muchos que todavía quedan vivos, comienzan a tener un relevante papel en la construcción antropológica e historiográfica de la realidad inmigrante.

Las primeras preocupaciones serias sobre los movimientos de población, que no era un tema novedoso, aparece en los padres fundadores de los Estados Unidos cuando comienzan a preguntarse por la manera en la cual se van a adaptar los hombres acostumbrados a la monarquía y al autoritarismo a las nuevas formas democráticas y liberales que la constitución supuestamente imponía. Esta

³¹ Otero, H. *Familia, trabajo y migraciones. Imágenes censales de las estructuras sociodemográficas de la población femenina en la Argentina, 1895-1914*, en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora). Sao Pablo: Editora Hucitec, 1997

³² Frid de Silberstein, C. *Inmigrantes y Trabajo en Argentina: discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las italianas (1870-1900)*, en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora). Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

primera aproximación a lo inmigrante, visto exclusivamente como una preocupación política de adaptación a las instituciones democráticas tiene un sesgo eminentemente masculino ya que la mujer está metida en el mundo doméstico y en lo privado, lo público y la política, lo que generaba preocupación en los gobernantes está referido a sus esposos y a los hombres inmigrantes.

Ahora bien, este ideario primigenio que continuó a lo largo del siglo XIX fue completado en las primeras décadas del siglo cuando R. Park y E. Burgess construyeron una especie de itinerario del inmigrante ideal en los Estados Unidos, donde la competencia entre los inmigrantes y los nativos generaría un equilibrio dentro mismo de la sociedad, que terminaría por la asimilación completa del factor inmigrante y por la adaptación al *American way o life*.

Esta visión unidireccional en donde el inmigrante se vacía totalmente de las costumbres y de los valores propios de su lugar de origen y se rellena completamente con la forma de vida local, también deja de lado a la mujer ya que la asimilación depende de incorporar totalmente el american way of life que para principios de siglo ya tenía un fuerte componente del consumo masivo, consumo negado para aquellos sectores sin ganancias y sin salarios que tiene que ver estrictamente con el trabajo femenino de esa época, las tareas domésticas y la crianza de niños.

No es casual que la primera aparición de las cuestiones de género se refleje en el primer estudio serio y sistemático sobre la inmigración y en el momento donde la estadística y los censos comienzan a descubrir, algo tardíamente, la presencia de las mujeres en las corrientes migratorias.

Es Ravenstein quien le da importancia no sólo estadística sino política a la mujer al otorgarle decisión propia de emigrar, descubriendo que tanto mujeres como hombres tienen comportamientos disímiles a nivel migratorio, muchas veces contradictoria.

La decisión de migrar, punto culminante del cálculo racional, era analizado fundamentalmente desde el ambiente familiar masculino, donde el jefe de familia decidía si emigraba la familia completa o el solo los varones o sólo el. Con las nuevas estadísticas que se empezaron a manejar apareció un dato que trastocó ciertas concepciones más bien clásicas sobre la inmigración y el comportamiento familiar.

Según sus investigaciones la mujer suele migrar más que el hombre, sobre todo en distancias cortas, habitualmente en busca de nuevas oportunidades laborales en la ciudad. Si migra más que el hombre, es evidente que muchas veces lo hace en solitario y no acompañando a sus maridos o sus familiares lo que ya determina a las mujeres como una variable independiente de análisis y con capacidad de decisión propia, cosa que no había pasado nunca hasta ese momento y que tardaría unos cuantos años más en aparecer.

Thomas y Snaniecki comienzan a trabajar sobre los inmigrantes polacos que llegan a los Estado Unidos y la vinculación existente entre el lugar de origen y el lugar de llegada de la inmigración. Para estos autores cada sociedad tiene un conjunto de normas y valores que rigen las actitudes de las personas, pero que no siempre las acciones actúan a un solo y único valor, sino que muchas acciones tienen en cuenta un conjunto de valores muchas veces contradictorios

entre sí. En este sentido, cuando los inmigrantes llegan a los Estados Unidos, sus valores de una sociedad tradicional entran en choque con los valores que impulsa una sociedad mucho más desarrollada y que va a empezar a modificar las actitudes y las necesidades de los inmigrantes.

Los hombres rápidamente satisfacen todas las necesidades que se generan en el nuevo ambiente, vinculadas fundamentalmente al consumo, pero la mujer continua dentro del ámbito doméstico sin poder complacer sus nuevas demandas. Este desfase inicial también se solucionaría automáticamente por la competencia y el equilibrio entre nativos y no nativos que lleva, al igual que en las teorías anteriores, a la asimilación completa de los inmigrantes. Equilibrio que como se ha visto históricamente no parece de ninguna manera llevarse a cabo.

El Melting Pot abandona la posición unilateralista de cambio y comienza a trabajar sobre la idea de síntesis o fusión entre los distintos componentes de una sociedad. Ahora bien, esta teoría no hace una división entre mujeres y varones sino que entran todos en un mismo agregado, en un mismo plano estadístico, muchas veces muy global que no permite diferenciarlos. En definitiva lo que sucede es que la mujer aparece como un reflejo del hombre, como una réplica del destino del hombre. Si el estereotipo del inmigrante, masculino como ya hemos dicho, logra integrarse perfectamente a la sociedad, la mujer también lo va a hacer y con las mismas características.

Nuevamente los flujos migratorios modifican las perspectivas de análisis, y todo un nuevo conjunto de investigaciones comienzan a salir a la luz, luego de la segunda posguerra. El primer gran aporte a esta renovación metodológica lo hace Einsenstad observa que las diferencias sociales entre el hombre y la mujer están vinculadas principalmente a cuestiones biológicas y naturales, aunque contradictoriamente destaca que los procesos inmigratorios y el desarrollo de las sociedad comienzan a generar sistemas de defensa contra los abusos a las mujeres. Mabogunje, considera a la mujer no como un participante activo, sino como un acompañante de la decisión ajena que no tiene mayor importancia científica más allá de lo que las estadísticas le digan. Caso contrario es el de Tapinos y Coleman que creen que la vinculación entre el hombre y la mujer es un indicador serio para determinar el grado de integración logrado por los inmigrantes.

Junto con las teorías basadas en el desarrollismo surgen como contracara las posiciones que se derivan del marxismo en la década de los 70', que buscaban analizar el porque los sectores inmigrantes terminaban su integración en los márgenes de la sociedad receptora.

Para Nikolakis la inmigración aparece como un mecanismo de nivelación entre los lugares de aumento de capital y los lugares de sobrepoblación, donde sirve de válvula de escape en los países subdesarrollados de posibles conflictos sociales y como forma de garantizar la acumulación con la contratación de mano de obra barata. Siguiendo este pensamiento Castles y Kösack, comienzan a analizar la inmigración como una forma de ejército de reserva que empuja los salarios de los nativos para abajo. Para ellos primero emigran los trabajadores y luego en una segunda oleada los que dependen de ellos, sus esposas y sus

hijos. En este sentido, las mujeres, una vez más apéndice de los hombres, sufren la condición de inmigrante no directamente sino a través de la participación de sus esposos. Aunque, al tener la necesidad de participar del mercado laboral pasan de la vida doméstica a la participación económica. A pesar de que plantean este fenómeno como de liberación y emancipación de la mujer sigue dependiendo del factor masculino a la hora de emigrar, ya que son ellos los que toman la decisión inicial.

Piore, con su trabajo sobre la inmigración laboral, destaca las dificultades que encuentran los inmigrantes de integrarse a la nueva sociedad, debido a la incorporación a los márgenes del mercado laboral, con puestos mal remunerados y en condiciones laborales inestables. Al no hacer una diferenciación específica entre los inmigrantes y los emigrados uno pensaría que ambos casos sufrirían las mismas penurias, pero este tratamiento de igualdad relativo, cuasi formal, no es el que sucede en la realidad, donde la mujer no sólo es víctima de la explotación en el mercado laboral sino que también es víctima de la violencia familiar. Esta igualación de la problemática del hombre y de la mujer inmigrante.

Finalmente es Wallerstein, inserto dentro de las teorías de la dependencia, quien completa estos análisis al hablar del inmigrante como una mercancía más que se intercambia en el mercado internacional, y que tiene un valor determinado. Al ser una mercancía más, está sujeta a las contradicciones del capitalismo que ayuda a reforzar el racismo y el sexismo.

Racismo que justifica la destrucción de la meritocracia burguesa y la equiparación de cargos y salarios, y que al mismo tiempo tienden a bajar los sueldos. La mujer queda relegada a formar parte del mercado pauperizado y a ser la responsable de la crianza de mano de obra barata y maleable, es así como la mujer, según Wallerstein sufre un doble proceso de explotación, uno en el mercado y otro en la misma casa.

El multiculturalismo luego de los 70' comienza a tomar auge, fundamentalmente a través de la recuperación del concepto de diferencia, y también los estudios que analizan a las mujeres inmigrantes. A pesar de esta revalorización, los estudios investigan los aspectos femeninos a través de la homogeneización de la masa inmigrante, perdiendo la mayor parte de sus especificidades, y recayendo nuevamente en el mismo error histórico de ver a la mujer a través del espejo del hombre. Numerosos estudios, retomando el papel de la mujer en la inmigración de masas, utilizan las mismas variables que se utilizan para analizar al estereotipo de inmigrante, varón adulto y trabajador, y pretenden encontrar las mismas conclusiones, extrapolar las mismas variables a realidades distintas. Es claro, que existe un avance importante con respecto a la intrascendencia anterior, pero todavía faltaba desarrollar un verdadero análisis de género, que tenga en cuenta las especificidades de lo femenino y su vinculación con la inmigración.

Incursionando un poco sobre lo que sucede en la Argentina es Germani quien comienza sistemáticamente a trabajar sobre la inmigración, adecuando sus análisis al contexto internacional y al melting pot, o crisol de razas. Es el índice de masculinidad en motivo fundamentalmente desde donde Germani plantea la

integración de los inmigrantes, al observar que la gran mayoría de la inmigración eran hombres y que inevitablemente necesitaban interrelacionar con componentes nativos para obtener matrimonio.

Esta relación necesaria llevaría a una integración no unidireccional, sino que por el contrario, al notar el peso relativo de los inmigrantes, a una fusión por parte de los sectores nativos y de los no nativos, donde cada uno aportaría características propias para formar una nueva sociedad.

Como era de esperar, incurre en los mismos yerros que sus análogos internacionales, al trabajar sobre fuentes y estadísticas globales, que no separan la realidad de la mujer y de la del hombre. Volvemos a observar como la mujer queda como variable dependiente del componente masculino.

Es Samuel Bayli, quizás sin saberlo, quien comienza a desestructurar el mundo hegemónico del crisol de razas al plantear ciertas comportamientos habitacionales que no se correlacionaban con los anteriores estudios. Luego de Bayli, aparecieron los estudios de Romolo Gandolfo y Mac Donald y Mac Donald que terminaron de darle un impulso final a los estudios basados en el multiculturalismo y en la exaltación de la diferencia.

Ahora sí, luego de la recuperación de la democracia una basta cantidad de estudios sobre inmigración salieron a luz aunque sin tener en cuenta todavía el valor de las variables de género en los estudios sobre movimientos masivos de población, que intentaron recuperar tanto Hernán Otero como Carina Frid de Silberstein con sus trabajos sobre familia y trabajo.

A pesar de ello, es notable aún el retraso que existe entre el estudio de las migraciones internacionales en la Argentina y el tratamiento de la problemática de género retomando el papel de la mujer como un sujeto activo en la inmigración.

Es una lástima que debido a su complejidad y a su extensión no se haya podido realizar en este trabajo una búsqueda exhaustiva sobre la problemática de la inmigración y los debates que se fueron construyendo a medida que la realidad se fue modificando, pero es una interesante primera aproximación a una realidad hartamente compleja, que puede ser abordada desde muchos puntos de vista sin perder su interés historiográfico, antropológico y sociológico.

En este caso nuestra idea fue mostrar las principales corrientes teóricas explicativas sobre la inmigración y su vinculación con la presencia de las mujeres en esas mismas corrientes, que a nuestro entender aparecen como un rasgo fundamental de todo movimiento masivo de población.

Es notable que a pesar de la importancia que tuvo la mujer en el proceso de inmigración de masas, en la importancia que tuvo la mujer en la integración de estas comunidades al nuevo espacio y de la importancia del cambio social que genera su presencia, no haya tenido un correlato científico y teórico que apoye y avale semejante importancia.

No estamos hablando simplemente de una cuestión cuantitativa de investigaciones, sino que por el contrario planteamos la necesidad de rever la misma teoría y de rever la posición que a la mujer se la ha otorgado en la realidad misma y en la posibilidad de ser un actor de la historia.

Difícil será dilucidar esas ausencias, olvidos y no tanto, pero si es interesante como punto de partida ir trabajando sobre este juego que se va generando entre la teoría y sus blancos momentáneos de lo femenino y del género.

País de Inmigrantes

Parece ya una obviedad el intentar mostrar los cambios surgidos a partir de la inmensa masa de inmigrantes que comenzaron a llegar a la Argentina a partir de 1850, fenómeno profundizado luego del proceso de consolidación del Estado Nacional durante la primera presidencia del Julio A. Roca, que determinó definitivamente el traspaso de tendencias demográficas del pasado colonial.

Lo único que queda claro a esta altura, luego de miles de volúmenes escritos, muchos de ellos sin sentido, es que la Argentina entró al Mundo a través de la incorporación de mano de obra barata y de la exportación de materia prima. Mano de obra que precisamente estaba predestinada políticamente para reforzar el proceso agro productivo nacional y la transformación definitiva del mercado laboral en uno moderno, occidental y capitalista. La realidad indica que tal proceso no sucedió nunca, sino que por el contrario, la mayoría de los inmigrantes no encontró lugar en el campo, sino que comenzó su nueva vida en las grandes ciudades del litoral argentino, especialmente en Buenos Aires.

Cuestiones estructurales como los grandes latifundios heredados de las leyes de enfiteusis, impidieron que el inmigrante, a pesar de ser una de las promesas oficiales, consiguiera fácilmente una porción de tierra capaz de sostener económicamente a una familia, así que como consecuencia lógica comenzaron a instalarse en la ciudad donde conseguían fácilmente las dos principales necesidades inmediatas, alojamiento (primero en el hotel, luego en los conventillos) y trabajo, generalmente en el sector de servicios.

Como para dar magnitud cuantitativa a esta realidad comenzaremos a analizar las estadísticas demográficas de la Argentina, para luego ir introduciéndonos en nuestro tema, la situación de Buenos Aires y de las mujeres específicamente.

En nuestro primer cuadro simplemente vamos a analizar el crecimiento demográfico de la Argentina desde el primer Censo Registrado durante la Presidencia de Domingo Faustino Sarmiento el 17 de Septiembre de 1869 hasta el último registrado en plena crisis del año 2001.

**Evolución de la población total, según censos nacionales.
Total del país. Censos 1869-2001**

Año	Población total
Millones	
1869	1,8
1895	4,0
1914	7,9
1947	15,8
1960	20,0
1970	23,3
1980	27,8
1991	32,6
2001	36,2

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población

A pesar de no figurar en el cuadro anterior, la Argentina, creció de manera ininterrumpida desde mediados del siglo XVII, donde las tasas de crecimiento no superaban el 0,3% anual. Ya una centuria después la tasa de crecimiento anual superó el 1% anual, vinculado fundamentalmente al aporte migratorio peninsular y a la introducción en el mercado laboral de población esclava.

Ahora bien, y entrando más en el período que debemos analizar, el proceso de crecimiento demográfico a partir de 1850, tiene dos momentos claramente diferenciados, uno que va desde el primer censo Nacional 1869 hasta el inicio de la Primera Guerra Mundial, caracterizado por tasas de crecimiento anual superiores al 3%, y luego un proceso de descenso de las tasas de crecimiento, que vuelven a descender al 2%.

A pesar de esto desde 1869 hasta 1960, momento fundamental de la transición demográfica, la población total del país se multiplicó un poco más de 10 veces en tan sólo 90 años, luego si quiera pudo duplicarse en los siguientes 40 años, entrando en el nuevo siglo con 36 millones de habitantes, con una tasa anual media por mil de crecimiento del 10,1, la menor en toda la historia Argentina.

Volumen y crecimiento de la población argentina, según censos nacionales.**Total del país. Censos 1895-2001**

Año	Población total	t (1)	Tasa anual media de crecimiento (2)
			‰
1895	4.044.911		
1914	7.903.662	19,080	36,0
1947	15.893.827	33,000	21,0
1960	20.013.793	13,390	18,0
1970	23.364.431	10,000	16,0
1980	27.949.480	10,000	18,0
1991	32.615.528	10,564	15,0
2001	36.260.130	10,507	10,1

(1) Intervalo de tiempo en años.

(2) La tasa anual media de crecimiento expresa el ritmo de crecimiento de una población, es decir cuanto aumenta o disminuye en promedio anualmente por cada 1.000 habitantes, durante un determinado período.

Los valores de las tasas se consignan al inicio de cada período.

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población

El crecimiento fue espectacular durante los primeros años del siglo XX, donde las tasas de crecimiento entre el segundo censo nacional y el tercero (1895 y 1914) fueron de un 36 anual por mil y entre el tercero y el cuarto (1914 a 1947) fue del 21 por mil, para luego tener un comportamiento claramente descendente hasta llegar al mínimo de la actualidad del 10,1 por mil. Este crecimiento sólo puede explicarse a través de dos mecanismos fundamentales, por un lado un importante crecimiento vegetativo y por el otro la gigantesca masa de inmigrantes que comenzaron a invadir las costas del plata hacia 1850, aunque la contribución de los extranjeros a el crecimiento total de la población fue inferior que el aportado por el crecimiento vegetativo.

Hacia mediados del siglo XIX es cuando se constata el inicio de la transición demográfica, que es el paso de un modelo demográfico con altas tasas de mortalidad y de natalidad, a uno de baja de natalidad y de mortalidad, donde la mortalidad baja aun más claramente que la natalidad, lo que conlleva a un incremento del crecimiento vegetativo.

Si bien los datos no son precisos al respecto, ya que las estadísticas anteriores al censo de 1895 nos son muy confiables, sobre todo con respecto a la tasa de natalidad, para ese mismo se hace visible el proceso de descenso de la mortalidad, con indicadores fuertemente positivos como el de esperanza de vida al nacer que pasó de 32,9 años en 1883 a 48,5 en 1914.

A diferencia de la mortalidad, el inicio de la transición de la fecundidad es mucho más difícil de orientar. Según Rothman (1973) el pico máximo alcanzado por la

fecundidad llegó en 1880, es así como Hernán Otero, y analizando los datos aportados por Rotham, la transición de la natalidad, debería encontrarse luego del pico máximo del 80´ en algún momento entre 1895 y 1914, coincidente con la disminución de la tasa de mortalidad.

Una razón fundamental para entender la disminución de la fecundidad, sobre todo en las grandes ciudades del litoral, es el aporte del componente migratorio, ya que los extranjeros introdujeron su propia fecundidad, que reproducía los mecanismos de los países originarios donde la transición ya había comenzado. No sólo favorecieron la disminución de la natalidad directamente, sino que también indirectamente, al transmitir sus pautas a sus descendientes y al componente local a través de los casamientos mixtos.

En definitiva, la mortalidad Argentina no descendió antes ni a una velocidad superior a la de la baja de la natalidad, ambos decrecieron paralelamente, sin producir un marcado crecimiento de la tasa vegetativa. La Argentina tiene un modelo de transición similar a la de los países con un fuerte sesgo inmigracional, como lo es Norteamérica, Canadá, Australia y Nueva Zelanda.

Se estima que alrededor de 70 millones de europeos cruzaron el Atlántico en unos de los mayores movimientos poblacionales de la historia comparable hasta ese momento con el tráfico esclavista de los períodos coloniales en América.

El principal receptor de inmigrantes fue esa potencia en crecimiento que eran los Estados Unidos que acaparó el 58% del total desde 1820. Ahora bien, el segundo país con más ingresos fue la Argentina que acumuló un 12% del total.

Este dato, que no parece muy espectacular, resulta sorprendente cuando se comparan las poblaciones de los dos países y la importancia que en cada uno de ellos tuvo la inmigración masiva. Para cuando se inició la inmigración a Estados Unidos, contaba con alrededor de 20 millones de habitantes y recibió un total de 32 millones, un poco menos del doble de su población. La Argentina en 1840 tenía tan solo 2 millones de habitantes y recibió en casi 90 años, 6,5 millones más de tres veces su población inicial.

Destino de los emigrantes europeos de ultramar, 1820 - 1932				
		Año de inicio de Dato	Cantidad	Porcentaje del total
Estados Unidos		1820	32564000	57,9
Canada		1821	5073000	9
Argentina		1840	6501000	11,6
Brasil		1821	4361000	7,8
Uruguay		1836	713000	1,3
Australia		1840	3433000	6,1
Nueva Zelanda		1840	588000	1
Sudafrica		1840	713000	1,3
Cuba		1880	1394000	2,5
Mexico		1880	270000	0,5
Fuente: J. Moya, Primos y extraños, pág 59				

Tasa de crecimiento Anual medio de la población total y no nativa				
Período 1869 - 1947				
Tasa de crecimiento anual medio (por mil)				
Períodos	Total		No Nativa	
1869-1895	30,7		50,3	
1895-1914	36,5		42,9	
1914-1947	20,4		0,6	
Fuentes: Indec, Censos Nacionales de Población				

La inmigración masiva tuvo un papel muy destacado en el crecimiento poblacional de la Argentina, en el rápido proceso de urbanización y en el desarrollo de las grandes ciudades del país y, como vimos, en el proceso de transición demográfica. La tasa de crecimiento anual del componente no nativo es muy superior en los dos primeros períodos (1859-1914) y bastante inferior a partir de 1914. La explicación de este fuerte descenso se debe a dos razones fundamentales, la Primer Guerra Mundial y la Crisis Mundial de 1930, que paralizaron totalmente los flujos migratorios internacionales, sobre todo los Europeos. Pero hasta 1914, la dinámica poblacional Argentina dependió en gran parte al aporte de los inmigrantes que movilizaron el crecimiento demográfico, a pesar de sus discontinuidades y de sus vaivenes, vinculado a las coyunturas sociales y económicas de la Argentina y de los países de origen de los inmigrantes.

Proporción de población no nativa				
Censos	Población no Nativa	Porcentaje del total de población		
1869	210.189,00	12,1		
1895	1.004.527,00	25,4		
1914	2.357.952,00	29,9		
1947	2.435.927,00	15,3		

Fuente: Censos Nacionales de población

Como parece lógico, en los momentos donde la población no nativa tuvo una tasa de crecimiento anual más alta que la nativa es cuando alcanza los picos máximos de la población total y donde el crecimiento de la población fue más elevado, fundamentalmente después de la crisis del 90' con tasas de crecimiento anual del 3%. Al momento del censo nacional de 1914 es cuando se constata el punto más alto de representación de residentes nacidos en el exterior, 30 de cada 100 habitantes del país eran no nativos, luego aunque el cuadro no lo muestre, esa proporción desciende hasta alcanzar el valor más bajo en el censo de 1991. Ese porcentaje uniforme del total de la Argentina no es regular en todo el país sino que en varias circunscripciones esos datos son

aún más sorprendentes.

Porcentaje de población No Nativa en relación a la población Nativa según provincia					
		1869	1895	1914	1947
Capital Federal		49,3	52,15	49,36	27,53
Buenos Aires		19,1	30,96	34,07	18,28
Catamarca		0,50	1,18	2,25	1,26
Córdoba		0,80	10,13	20,45	9,07
Corrientes		6,80	9,17	7,05	2,74
Chaco			27,52	21,3	9,78
Chubut		69,3	41,33	45,89	26,02
Entre Ríos		13,6	21,9	17,04	5,3
Formosa			50,61	45,51	29,4
Jujuy		7,5	9,57	22,28	18,53
La Pampa			17,56	36,44	13,34
La Rioja		0,5	1,21	2,01	1,44
Mendoza		9,4	13,72	31,84	11,71
Misiones			50,76	38,01	26,23
Neuquén			62,09	46,14	13,59
Río Negro			17,61	35,21	16,87
Salta		3,3	3,89	8,39	8,42
San Juan		3,8	6,33	13,77	6,66
San Luis		1	2,63	8,57	3,27
Santa Cruz			48,11	67,36	25,59
Santa Fe		15,6	41,99	35,12	13,11
Santiago del Estero		0,1	1,43	3,63	1,83
Tierra del Fuego			43,19	62,98	59,15
Tucumán		0,3	4,92	9,8	4,07
Fuente: Censos Nacionales de Población					

La proporción de extranjeros en algunas provincias supera ampliamente a la media nacional, como es el caso de Tierra del Fuego en 1914 (62,98%), Santa Cruz en 1914 (67%), Neuquén 1985 (62%), Chubut en 1869 (70), y Provincias en donde la inmigración ni siquiera formaba parte de un dato estadístico como son las provincias de La Rioja, en Santiago del Estero, Salta, etc. Estas estadísticas demuestran como ciertas provincias tenían mayores incentivos objetivos y subjetivos para los inmigrantes, y de ahí también la gran diferencia que existe entre ellas. Sería necesario, para completar la imagen de la distribución geográfica de los inmigrantes ver el porcentaje de la distribución por provincias de la población no nativa.

Distribución de la Población no nativa por provincias					
		1869	1895	1914	1947
Capital Federal		43,9	34,4	33	33,7
Buenos Aires		28	28,3	29,9	32,1
Catamarca		0,20	0,1	0,1	0,1
Córdoba		0,80	3,5	6,4	5,6
Corrientes		4,20	2,2	1	0,6
Chaco			0,3	0,4	1,7
Chubut		0,1	0,2	0,4	1
Entre Ríos		8,7	6,4	3,1	1,7
Formosa			0,2	0,4	1,4
Jujuy		1,4	0,5	0,7	1,3
La Pampa			0,5	1,6	0,9
La Rioja		0,1	0,1	0,1	0,1
Mendoza		2,9	1,6	3,7	2,8
Misiones			1,7	0,9	2,7
Neuquén			0,9	0,6	0,5
Río Negro			0,2	0,6	0,9
Salta		1,4	0,5	0,5	1
San Juan		1,1	0,5	0,7	0,7
San Luis		0,3	0,2	0,4	0,2
Santa Cruz			0,1	0,3	0,5
Santa Fe		6,6	16,6	13,4	9,2
Santiago del Estero		0,1	0,2	0,4	0,4
Tierra del Fuego			0	0,1	0,1
Tucumán		0,2	1,1	1,4	1
Fuente: Censos Nacionales de Población					

Tanto la Capital Federal como la Provincia de Buenos Aires, fueron los sectores del país, donde abrumadoramente más se instalaron los inmigrantes sumando un 71% en 1869, un 62% en 1895, 63% en 1914 y un 68% en 1947. Las provincias que le siguen son las del Litoral con Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes, con 19,5% en 1869, un 25% en 1895, un 17,5% en 1914 y un 11% en 1947. Sin duda estas partes de la Argentina era las más modernas y movilizadoras del país y las que más posibilidades les daban a los inmigrantes ya sea de conseguir una porción de tierra o la posibilidad de encontrar un trabajo.

Es así, y como bien dice Hernan Otero en su libro Estadística y Nación, que los tiempos de la transición demográfica y los ritmos y la dirección tanto de la migraciones internas como de las internacionales permitieron conformar una de las características principales del entramado demográfico Argentino, que es su bipolaridad, con características demográficas típicas del antiguo régimen y con sectores más modernos con claros signos de haber entrado en la transición demográfica, como son los sectores urbanizados del litoral.

Inmigración en la Argetina, 1857 - 1930				
Período	Ingresos	Partidas	Inmigración Neta	% que permaneció
1857-1860	20.000	8.900	11.100	56
1861-1870	159.570	82.976	76.594	48
1871-1880	260.885	175.763	85.122	33
1881-1890	841.122	203.455	637.667	76
1891-1900	648.326	328.444	319.882	49
1901-1910	1.746.104	643.881	1.120.322	63
1911-1920	1.204.919	935.825	269.094	22
1921-1930	1.397.415	519.445	877.970	63
Total	6.278.341	2.898.689	3.379.652	54

Fuentes: Guy Bourdé, Urbanisation et Immigration en Amérique Latine Buenos Aires (XIX et XX siècles) París Aubier, 1974, pág 163
Nota: Las cifras no incluyen 1.290.000 inmigrantes que se estima ingresaron a la Argentina por el Puerto de Buenos Aires
En Primos y Extranjeros, José C. Moya, pág 69

Un detalle a tener en cuenta, que muchas veces es utilizado por los teóricos y por los investigadores como un claro factor de éxito de los inmigrantes, es ver el porcentaje de inmigrantes que permaneció en el territorio y la tasa de regresos. En el caso Argentino, con ciertos altibajos (como es de 1871 a 1980 y de 1911 a 1920) el porcentaje de permanencia rozó el 50% un par de veces y lo superó las restantes. Este porcentaje es bastante mayor al del resto de los países receptores. Ahora bien, sería difícil precipitar una conclusión sobre el supuesto fracaso de la integración de los inmigrantes al país, más a sabiendas de que gran parte de los inmigrantes llegados al país eran golondrinas y simplemente venían a conseguir trabajador por temporada y volvía a su país. Otro dato que complica la aseveración del éxito o no de los extranjeros es que no se tienen datos precisos sobre los destinos elegidos luego de llegar a la Argentina. Aún no está claro si regresaban al país de origen o simplemente se dirigían a otros países como una nueva aventura.

En definitiva de los 7 millones de personas que llegaron al país sólo el 53% de los inmigrantes se quedó a residir, es decir uno de cada de dos.

Población total según origen (%)			
Censos	Extranjeros	No Limítrofes	Limítrofes
1869	12	9,7	2,3
1895	25,4	22,5	2,9
1914	29,9	27,7	2,2
1947	15,3	13,3	2

Fuente: INDEC, 1996. Serie Análisis demográfico. La población no nativa de la Argentina. 1869-1991

Si se observan los porcentajes correspondientes a limítrofes y no limítrofes, resulta que en 1914 más de un 90% de los no nativos provenían de contingentes de ultramar, cediendo muy poca importancia a los nativos de los países vecinos, que recién a partir del censo de 1947 comienzan a recuperar parte de su importancia. No es casual que esta característica propia de la inmigración en la Argentina sea complementaria a las características de los flujos internacionales de inmigración, donde Europa aparecía como el principal expulsor de población.

Población extranjera censada en 1869, 1895 y 1914 por sexo según lugar de nacimiento										
Lugar de Nacimiento	1869			1895			1914			
	Total	Varon	Mujer	Total	Varon	Mujer	Total	Varon	Mujer	
Alemania	4991	3615	1376	17143	10978	6165	27734	18146	9588	
Austria	834	766	68	12784	8666	4118	38910	25730	13180	
Belgica				5421	3344	2077	4951	2867	2084	
España	34068	26682	7386	198685	130105	68580	841149	524190	316959	
Francia	32336	22171	10165	94098	56207	37891	80570	45100	35470	
Gran Bretaña	10637	7539	3098	21790	14157	7633	27956	19209	8747	
Italia	71403	51989	19414	492636	316272	175364	942209	599843	342366	
Rusia				15024	8233	6791	94773	56095	38678	
Suiza	5840	3867	1973	14789	9323	5466	14649	9201	5448	
Turquia							64754	52579	12175	
Japon							1008	861	147	
Irlanda										

Fuente: Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914

Este cuadro muestra el lugar de procedencia de los principales grupos de inmigrantes que llegaron a la Argentina por el puerto de Buenos Aires, puerto de mayor afluencia tanto de barcos como de personas. Claramente las dos principales colectividades son la de Italia y la española que en el censo de 1914 contaban con 1,8 millones de personas en la Argentina, seguidas desde muy lejos por franceses, rusos y turcos. Tanto la rusa como la turca son inmigraciones tardías que comienzan a aparecer en las estadísticas en el segundo y tercer censo respectivamente.

Hasta aquí hemos analizado los aspectos generales de la inmigración y su distribución geográfica dentro de la República Argentina y los lugares de origen de los inmigrantes, ahora analizaremos los componentes demográficos de esa población inmigrante (índice de masculinidad, grupos de edad y edad media, nupcialidad y estado civil)

**Estructura de la población total, nativa y no nativa, por grandes grupos de edades.
Total del país. Censos 1895-2001**

Edad	1895	1914	1947	1960	1970
%					
Total					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 -14 años	41,3	40,1	30,9	30,7	29,1
15-64 años	56,6	57,6	65,2	63,8	63,7
65 años y más	2,1	2,3	3,9	5,5	7,2
Nativa					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 -14 años	50,9	52,8	36,1	34,6	31,9
15-64 años	47,2	45,6	61,9	62,2	63,3
65 años y más	1,9	1,6	2,0	3,2	4,8
No nativa					
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
0 -14 años	12,7	10,1	1,8	5,5	3,3
15-64 años	84,6	86,0	83,7	73,6	66,9
65 años y más	2,7	3,9	14,5	20,9	29,8

Fuente: INDEC, Censos Nacionales de Población

Este cuadro nos muestra la diferencia fundamental que existía entre la población local y la no nativa y el factor de envejecimiento poblacional que aportan los inmigrantes. Hasta bien entrado el siglo XX más del 80% de los inmigrantes tenían entre 15 y 64 años, momento en la vida donde se está capacitado para trabajar activamente, lo que hace suponer una inmigración eminentemente laboral y donde emigraban los factores más activos de la sociedad expulsora. Este alto porcentaje de población activa tiene su correlato con la baja proporción de inmigrantes de menos de 15 años y de mayores de 65, que sumados ambos no llegan al 15% en los primeros censos, para luego ir aumentando a medida que la inmigración se fue deteniendo y se terminó el recambio.

Para los nativos la situación era completamente diferente, ya que el porcentaje de la población entre 15 y 64 años era tan sólo del 45% y con un alto porcentaje de menores de 15 años, lo que supone un alto índice de natalidad.

Si se analizan las pirámides de población del 1869, se ve una clara composición de antiguo régimen, con una estabilidad de sexos, amplia proporción de niños por la ausencia de controles de fecundidad y con una afinamiento muy pronunciado en la punta de la torre, debido al alto índice de mortalidad en edades mayores.

A medida que van llegando los contingentes de inmigrantes la pirámide comienza a modificar su perfil sobre todo del lado masculino y en las edades de

los 15 a los 60. A partir de 1895 y de 1914 reprodujeron la misma característica que la del 69', pero con una profundización de los extranjeros y con una mayor importancia de las mujeres inmigrantes. Para 1914 y debido al aporte indirecto de los inmigrantes, fundamentalmente del lado de la natalidad, se provocó cierta tendencia al rejuvenecimiento de la población.

En cuanto a la composición por sexo equilibrada hasta mediados del siglo XIX comienza a desestabilizarse con la inmigración extranjera. En 1869 existían 105 hombres por cada 100 mujeres, ya para 1895 había 12 hombres más y en 1914 la diferencia se amplió a 16 hombres por cada 100 mujeres. Hay que tener en cuenta, que estos datos son promedios en todo el país, lo que significa que en las zonas de mayor cantidad de inmigrantes el impacto del índice de masculinidad es aún mayor.

A medida que el ritmo migratorio fue decayendo los jóvenes inmigrantes de ayer comenzaron a ensanchar la pirámide en la parte superior (65 años y más). Al mismo tiempo comienza la transición demográfica con el envejecimiento por la base y el envejecimiento por la cúspide, ocasionado por la baja de la mortalidad, también por el envejecimiento del flujo migratorio al ir perdiendo cada vez más vigor, que tiene como resultado para el año 1970 una población a penas envejecida, donde la proporción de personas mayores de 65 años fue del 7% del total.

La población económicamente activa no sufrió demasiadas variaciones en el período, con una pequeña tendencia al decrecimiento que pasó del 51,2% en 1869 al 41,4% en 1914. El aporte que dieron los inmigrantes, creciente hasta 1914, dio lugar a una relación de dependencia particularmente favorable para el crecimiento económico del país.

La participación de la mujer en la PEA fue muy importante hasta por lo menos 1947. En 1869 el 65% de las mujeres 15 a 59 era personas económicamente activas, proporción que se redujo en 1895 al 47% (Recchini de Lattes, 1975). Es de destacar que estas proporciones son muy variables según las edades y las condiciones sociales. Estas diferencias sociales las vamos a analizar más adelante cuando profundicemos los datos específicos de la inmigración extranjera en la Argentina.

Según Hernán Otero en su *Estadística y Nación* (Otero, 2006), la nupcialidad aparece como uno de los fenómenos menos analizados del fenómeno demográfico de finales del siglo XIX. La tasa de nupcialidad sólo comenzó a analizarse a partir de 1914, pero sí se pueden analizar las características matrimoniales del conjunto de la población, debido a que en los 3 censos se instaló la pregunta sobre el estado civil de la población.

Los datos sobre la nupcialidad indican que hubo un aumento generalizado de la proporción de casados, con grandes diferencias entre los sexos y las nacionalidades. La inmigración generó un fuerte descalabro en el mercado matrimonial, especialmente en los sectores de mayor afluencia.

El alto índice de masculinidad de los inmigrantes sumado a un fuerte sesgo endogámico, por lo menos de la primera generación, conformó un mercado marital complejo, fundamentalmente para los varones en edad de casamiento. Aunque en realidad, y debido al prestigio que generaba ser extranjero, los

principales desfavorecidos de esta situación fueron los hombres nativos, muchos de los cuales no tuvieron si quiera la posibilidad de casarse.

Seguramente esta dificultad de conseguir matrimonio ocasionó una mayor competencia a la hora de elegir pareja y de un aumento en la edad de matrimonio, fundamentalmente en los hombres. En cambio las mujeres, al tener mayores posibilidades de casamiento tendían a casarse más tempranamente.

Al alto índice de celibato definitivo (hombres solteros mayores de 49 años fue del doble del de los países de Europa según Hajnal, 1965) y por edades hay que contraponerle un desfase en las estadísticas y en los censos, ya que no existía la posibilidad de medición de las uniones consensuales que aparecían como "solteros-solteras".

Sin ningún tipo de dato al respecto la única manera de tener una aproximación al fenómeno es a través del estudio de los hijos ilegítimos, es decir aquellos hijos surgidos de relaciones no-formales. Alrededor del 20% de los nacimientos se trataban de hijos de relaciones no formales, con grandes diferencias entre las zonas del país.

La sobreoferta masculina tuvo una influencia en la natalidad y fecundidad del período al aumentar al máximo la capacidad reproductiva de las mujeres, ya que no quedaban mayores mujeres solteras y se casaban en edades tempranas.

Con respecto a la endogamia es difícil de estimar generalidades a nivel nacional, pero sí hay muchos estudios de casos que intentan explicar estas características como son los trabajos sobre Rosario de Silberstein del 1991, sobre Córdoba de Szuchman del 1997, Seefeld y Baily en Capital Federal.

Se estima que para 1890 el 65,8% de los casamientos eran endogámicos (Otero, 1996), proporción que descendió al 35% en 1930. Estos datos tienen grandes diferenciaciones según las regiones del país, los grupos etarios y los orígenes de las personas.

La endogamia según Torrado (2003) fue favorecida por la proximidad residencial de los extranjeros, las numerosas formas de sociabilidad étnica (asociaciones, bailes y festividades) y por una cierta homogeneidad social.

Aquí en el trabajo futuro se verán explicitadas las características laborales de la Argentina y de los inmigrantes, y fundamentalmente las características socio-ocupacionales de las mujeres inmigrantes con su correspondiente comparación con las nativas. Segmento que todavía está en estudio debido a la complejidad y a la dificultad de encontrar fuentes serias sobre el tema, más allá de lo que los Censos Nacionales (1869, 1895, 1914) puedan aportar. Con las descripciones laborales se terminaría esta sección, donde se intentó mostrar la evolución y las modificaciones de la población en la Argentina teniendo en cuenta las características de la población extranjera.

De gran aldea a gran Metrópoli (1850 - 1930)

El Buenos Aires del 1850 no había cambiado demasiado con respecto al Buenos Aires colonial, sus caminos de tierra, las más de las veces de barro, sus casas de estilo español clásico, sus carruajes conducidos por mulatos, su puerto aún sin terminar que generaba que los pasajeros tengan que descender a una balsa más pequeña para arribar a tierra firme en el mismo lugar donde todavía las lavanderas hacían su trabajo, y todo esto inmerso en una situación política extraña.

Pero una vez que ocurrió la caída del Gobernador de Buenos Aires, en 1852, la ciudad comienza su rápido proceso de reconstrucción y de modernización, dando lugar a una metrópoli al mejor estilo Europeo, que enorgullecía a las autoridades políticas del país.

La nueva elite política porteña se empeñará en lograr su objetivo de civilizar al país y europeizar la ciudad, no sólo desde sus conductas, sino que también en el diseño y en la diagramación arquitectónica. Se abandona el estilo colonial español, por sentirlo "bárbaro y moro" y comienzan la reconstrucción con estilos franceses e italianos.

Para 1858, los palenques, imagen viva de las estancias de las pampas, fueron prohibidos, y durante los dos años anteriores la gente se maravilló al ver los nuevos milagros del progreso: la iluminación a gas y la construcción del primer ferrocarril.

A pesar de que en 1850 Río de Janeiro y la Ciudad de México duplicaban en población a Buenos Aires, 40 años después Buenos Aires, era la Capital de Latinoamérica, y una de las ciudades más grandes del mundo. Este impresionante crecimiento poblacional (era la ciudad latina más grande del mundo después de París) fue acompañando por un crecimiento geográfico aún más impresionante. Para 1910 la ciudad contaba ya con 125 kilómetros cuadrados y 4700 manzanas, algo bastante alejado a los 12 kilómetros cuadrados y a las 400 manzanas de 50 años atrás.

Es claro que este impresionante crecimiento geográfico y demográfico fue acompañado por un también impresionante crecimiento de los servicios públicos y sanitarios. Para 1890 ya se había construido el puerto de aguas profundas, eliminando el ritual de desembarco en botes, y que para 1910 arribaban al puerto 15.000 buques de vapor por año, cargando 9 millones de toneladas y miles de pasajeros, convirtiéndolo en el duodécimo puerto del mundo.

No sólo el puerto cambió la fisonomía propia de una futura gran metrópoli, sino también la construcción de una de las redes de agua potable más grandes del mundo. Luego del brote de fiebre amarilla de 1871 que mató a casi 14000 personas, las autoridades se vieron obligadas a organizar un sistema de aguas que proveyera de 13 litros de agua por día por habitante. La extensión de la red y la utilización de bombas cada día más poderosas lograron que para el 1920 el consumo de agua por habitante fuese superior al de la ciudad de Londres, y alcanzaba a las grandes ciudades de Norteamérica. Junto con la red de aguas, se construyó la red de desagües, para olvidar aquellas épocas en donde los desechos seguían siendo vertidos a la vía pública, complicando aún más las

caóticas calles de siglo XIX.

Al mismo tiempo, las calles fueron abandonando su característico barrial, reemplazándolo por los adoquines de la Isla Martín García, y también su tránsito, al reemplazar el tranvía movido por caballos por los nuevos tranvías eléctricos.

Los visitantes extranjeros no dejaban de sorprenderse del alumbrado público y de los grandes edificios que coronaban a la “Ciudad del Plata”, como tampoco del sistema de transporte público, que ya en 1852 había instruido el colectivo, versión urbana del carruaje, terminando por una de las obras tecnológicas y arquitectónicas más importantes del siglo XX en Buenos Aires, la aparición en 1913 del subterráneo, seis años después de que Nueva York inaugurara su primer estación, que para 1915 trasladaba 30 millones de personas por año.

El impresionante crecimiento del transporte público posibilitó una distribución geográfica muy particular, alejando los lugares de trabajo, los comerciales y los de residencia. Esta división también se dio en el interior de cada una de estas zonas, separando industrias fuertemente contaminantes, de pequeños talleres, la City Porteña de los sectores de pequeños comercios, y separando por último las grandes residencias de las habitaciones más populares.

Más allá del crecimiento descomunal de la Ciudad, de sus especificaciones y de sus características europeizantes, Buenos Aires seguía siendo un puerto intermedio entre las grandes pampas productoras de materia prima y los países europeos. Al igual que en 1850, Buenos Aires seguía intermediando como puerto exportador.

El sector secundario creció, pero seguía formado por pequeños talleres de carácter artesanal y de baja escala, sin generar grandes barrios obreros, como en las ciudades de América del Norte.

Esta continuidad económica primaria, de Buenos Aires como intermediario de un sistema productivo agro-exportador, fue seguida también por el tipo de inmigración europea que atrajo. A pesar de la aparición de nuevos grupos étnicos (como judíos, rusos y asiáticos) seguía manteniendo un eje central basado en la inmigración de dos corrientes que venían siendo las principales desde 1850. Tanto españoles como italianos siguieron siendo los dos grupos de mayor ingreso al puerto de Buenos Aires, formando parte, a pesar de los grandes cambios, de las dos grandes continuidades que re-significaron la Historia de la Argentina a partir de 1850: el proceso agro-exportador y la inmigración masiva.

Es en este contexto que la ciudad de Buenos Aires fue concentrando cada vez más la población del país hasta 1914, cuando comienza a desacelerarse ese proceso.

Año	Porcentaje
1869	11
1895	17
1914	20
1947	19
1960	15
1970	13
1980	10
1991	9
2001	8
Fuente: Censos Nacionales de Población.	

Como se ve en el período en el que estamos trabajando la ciudad de Buenos Aires, pasó de un 11% de la población total Argentina a un 19% en el año 1947, es decir que la quinta parte de la población residió en la Capital Argentina.

Particular interés en los científicos ha desarrollado la cuestión de la transición demográfica en la ciudad de Buenos Aires, primero por la importancia que la ciudad tiene para el resto del país, y en segundo lugar debido a que reviste este proceso ciertas características particulares, que diferencian el proceso de transición de Buenos Aires con el resto del país.

Como decíamos anteriormente ya para el año 1880 se percibía cierto retraso en la tasa bruta de natalidad en el total del país (Collver, 1965; Lattes, 1975; Rothman, 1973; Torrado, 1970), influenciado en general por el aporte de la inmigración masiva y en particular por el ingreso de hombres que no participaban del proceso reproductivo al mantenerse en su mayoría solteros por el mercado marital específico que se estaba conformando.

La TBN es afectada por la estructura por edad y por sexo, mientras que la tasa de fecundidad general (TFG) sólo se ve afectada por modificaciones en la estructura de edad de las mujeres fértiles.

Tasa Bruta de Natalidad y Tasa de Fecundidad General, 1869-1947. Ciudad de Buenos Aires

Año Censal	Con nacimientos Corregidos	Con nacimientos sin corregir
	Tasa Bruta de natalidad (por mil habitantes)	
1869	46	36,8
1887	40,7	37,7
1895	43,9	40,9
1904	35,5	34,6
1909	33,1	34,8
1914	27,6	31
1936	13,6	16,8

1947	14,8	19,2
Tasa de Fecundidad (por mil mujeres de 15-49 años)		
1869	187,1	149,7
1887	167,7	155,6
1895	172,4	160,5
1904	138,1	135,2
1909	115,9	121,8
1914	108,8	117,7
1936	44,3	54,8
1947	47	60,8

Fuente: Según los datos de Recchini de Lattes (1967); Recchini de Lattes y Lattes (1969); censos nacionales y municipales de población de los años respectivos- En 'La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires. Una Aproxiamción', Edith Alejandra Pantelides. Revista Población de Buenos Aires ,año 1, número 1, diciembre del 2004, pag 37

Según los datos que aporta Edith Pantelides en la "Transición de la fecundidad en Buenos Aires", el año 1895 aparece como un punto de inflexión en el proceso demográfico de la ciudad de Buenos Aires. Ahora bien, y como lo decía Recchini de Lattes en 1975, los valores de la fecundidad de Buenos Aires siempre fueron menores a los del total del país, y con respecto a algunos casos provinciales muy inferiores, aún antes de 1895 cuando comenzó a descender. Sin embargo tanto la cantidad de hijos por mujeres casadas como la cantidad de hijos por años de matrimonio no cambio sustancialmente, por lo menos hasta el 1914, donde comienzan a descender pronunciadamente.

Número medio de hijos por mujer alguna vez casada según duración del matrimonio,
1895-1947. Ciudad de Buenos Aires
Duración del matrimonio (en años)

Año	0 – 4	5 – 9	10 – 14	15 - 19	20 - 24*	25 y más**
1895	1,1	2,5	3,8	4,9	5,7	6,6
1904	1	2,5	3,8	4,8	5,5	6,3
1909	1	2,5	3,8	4,8	5,5	6,6
1914	0,9	2,3	3,4	4,5	5,3	6,4
1936	0,6	1,5	2,2	2,8	3,5	5,1
1947	0,7	1,5	1,9	2,2	2,9	4,7

Notas: * Para 1947= 20-29; ** para 1947= 30 y más

Fuentes: Censos nacionales y municipales de población.

En 'La transición de la fecundidad en la Ciudad de Buenos Aires.

Una Aproxiamción", Edith Alejandra Pantelides. Revista Población de Buenos Aires

,año 1, número 1, diciembre del 2004, pag 37

Esto significa que los habitantes de la ciudad no modificaron sustancialmente sus comportamientos, sino que hubo un aporte en la ecuación de la TBN que modificaba sus valores y que los reducía, y ese aporte lo pusieron los inmigrantes en su gran mayoría hombres y solteros. Pero esto sólo no alcanza para explicar porque la Ciudad de Buenos tenía los valores más bajos de fertilidad del país. La Ciudad tenía un control de fertilidad distinto al del celibato y al de la postergación del matrimonio, y que tenía más vinculación con el aborto, con el coito interrumpido o por simplemente la abstinencia sexual, y que por cierto, estas características se mantuvieron por lo menos hasta después de 1914.

Habría que ver, y lo vamos a hacer más adelante ¿Cuál fue el aporte de las mujeres inmigrantes a este proceso, y si también tuvieron alguna vinculación con el proceso de transición de la natalidad en Buenos Aires, ya sea directamente o indirectamente?

Pero también nos hace falta analizar la transición de la mortalidad a lo largo del período estudiado para completar la imagen del proceso de transición demográfica de la ciudad de Buenos Aires.

Tasa de Mortalidad 1860-1939. Ciudad de Buenos Aires

Período	Tasa de Mortalidad (por 1000 habitantes)
1860-64	28,5
1865-69	36,3
1870-74	39,8
1875-79	20,2
1880-84	20,5
1885-89	27,9
1890-94	26,3
1895-99	20,6
1900-04	16,8
1905-09	16
1910-14	15,8
1915-19	13,9
1920-24	12,9
1925-29	12,8
1930-34	11,7

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos (GCBA)

Como decíamos antes, el año 1895 fue un momento crucial en la transición de la natalidad en la ciudad de Buenos Aires, año en que comienza a descender la

tasa de natalidad, más vinculado al proceso inmigratorio que a cambios sustanciales en el proceso reproductivo de la ciudad.

En el caso de la mortalidad la cuestión se complica un poco más al encontrar dos factores de vital importancia: por un lado el fin de la guerra civil (Batalla de Pavón 1861) y de la guerra contra el Paraguay (1870) y por el otro el brote de enfermedades epidémicas, de las epidemias de cólera y tifus (1866 a 1868) iniciadas por los soldados que regresaban de la guerra contra el Paraguay, las de fiebre amarilla (1858/60/70 al 74) originada por barcos que venían de Brasil y las de viruela (1871,75 y 83), hasta llegar a la gran epidemia de fiebre amarilla de 1871, que dejó un saldo, en tan sólo 6 meses, de alrededor de 14.000 muertos en una ciudad de 190 mil habitantes.

Los mayores decesos se detectaron entre los habitantes de las zonas más pobres de la ciudad, donde se vivía en condiciones de hacinamiento absoluto en los conventillos del sur, habitados mayoritariamente por extranjeros que recién arribaban al puerto de Buenos Aires. Los datos aportados por la Revista Médico Quirúrgica de la Asociación Médica Bonaerense, considerados oficiales dictaminó que murieron 3397 argentinos, 6201 italianos, 1608 españoles, 1384 franceses, 220 ingleses, 233 alemanes y 571 sin identificar.

Al igual que la tasa de natalidad el año 1895 parece ser de vital importancia, si bien la década que va desde 1875 a 1885 había registrado un descenso de la tasa de mortalidad, es el 95' cuando la tasa de mortalidad desciende a menos de 20 por mil habitantes.

Ya para 1871 la ciudad comenzó a ser abastecida por agua corriente y comenzó a funcionar el sistema hospitalario con mas de 12000 camas y 26 hospitales funcionando (Curto y Verhasselt 2001), al mismo tiempo que se pavimentaron las primeras calles y comenzó el proceso de recolección de basura urbana.

Hacia fines del siglo XIX también comienza la disminución de las pandemias llegando a menos del 50% de casos para 1910. Tengamos en cuenta que las principales causas de muertes en la Ciudad de Buenos Aires hasta 1936 fueron las enfermedades infecciosas y parasitarias teniendo su pico de 76.7% en 1871.

Tasa de crecimiento Vegetativo 1860-1930.

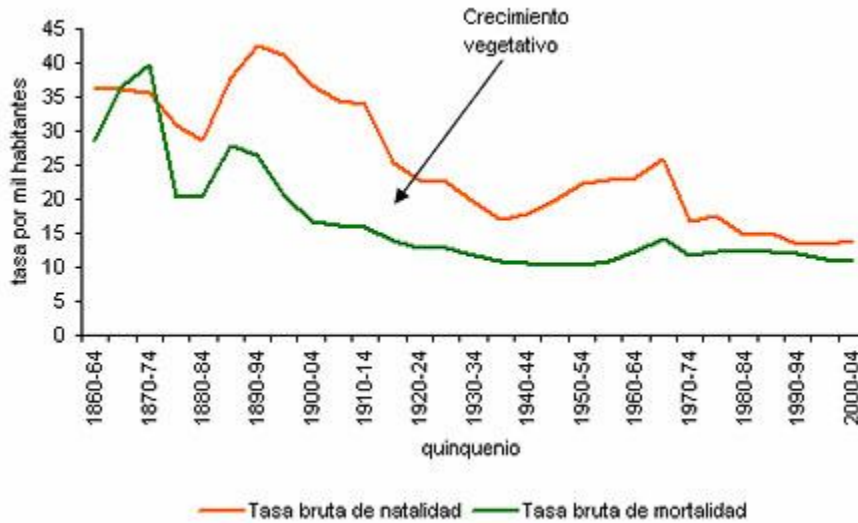
Ciudad de Buenos Aires

Período Tasa de crecimiento vegetativo
(por mil habitantes)

1860-64	8
1865-69	-0,1
1870-74	-4,2
1875-79	10,7
1880-84	8,1
1885-89	9,9
1890-94	16,2
1895-99	20,6
1900-04	19,8
1905-09	18,5
1910-14	18

1915-19	11,4
1920-24	10
1925-29	9,6
1930-34	7,8

Fuente: Dirección General de Estadísticas y Censos (GCBA)



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (GCBA)

Curioso es ver que desde 1865 a 1875, la tasa fue negativa, dato que sólo puede explicarse, como bien decíamos anteriormente, a través del surgimiento de pandemias y epidemias de enfermedades infecciosas

Ahora bien, con el mejoramiento de las condiciones de salubridad en la Ciudad de Buenos Aires la tasa de mortalidad va descendiendo, juntamente con el descenso de la tasa de natalidad, generando un tasa de crecimiento vegetativo similar hasta por lo menos mediados de la década del 10', cuando la tasa de natalidad desciende más bruscamente.

Desde 1890 hasta 1914 la tasa de crecimiento vegetativo oscila entre el 16 y 20 por mil habitantes, cayendo a partir de esa fecha al 11 por mil.

Evolución histórica de la población de la Ciudad de Buenos Aires		
Año	Habitantes	Fuente
1580	300	II Fundación de Buenos Aires
1602	500	Recuento de Trelles
1664	4000	Recuento de Martinez
1744	11118	Empadronamiento
1770	22007	Cálculo de Concolorcorvo
1778	24205	Censo de Vértiz
1801	40000	Cálculo de F. de Azara
1806	45000	Cálculo de Mitre y Trelles
1810	46000	Censo
1822	55416	Censo
1836	62228	Censo
1838	65344	Censo
1852	76000	Cálculo de Rawson
1855	90076	Censo
1864	140000	Cálculo anónimo
1865	150000	Cálculo anónimo
1869	187346	Cálculo Nacional
1870	186320	Cálculo de Rawson
1872	204634	Cálculo de Rawson
1875	230000	Cálculo de Rawson
1887	433375	Censo Municipal
1895	663854	Censo Nacional
1904	950891	Censo Municipal
1909	1231698	Censo Municipal
1914	1575814	Censo Nacional
1936	2415142	Censo Municipal

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (GCBA)

Pero, al igual que sucede con el resto del país, el crecimiento vegetativo no alcanza para explicar la explosión demográfica que sufrió la Ciudad que en 1855 tenía 90.000 habitantes, y que tan solo 50 años después superó el millón de personas, llegando a 1,2 millones, y que para el Censo Municipal de 1936 contaba con 2,4 millones de habitantes. Un dato llamativo es ver que de 1904 a 1909 la ciudad creció un 20%, alrededor de 180 mil habitantes y que en 5 años más iba a crecer otros 300 mil habitantes más.

Crecimiento total, vegetativo y migratorio, en términos absolutos y en tasas de crecimiento medio anual por período intercensal.						
Ciudad de Buenos Aires. Años 1855/1947.						
Año	Crecimiento			Total	Vegetativo	Migratorio
	Intercensal	Vegetativo	Atribuible a la migración			
1855-69	94417	14000	80417	50,5	7,5	43
1869-87	246249	27000	219249	46,7	5,1	41,5
1887-95	230479	85000	145479	55,4	20,4	35
1895-04	287037	172000	115037	38,2	22,9	15,3
1904-14	625706	235000	390706	52,1	19,6	32,5
1914-36	838545	374000	464545	19	8,5	10,5
1936-47	567438	183000	384438	19,9	6,4	13,5

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A.)

La tasa de crecimiento anual de la inmigración es superior a la tasa de crecimiento vegetativo en cada uno de los años censados, achicándose la distancia en el período que vas desde 1914 a 1936. También es interesante analizar que de 1869 a 1895, 1904 a 1936 el crecimiento absoluto de la población inmigrante fue superior al crecimiento absoluto de la población nativa, explicando la alta proporción de extranjeros que residían en la Ciudad de Buenos Aires.

Año	Población no nativa (por ciento)
1855	35,3
1869	49,3
1887	52,3
1895	52
1904	45
1909	45,6
1914	49,3
1936	36,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (GCBA)
Sobre la base de censos nacionales y municipales.

Ya desde el primer Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires en 1855, la proporción de inmigrantes en el conjunto de la población fue muy importante alcanzando el 35%. Es una proporción muy alta teniendo en cuenta que todavía no había comenzado la entrada masiva de inmigrantes de ultramar y donde todavía las comunicaciones ultramarinas hacían del viaje muy costoso, tedioso y las más de las veces peligroso.

14 años después uno de cada dos habitantes de la ciudad era inmigrante llegando al pico del 52% en 1895.

Luego de la Primera Guerra Mundial y de la crisis del 30' esos valores se redujeron al interrumpirse casi por completo las corrientes migratorias internacionales, pero todavía fueron muy altos llegando al 36%.

El porcentaje de población extranjera es aún más impactante si se analiza la población económicamente activa, es decir mayores de 15 años y menores de 65.

Participación de población no nativa de 15-65 años. Ciudad de Buenos Aires. Censo Nacional 1855-1936	
Años Censales	Participación en %
1855	43,9
1869	64,2
1887	69,7
1895	69,9
1904	63,8
1909	58,6
1914	64,6
1936	43,4
Fuente: Mazzeo (1998)	

Este porcentaje, cuyo pico máximo se alcanzó 1895, demuestra la importancia del sector inmigrante dentro de la población trabajadora, en donde casi un 70% de los trabajadores de la ciudad de Buenos Aires eran inmigrantes.

El crecimiento diferencial de los grupos de edades se refleja en algunas relaciones que suelen establecerse entre ellos, como por ejemplo el índice de dependencia potencial³³.

Índice de dependencia potencial. Ciudad de Buenos Aires. Años censales			
Año	Índice de dependencia potencial (en %)	Nativos	No Nativos
1855	47,6	70,3	18,7
1869	50,8	113,8	15,7
1887	50,6	135,3	14
1895	54,3	144,8	15,2
1904	59,2	143,4	11,6
1909	43,7	88,8	11,7
1914	47,7	111,3	12,9
1936	37	54,9	13,8
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A.) sobre la base de datos censales.			

³³ Se entiende por índice de dependencia potencial el cociente entre el número de personas supuestamente pasivas (menores de 15 y mayores de 65) por cada cien personas supuestamente activas (de 15 a 64 años) en una población.

La gran mayoría de los inmigrantes que se instalaron en la ciudad de Buenos Aires, tenían una edad entre 15 y 65 años, una mayoría aplastante de personas con capacidad laboral se instalaron en el mercado de trabajo en la ciudad. Aspecto que se confronta claramente con la realidad de los nativos, donde existía una gran presencia de menores de 15 y de mayores de 65 años.

Población total censada, índice de masculinidad, proporción de no nativos y tasas de crecimiento medio anual de la población total por período intercensal.						
Ciudad de Buenos Aires. Años censales 1855/2001						
Año1	Período intercensal (años)	Población total	Índice de masculinidad (nativos)	Proporción de no nativos	Índice de Masculinidad (no nativos)	Tasa (por mil)
1855		92709	669	35,3	222,6	
1869	13,9	187126	72,5	49,3	222	50,5
1887	18	433375	82,6	52,3	184,9	46,7
1895	7,7	663854	89,8	52	147,8	55,4
1904	9,4	950891	92,5	45	135,9	38,2
1909	5,1	1231698	95,4	45,6	137,3	50,7
1914	4,6	1576597	97,8	49,3	141,3	53,7
1936	22,4	2415142	88,9	36,1	120,9	19
1 Los censos levantados en los años 1855, 1887, 1904, 1909 y 1936 fueron de la ciudad, los restantes fueron nacionales.						
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (G.C.B.A.) sobre la base de los respectivos censos.						

Aquí vemos la alta proporción de no nativos dentro de la población de Buenos Aires, que alcanzó un máximo de 53,3% en 1887, sin bajar del 40% salvo en el primer censo nacional (1855) y luego de la crisis del 30' período en el cual la inmigración masiva tuvo un fuerte retroceso a nivel mundial. También el índice de masculinidad de los extranjeros es muy superior al de los nativos, que siempre se mantuvo por debajo del 100. Es interesante notar que el índice de masculinidad va decayendo a medida que pasa el tiempo pasando de 222 en 1855 a 120 en 1936, estas estadísticas nos darían una idea acerca de cómo eran las inmigraciones tempranas y las primeras generaciones de inmigrantes. Al parecer serían en su gran mayoría hombres que con el correr del tiempo comenzaron a traer a sus familiares, equiparando la relación de población de hombres y mujeres.

Al igual que con respecto a la globalidad de la Argentina, para la Ciudad de Buenos Aires, faltan aportar los datos referidos a las relaciones laborales y a las vinculaciones con los extranjeros y con las mujeres específicamente, que serán

puestos a la vista ya para la segunda entrega de los adelantos.

La era de los censos

Dentro del proceso de consolidación nacional un factor clave que preocupó durante todo el siglo XIX a los políticos argentinos era el desconocimiento casi absoluto del país que estaban gobernando, incluso muchas veces con impresiones totalmente desacertadas sobre la realidad económica y social de la Argentina. Tanto es así, que como forma de paliar esta situación los distintos gobiernos tanto nacionales como provinciales comenzaron su carrera para entrar de pleno en la estadística moderna y un sinfín de censos nacionales, provinciales, municipales, estadísticas sobre comercio exterior, sobre entradas de inmigrantes, salieron a la luz con un grado variable de exactitud y de prolijidad, muchas veces asociadas a fallas técnicas y otras tantas asociadas a cuestiones netamente de conveniencia política.

Los 3 censos que en este trabajo se analizan con profundidad (los Censos Nacionales de 1869, 1895 y 1914³⁴) están inmersos en esta lógica de pretender conocer el entramado económico y social de un país harto complejo y bastante desconocido, con una mirada que influirá directamente en la elaboración, en el proceso mismo del censo y el análisis de los resultados, para convertirse luego en las fuentes oficiales de la realidad argentina.

Ya desde 1811 hubo intentos para conocer las dimensiones poblacionales del país con fines evidentemente políticos, sobre todo teniendo en cuenta la Revolución de 1810 y el nuevo concepto de Estado que surgía y de la idea de representantes del pueblo, lo que acarreaba la problemática de cuantos representantes para cuantos habitantes.

La Primera Junta, por iniciativa de Mariano Moreno, ordenó la realización de un Censo en todas las Provincias del Virreynato, que sólo pudo llevarse a cabo en la ciudad de Buenos Aires.

La asamblea del año 1813, los reglamentos de 1815 y 1817 como la constitución de 1819 y 1826 dictaminaron la necesidad y la obligación de parte del estado de realizar un censo nacional para determinar el número de diputados que se compondría la cámara de representantes.

Pero recién en 1853 es cuando seriamente comienza a pensarse en la idea de un estudio nacional y completo de la población, incluso en la Constitución de ese año fijaba la meta de realizar un Censo a nivel Nacional incluyendo a todas las provincias y a los territorios nacionales que recién se completará en la Presidencia de Sarmiento en el año 1869 los días 15, 16 y 17 de septiembre, aunque sin incluir a la Patagonía ni al territorio del Chaco, territorios donde todavía no desarrollaba ningún tipo de soberanía. Así que la población allí instalada, mayoritariamente indígena, no fue contabilizada en el total del país y tan sólo se hicieron estimaciones bastante precarias.

En este primer censo los datos que se pidieron fueron: Dirección, nombres y apellidos, sexo, edad, estado civil, nacionalidad, lugar de nacimiento, número de

³⁴ Al mismo tiempo fueron recolectados datos del Censo Municipal de la ciudad de Buenos Aires de 1855.

personas en la familia, legitimidad e ilegitimidad de los hijos, ocupación o profesión, alfabetismo y si han asistido a la escuela o no.

Datos fundamentales para comprender por un lado las problemáticas principales que creían avizorar los gobernantes, como eran el analfabetismo y la ilegitimidad en los hijos, y por otro lado intentar exaltar las grandezas de la nación con los datos sobre las ocupaciones y la entrada de inmigrantes al país.

A pesar de las reglamentaciones sobre la periodicidad de los Censos Nacionales (10 años según la constitución) el Segundo Censo Nacional fue decretado en la Presidencia del Dr. Saenz Peña y realizado recién el 10 de mayo de 1895 durante la presidencia del Dr. Uriburu, 26 años después del primer censo.

Y presenta una mayor variedad de datos: Nombres, apellidos, sexo, edad, nacionalidad (si es argentino, la provincia o territorio de nacimiento), profesión, ocupación u oficio, alfabetismo, grado de educación alcanzado, si es propietario o no de algún bien inmueble;

mujeres, número de hijos, número de años que ha estado casado, estado físico y si es huérfano o no. En este censo se agrega la cuestión sobre la propiedad privada como forma evidente de mostrar los progresos y el desarrollo económico del país y cuestiones referidas a la mujer, como son la cantidad de hijos y los años de matrimonio.

El Tercer Censo nacional, y también dejando de lado la periodicidad de las muestras fue realizado el 14 de Julio de 1914, durante la Presidencia de Victorino de la Plaza, metido de lleno en dos problemas uno nacional y otro internacional: la nueva ley de sufragio universal y el inicio de la Primera Guerra Mundial.

Se puede creer que desde 1853 cuando comienza a platearse la idea de un Censo Nacional hasta 1914 (Tercer Censo Nacional) existió, al modo de ver de Hernan Otero, una correlación del “corpus conceptual” que guio la realización de los tres censos, al “caracterizarse por la similitud de problemas planteados, criterios y soluciones técnicas subyacentes e interpretaciones resultantes”³⁵, dando una imagen del Estado influenciada directamente por decisiones científicas y políticas con el fin de mostrar la grandeza y las potenciales de la nación Argentina, ocultando los muchos problemas que en ese momento teñían el país. Problemas que iremos viendo a medida que analicemos cada uno de los censos nacionales y su vinculación específica con la Ciudad de Buenos Aires.

Primer Censo Nacional 1869

El primer Censo Nacional fue decretado por el Presidente Sarmiento y encargada su realización a Diego de la Fuente, cuya preocupación principal fue el sistema del censo y la forma de relevamiento del mismo.

Muchos países habían utilizado el tipo de censo por carta, enviando por correo las planillas que debían ser completadas y enviadas nuevamente al correo para su posterior análisis. Esto necesariamente necesitaba de un grado de instrucción

³⁵ Estadística y nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna, 1869-1914, Colección Historia de la Editorial Prometeo, 2006

en la población muy alto que posibilitara que todas las personas, sino por ellas mismas por algún vecino, pudiesen completar la grilla de preguntas de la mejor manera posible y reenviar esos datos.

Sin tener información precisa al respecto, los organizadores del censo muy acertadamente decidieron utilizar empadronadores especiales que debían llegar a cada una de las casas y hacer las preguntas correspondientes y así poder completar las cédulas censales.

Esta intermediación no está exenta de problemas, sobre todo por los prejuicios que puede acarrear el censor y por la dificultad de comprender acertadamente lo que el censado quiere decir. Pero como bien se figura en el censo: *“en un país en que cuatro quintas partes de la población adulta no sabe ni leer ni escribir, donde existen distritos en que es necesario recorrer una legua en busca de quien pueda escribir una carta. Tal sistema (inscripción por planillas a domicilio) también hubiera dado lugar a alteraciones infinitas, e inteligencias equivocadas de las instrucciones generales, y a porción de escritos ininteligibles”*³⁶.

Finalmente intervinieron alrededor de 3.000 personas simplemente como empadronadores, que aseguraron cierta unidad informativa que de otro modo no hubieran podido conseguir. En total 3.883 personas trabajaron en el primer Censo de 1869.

El país fue dividido en lo que se denominó agrupaciones y territorios. La agrupaciones eran del Este (Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes), del Centro (Córdoba, San Luís y Santiago), del Oeste (Mendoza, San Juan, Catamarca y La Rioja) y del Norte (Tucumán, Salta y Jujuy); y los Territorios (Chaco, Misiones, Formosa y Patagonia).

También se agregaron el Ejército del Paraguay y los argentinos en el extranjero, con un valor aproximado, dando a la población Argentina dentro y fuera del país un total de 1.877.490 personas.

El personal encargado de realizar el censo estipula que para la fecha de impresión del volumen (1871), los habitantes de la Argentina ya superaban los dos millones debido a dos razones: *“la benignidad del clima y a la superabundancia y baratura de las existencias”*³⁷. También se hace referencia al ingreso constante de inmigrantes que aumentaría aún más ese valor.

Ya vemos una primer exaltación de las condiciones naturales del país y de las condiciones económicas que son el factor primero del crecimiento vegetativo y segundo del crecimiento por la entrada de inmigrantes, influenciado por la tarea del Estado como un bien *“humanitario y de civilización”*

En cuanto a nuestra investigación el Censo comienza a hablar de Buenos Aires (recordemos que Buenos Aires todavía no se había convertido en territorio federal, sino que era una provincia más) *“está forzoso, indispensable, de acrecentamiento y de prosperidad, por su situación ventajosa a las orillas y hacia la embocadura de un gran río, con vastísimas comarcas a su espalda, que, en su mayor parte, no tienen otro salida, otro medio de comunicación con el mundo”*³⁸. A manera de hipótesis y de aproximación estipulan que la ciudad de

³⁶ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 17

³⁷ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 19

³⁸ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 23

Buenos Aires para el año 1919 iba a tener 900.000 habitantes, con una tasa de crecimiento anual del 3,5 por ciento, mismo crecimiento que se le otorga al resto del país, cálculo que para el año 1914 fue totalmente desacertado cuando la ciudad de Buenos Aires tenía un total 1,5 millón de habitantes.

La ciudad esta condenada, según los redactores del Censo, al éxito y a ser la cabecera del progreso del país no ya por ser el centro comercial del entramado agro-exportador de la Pampa, sino también de Latinoamérica, y convertirse en unos de los centros populosos del mundo, comparándola con las grandes ciudades de Norteamérica: Nueva York, Chicago y San Francisco. Aunque destacan a pesar de que la ciudad está condenada a convertirse en uno de los centros del mundo, Buenos Aires todavía tiene que hacer mucho por la *“higiene, las necesidades del comercio, el ornato y el lujo de la grandes ciudades del mundo”*³⁹,

Ya en 1869 destacan la supremacía cuantitativa de los hombres sobre las mujeres, fundamentalmente debido a que la *“inmigración que se hace al territorio es de hombres”*⁴⁰, marcando en cada caso la cantidad de mujeres y hombres tantos nativos como extranjeros. La superioridad del componente femenino se haya influenciada directamente por las guerras *“que diezman en flor la porción varonil de nuestras generaciones”*⁴¹ que se ve compensada y superada por el aporte de los inmigrantes. En el caso de Buenos Aires hay 12.028 mujeres más que hombres, y es el territorio donde mayor diferencia existía.

Ahora bien, está idea de que debido a la inmigración el país cuenta con más hombres que con mujeres se complementa con estadísticas y datos referidos a la Europa de aquel entonces, destacando que ocurría lo contrario que en América. Según los censistas en Europa la proporción era bastante superior del lado de las mujeres, debido justamente a la inmigración de hombres hacia América, concluyendo que *“las cifras diferenciales de sexos se compensan notablemente de unas a otras, encontrándose en el balance general muy diversos diferencias”*⁴²

Un detalle de particular interés en los censistas es la cuestión de los longevos, en este caso de las personas mayores de 100 años. Destacan que en toda la Argentina había 234 personas que pasaban los 100 años y que 147 de ellas, eran mujeres, también destacando la *“fortaleza de la raza africana”*⁴³ ya que de 1859 personas africanas *“se ofrecían 19 de más de 100 años, esto es, 1 por cada 61 habitantes, cuando en la relación de longevos con la población total era de 1 en cada 7450”*⁴⁴.

Llama la atención la seriedad y la confianza con que toman estos datos, a sabiendas de la dificultad que de por sí tiene comprobar la edad de una persona, más allá de lo que simplemente diga. Para el caso y como dato “oficial” la Argentina tenía en 1869, 3 personas con alrededor de 130 años, que fueron consideradas como las más ancianas del país.

³⁹ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 26

⁴⁰ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 27

⁴¹ Idem

⁴² Primer Censo Nacional. 1872, pág. 29

⁴³ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 30

⁴⁴ Idem

En cuanto a las nacionalidades de las personas que habitaban el país, en la ciudad de Buenos Aires había 305 extranjeros por cada 1000 nativos, destacando la participación de los europeos, y siendo la mayor proporción en todo el país. También aparece como la ciudad con mayor atracción interna al tener mayor cantidad de *“hijos del país”* que cualquier otra.

Preocupa de sobre manera a los censistas y seguramente con razón, que sólo existen 35 extranjeros naturalizados argentinos. *“Treinta y cinco! En una masa de 212000 extranjeros”*. Sólo 35 extranjeros se habían nacionalizado, lo que aparecía como una verdadera barbaridad para un país que pretendía ser el centro de la inmigración internacional, y donde el extranjero tenía exactamente la misma categoría de ciudadano que el nativo. Acertadamente los censistas llegan a la conclusión de que todavía el mote de ser *“hijo del país”*⁴⁵ no significaba demasiado para los extranjeros que preferían seguir teniendo los mismos derechos que los argentinos, pero manteniendo su *“identidad nacional”*⁴⁶.

Con respecto a las características matrimoniales comienzan destacando que la provincia donde mayor proporción de casados era la Provincia de Jujuy seguida por la de Buenos Aires. Recordemos que esta estadística tiene en cuenta a las personas con capacidad de matrimonio que en aquellos años eran las personas mayores de 14 años.

A pesar de los trabajos sobre matrimonio lo que más llamaba la atención de los censistas era la desproporcionada, para ellos, cantidad de mujeres viudas, que llegaban a 61.424, siendo que los varones viudos eran tan solo 27.428, lo que revelaría el *“vaciado generado por las guerras”*⁴⁷.

En el caso de la natalidad y de las mujeres simplemente hacen referencia que en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Jujuy la proporción de niños no *“guarda armonía”*⁴⁸ con el resto de las provincias. Según el censo, en las *“dos primeras, puede explicarse el hecho por la gran cantidad de extranjeros adultos procedentes de la inmigración, que vienen a pesar, desquiliando las relaciones regulares de los diversos estados civiles entre sí”*⁴⁹ Demostrando con cierta anticipación la transición de la natalidad que ya comentamos anteriormente, debido fundamentalmente, por lo menos hasta 1914, a la incorporación de hombres solteros.

Ahora llega la primera gran preocupación de los censistas que es la *“riqueza moral”*⁵⁰. Según el censo de casi dos millones de personas, 360 mil han asegurado saber leer y 312 mil aseguraron que escribían. *“Es de creer que la verdad sea más desconsoladora, siendo muchos menos los que realmente sabían una y otra cosa”*⁵¹.

Incluso dicen que *“está establecido el hecho, en este dato, es siempre un 30%*

⁴⁵ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 33

⁴⁶ Idem

⁴⁷ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 35

⁴⁸ Idem

⁴⁹ Idem

⁵⁰ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 36

⁵¹ Idem

*por ciento menos de lo que dan los censos*⁵², lo que equivaldría a que más de un millón de personas (sacando los menores de 6 años) estaban en las *peores condiciones de instrucción*. La instrucción o mejor dicho, la desinstrucción del pueblo Argentino apareció como el principal problema de un país que quería asemejarse a las grandes naciones de Europa y a los Estados Unidos y que se jactaba de democrático.

Las preocupaciones iniciales sobre la instrucción del pueblo y la necesidad de enviar empadronadores se había confirmado, pero en un grado mucho mayor, sobre todo con las mujeres.

Terminan la cuestión de la instrucción con un preocupante *“esto ilustra bastante sobre el estado moral relativo a nuestros pueblos*⁵³. Misiva que va dirigida a los *“amantes de la civilización en nuestro país”* como problema muy preocupante a resolver con urgencia, necesitando *“mayor acopio de los elementos civilizadores*⁵⁴.

Preocupación que se basaba fundamentalmente en la incapacidad de los votantes de saber leer y escribir, ya que según el censo, sólo 50.000 personas que tenían capacidad de voto, es decir, capacidad de enrolarse en las reservas del ejército, sabían leer y escribir. Y se pregunta de manera bastante irónica *“¿Puede así extrañarse que un gobierno como el de Rosas haya durado veinte años?”*⁵⁵, o en alusión al caso norteamericano: *“que se podrá decir de nosotros, donde para uno que lee bien o mal, hay más de 5 que no saben cosa alguna, pudiendo todos intervenir por igual, de hecho y de derecho, en el manejo de los asuntos públicos. La democracia, bien entendida, no la hacen sino los instruidos, los que pueden llamarse ciudadanos, es decir, los que están en aptitud de conocer sus deberes y derechos, como miembros de la sociedad constituida*⁵⁶. Así sólo la instrucción garantizaría la honestidad pública y privada, mientras que la ignorancia solo generaría los males de esta gran nación.

Es quizás esta parte del censo donde más se tienden a confundir las cuestiones estadísticas con los planteos políticos e ideológicos, denotando una clara tendencia a un voto calificado que de hecho ya se estaba implementando en la Argentina a través de las prácticas clientelísticas y fraudulentas de elección que regían en ese momento, diferenciando al ciudadano instruido que sabe de sus obligaciones y de sus derechos con el hombre natural incapaz de reconocer la verdad de la falsedad, fácilmente engañable, y que *“con su solo peso pasivo, desequilibra eternamente la influencia de los ilustrados, honestos y bien intencionados*⁵⁷.

Pero a pesar de todo terminan conformándose en última instancia, y como para sacar algo positivo del censo sobre instrucción, con que la Argentina está mejor posicionada que Chile, y que la gran mayoría de los extranjeros no saben ni leer ni escribir, exaltando aún más las capacidades bastante maltrechas de la Argentina. Cuestión que veremos más adelante, cuando analicemos las

⁵² Idem

⁵³ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 37

⁵⁴ Idem

⁵⁵ Idem

⁵⁶ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 38

⁵⁷ Idem

características culturales de las mujeres inmigrantes.

Concluyendo con que a pesar de los datos escalofriantes sobre instrucción *“ha conservado en su seno algunos elementos fecundos de ilustración, y regeneración poderosos⁵⁸”*

La segunda preocupación de los censistas y vinculada directamente con la anterior era la *“elocuente⁵⁹”* cantidad de hijos ilegítimos y muy superior a la que ofrecen los estados europeos, resultando que había 211 hijos ilegítimos por sobre 1000 legítimos, o sea *“un quinto de los que nacen!⁶⁰”* (exclamación del texto original), aunque aclara, y como para alarmar aún más a las huestes civilizadoras de que la realidad debía ser mucho peor.

Y advierte que mucho de estos hijos ilegítimos pueden convertirse en viciosos y malvados, si los hombres de estado no hacen algo por ellos. Criticando también a aquellos patrones que se aprovechan de estos *“pilluelos⁶¹”* sin ninguna consecuencia del Estado. *“He ahí el semillero inagotable de todos esos pilluelos que persigue la justicia de Enero a Enero; de todas esas prostitutas que infestan las ciudades y se defienden dueñas del secreto de muchas casas; de todos esos truhanes, jugadores, holgazanes que han perdido hasta la cuenta de sus fechorías⁶²”*

Se mezclan dos ilaciones contundentes, por un lado la idea de que según el grado de instrucción el régimen político que se tiene, y por otro lado la relación directa y lineal entre las deficiencias en la instrucción de la población juvenil y las *“patologías”* de grandes, asociando la moral con la educación y la instrucción.

Asociación simplista entre la falta de educación, la delincuencia, la prostitución, la ilegitimidad y las demás *“cuestiones sociales”* que sufría la sociedad Argentina en el siglo XIX.

Ahora ya no nos sorprenderán el trato que tuvieron los amancebados, ligado por los censistas a los problemas de la sociedad Argentina, y de manera elocuente a las mujeres.

Según el censo 28.319 mujeres confesaron vivir en amancebamiento, y alarman diciendo que la realidad, también acá, pueda ser mucho peor. Se agrega, en otra parte del censo referida a las cuestiones matrimoniales, que en la Argentina es más común que en Europa y que Chile.

Es de notar que en los resultados del censo no hay datos estadísticos sobre los hombres, lo que incurre a pensar que sólo las mujeres viven en concubinato. Ahora mi pregunta es ¿con quién vivían estas 28.319 mujeres si no hay ningún hombre que, según los resultados del censo, viviese en concubinato? Esta *“patología social”* es definitivamente instaurada sobre el género femenino, colocándola como la responsable de esta situación.

Por último nos toca la riqueza material de la nación y el mejor reflejo de ello es las ocupaciones y oficios, intentando mantener las características propias del

⁵⁸ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 37

⁵⁹ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 40

⁶⁰ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 41

⁶¹ Idem

⁶² Idem

uso del lenguaje en cuanto a los oficios y trabajos que los habitantes de la Argentina desarrollaban, *“tratando de consignar palabras sudamericanas que revelan usos, costumbres o industrias propias”*⁶³ pero aclara que el relevamiento fue harto complejo, y con muchas desprolijidades, pero que se pueden dar por válidos la mayoría de los casos.

Lo primero que llama la atención de los censistas es la desproporción de oficios liberales y científicos en Buenos Aires, siendo que de 439 abogados en el total del país, 222 residían en la Provincia, y lo mismo sucedía con los médicos con 243 de 458. En cuanto a los ingenieros se sorprendieron más al descubrir que más del 70% vivían en la ciudad.

Esta desproporción de las profesiones liberales no generaba una preocupación por las diferencias que existían entre Buenos Aires y el resto, sino que en realidad el problema residía en el exceso, en la cantidad, para los censistas sobrada, de profesiones liberales.

Aseguran que *“el número excesivo de abogados, de médicos, de ingenieros, de filósofos, de literatos, no siempre puede ser motivo para mejora de la ciencia, ni para la condición de número igual de individuos. Por el contrario, tal vez sea un mal...”*⁶⁴

El miedo residía en el hecho de que se creía que este exceso de profesionales generaría el *“charlatanismo”*⁶⁵, surgiendo *“millares de fabricantes de filosofía, de inventores de sistemas políticos que prometen gratis perfección absoluta y vida sin dolores”*⁶⁶ influenciando a *“todos esos seres lastimosos que, habiendo equivocado su destino, traen con el hambre en el estómago y el cerebro caliente, enferma y contagiada la multitud, con los abortos de su locura”*⁶⁷

Muchos de estos profesionales de sobra se convertirían, según los censistas, en los líderes políticos e ideológicos de esas masas de personas que comenzaban lentamente a reclamar parte de sus derechos y a mostrar, a través de su simple presencia, todos los males que la sociedad Argentina tenía y que los civilizadores no se animaban a ver o si se animaban lo calificaban de patológico y como personas con *“destinos desviados”*⁶⁸.

Todo estaba dado para el progreso, y esta gente desviando el destino de grandeza que tenían por el simple hecho de vivir en este territorio grandioso, se convirtieron en esos desalmados embrutecidos, guiados por charlatanes abogaduchos y literatos, que les vendieron espejitos de colores. Dándose cuenta que el “progreso” estaba en su propio sufrimiento.

Ahora, y sin diferenciar entre nativas y extranjeras explican las profesiones de las mujeres y sus oficios: *“de las 64.424 viudas, 247.602 solteras y mas de 25.000 huérfanas, que tiene la república, resulta que unas 14.000 son costureras, lavanderas, tejedoras, planchadoras, cigarreras, amasadoras, etc; tenemos que la mitad de la población mujeril adulta, espera con incertidumbre el*

⁶³ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 43

⁶⁴ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 44

⁶⁵ Idem

⁶⁶ Idem

⁶⁷ Idem

⁶⁸ Idem

*sustento de jornal, muchas veces difícil y precario*⁶⁹.”

Este *“pedazo sensible del elemento nacional*⁷⁰” que no tiene *“ni voto, ni eco, para hacer sentir sus necesidades y sus dolores es herida de tiempo en tiempo por el estado nacional*⁷¹”.

Y la solución que mencionan los censistas como para mejorar la situación de las mujeres, puesta como al margen y más como un ejemplo, es la de confeccionar los trajes de las fuerzas de seguridad dentro del país, criticando a *“el más importante de los estados argentinos*⁷²” que encarga la confección de sus vestimentas fuera del país.

Esta simple idea, aparece como el primer signo, dentro de un Censo Nacional de defensa de la industria nacional, al destacar que la importación de estos trajes, en verdad más baratos, es un simple ahorro aparente ya que por un lado evita el progreso de la industria nacional y por el otro, deja de lado a todas las mujeres que podían realizar esas tareas con perfección, quitándole así *“entre sus manos, a clases proletarias, a una parte importante de labor, que contribuye a su sustento, a su actividad, a su bienestar, basamentos de equilibrio y tranquilidad*⁷³”

Dos detalles muy importantes a tener en cuenta de esta última frase: por un lado la utilización de la categoría “proletario” más bien utilizada acá como sinónimo de trabajador sin su carga social ni revolucionaria (en teoría marxista); y por otro lado, la idea de equilibrio y tranquilidad, acá si con carga social: tranquilidad política. Hay que prevenir a través de la *“higiene pública”* enfermedades mayores.

Volviendo al trabajo femenino aparece el apartado sobre prostitución, donde tan sólo 361 individuos, *“de ambos sexos, han confesado su prostitución como medio de vida*⁷⁴”. Esta cifra, aparece para los comentaristas 10 veces menor a la realidad.

Los censistas creían que el número alto de hijos ilegítimos y el de amancebados es un claro signo de que la prostitución es mucho más frecuente de la que resultó oficialmente del censo, apoyándose también en los datos cualitativos de las *“crónicas policiales de nuestras ciudades, que logran dar al público, casi por día, una semi-lección de violencia, de robo, de asesinato, en los relatos de la vida ordinaria y lupanares, y de centro de reunión y de viciosos que llenan cuadras enteras*⁷⁵”.

El origen de estos males, como ya decíamos anteriormente, lo basaban en falta de instrucción de la niñez fomentada de grande por la miseria material en la que estaban sumergidos gran parte de la población. Aquí se diferencian los censistas de *“aquellos que no encuentran como remedio contra aumento de males, sino aumento de penas*⁷⁶” Aclaran que la prostitución no se de tiene aun cuando se la

⁶⁹ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 45

⁷⁰ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 46

⁷¹ Idem

⁷² Idem

⁷³ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 47

⁷⁴ Primer Censo Nacional. 1872, pág. 48

⁷⁵ Idem

⁷⁶ Idem

persigue y que la solución en definitiva es no *“quitarles trabajo a las masas”*⁷⁷ ni *“descuidar su educación.”*⁷⁸

Finalmente y luego de los datos sobre Deformes termina lo que se denominó el resumen del censo, con los comentarios de los censistas, para pasar a las estadísticas y gráficos propiamente dichos, que luego comenzaremos a analizar en los capítulos siguientes.

Segundo Censo Nacional 1895

El 10 de mayo de 1895 fue realizado el Segundo Censo Nacional decretado por el Presidente Saenz Peña, confirmado por la presidencia del Dr. Uriburu, cuya realización estuvo a cargo nuevamente de Diego de la Fuente.

El segundo, mucho más completo que el primero, se dividió en tres tomos diferentes, uno referido al Territorio, el otro a la Población, y en el tercero se colocaron los Censos Complementarios con información económica y política.

La idea de este censo o por lo menos la idea de los censistas, era la de comprobar a través de las estadísticas y de los números la *“relación de poder”*⁷⁹ de la Argentina, en relación a *“su representación demográfica, de su capacidad productiva, de su valimiento económico, de la extensión de sus vías, de su desarrollo intelectual”*⁸⁰, es así como el nuevo censo intenta captar toda esta realidad para mostrar nuevamente la capacidad y la potencialidad de la nación hacia el exterior, en momentos en donde la *“ciencia del gobierno”*⁸¹ más es complicada por las diferentes variantes de la *“civilización moderna”*⁸².

A diferencia del primero, si bien también tenía una gran impronta hacia el exterior vinculado a la demostración del poder argentino, en el segundo comienza a llamar la atención de los censistas la realidad del mundo exterior que muchas veces *“con mueve a todo el planeta”*⁸³.

El censo ya no aparece como una simple herramienta de política interna y de imagen externa, ahora también y vinculado fuertemente a la globalización⁸⁴, el censo se transforma en una herramienta en la política internacional y de negociación. No es casual que este censo tenga su correspondiente traducción al francés, el idioma de por aquel entonces la diplomacia internacional.

Y luego de 26 años desde el último censo y de haber llevado *“grandes desarrollos al país”*⁸⁵ (telégrafo y ferrocarril) y de demostrar el *“progreso general de la nación”*⁸⁶ aparece la primera preocupación del censo, problema del que todavía hoy somos víctimas: la diferencia entre las zonas más desarrolladas del país y las más atrasadas. Y esperan que la información brindada por este censo,

⁷⁷ Idem

⁷⁸ Idem

⁷⁹ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo I, pág. 9

⁸⁰ Idem

⁸¹ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo I, pág. 10

⁸² Idem

⁸³ Idem

⁸⁴ Entendida como la interrelación cada vez más fuerte de las naciones.

⁸⁵ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo I, pág. 12

⁸⁶ Idem

sea una herramienta eficaz para suprimir las enormes diferencias *“bajo aspectos étnico, moral y económico del pueblo de los estados. La homogeneidad, bajo aspectos diversos, es condición nacional y de familia: y responderá en todo caso a estrechar los vínculos que aproximan a los individuos y consolidan la solidaridad pública⁸⁷.”*

Nuevamente la preocupación de la falta de “civilización” de algunos territorios salió a la luz a la hora de elegir el sistema por el cual se realizaría el censo, pero ahora sí, confirmados con los datos preocupantes que había dado el Primer Censo Nacional. Así que nuevamente se descartaron las planillas a domicilio y, al igual que el primero, se eligieron censistas ad hoc, creados especialmente para este trabajo, contratando a más de 17.000 empleados en total, entre censistas, inspectores y comisarios.

La primer parte del censo que engloba a todo el tomo I, y que se denomina simplemente Territorio, es una investigación de las condiciones naturales del país, analizando el territorio y su extensión, la geografía, la flora, la fauna y la hidrografía, que según los censistas, son las primeras causas del todo el resto. Una vez conocidos estos detalles, y sobre todo en un país nuevo y casi desconocido, vamos a poder comprender las realidades del país, y es ahí cuando comienzan a aparecer las estadísticas referidas a la población, que es lo que a nosotros nos interesa.

Pero, antes de terminar el tomo sobre el territorio aparecen datos sobre los inmigrantes llegados desde ultramar desde 1850 al 1897, consignando el año de ingreso, la profesión, la nacionalidad y la religión, los gastos del estado para favorecer la inmigración, aquellos inmigrantes que fueron a hospedarse al hotel de la Capital, los inmigrantes con protección, con desembarco, alojamiento y pasajes al interior.

Estadística de gran valor científico ya que posibilitan el estudio de las características premigratorias y su vinculación con la integración del país, y posibilitan también el estudio de los esfuerzos de la Argentina para traer inmigrantes.

Luego de los cuadros hay una pequeña “conclusión” que es digna de análisis.

“Ninguna de las naciones que están formándose al fin de este siglo XIX, presente tantas ventajas para el inmigrante europeo como la República Argentina. Sus instituciones son la última expresión de la ciencia política⁸⁸”

Demostrando por un lado la clara intención de atraer solamente inmigrantes europeos y no del resto de los países que aparecían como sinónimo de atraso y por otro lado, la clara exaltación de las instituciones políticas, que se creían, debido a la “ciencia del gobierno”, las mejores posibles para este gran país.

El inmigrante en la Argentina, a raíz mismo de la Constitución era un ciudadano más con los mismos derechos y obligaciones que el nativo, con la diferencia del voto y del enrolamiento en el ejército. Es así como según los censistas de *“los 2.832.175 europeos que la estadística cuenta haber venido desde 1857 a 1897, de los que se hallaron en el país 1.004.327 el día que se levantó el segundo censo nacional, muchos han podido ocupar hasta elevados puestos en la*

⁸⁷ Idem

⁸⁸ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo I, pág. 661

enseñanza científica, secundaria y primaria, en el comercio, la industria, las artes y todas las maneras de actuar en la vida sociales y económica del país; y en la masa , la mayoría ha llegado a la posesión de la riqueza⁸⁹

Utilizan las estadísticas con un claro objetivo propagandístico tendiente a atraer nuevos inmigrantes mostrando los éxitos que tuvieron en la nación, sin destacar el dato no menor, de que casi dos millones de esos inmigrantes que habían llegado no estaban al momento del censo. Muchos ya se habían vuelto a su país de origen o habían decidido dirigirse a otros, debido la más de las veces a que la Argentina en realidad no le dio ningún tipo de oportunidad. Y tampoco mencionan a esa vasta cantidad de extranjeros que eran peones o jornaleros y trabajaban por una miseria a diario y viviendo, con suerte, en condiciones de hacinamiento en los conventillos de la Ciudad de Buenos Aires.

Destaca de manera curiosa el hecho de que la “unión matrimonial⁹⁰” entre argentinos y extranjeros genera, a modo de preludeo de los estudios de Germani y “el Crisol de Razas”, *“la comunidad de sentimientos, intereses y propósitos... fundiéndose las familias naturales con las extranjeras⁹¹”*. Más adelante del censo, en el Tomo II, se trabaja sobre el matrimonio, tanto de los nativos como de los extranjeros, rescatando la presencia de mujeres argentinas casadas con extranjeros.

Pero no todo es maravilloso en este gran país sino que todavía tendrían que llegar más inmigrantes para trabajar la tierra en mayor parte deshabitada, y contradictoriamente en su gran mayoría en manos de grandes terratenientes. Así que muestran un país deshabitado con grandes tierras cultivables sin cultivar, tierras que deben ser aprovechadas por los inmigrantes para convertir a la Argentina en el “Granero del mundo”, pero sin decir que esas tierras ya tienen dueño y que seguramente el inmigrante se iba a transformar en un peón mal pago o directamente nunca iba a pisar el campo y se iba a instalar en la ciudad.

“Las tierras aptas, preparadas y subdivididas para ganadería o para agricultura, están esperando al inmigrante puestas a su inmediato alcance. Por los precios que hemos visto, que más que venta significan donación en muchos casos, tan bajo es su precio⁹²”

Tan bajo era el precio que muchos nunca fueron dueños y ni si quiera conocieron el campo. Pero ellos se maravillaron y pensaron que esto, el supuesto alcance de todos a la tierra, iba a ser un gran incentivo para la inmigración transformando a la Argentina en la *“República Cristiana, perfecta y durable, a que han aspirado los filósofos y los políticos⁹³”*.

Con esta frase elocuente termina el tomo I del Censo y a continuación, lo que más nos interesa, el Censo de Población, contando con un crecimiento de 2.217.835 habitantes con respecto al censo de 1869 siendo el 128% a un crecimiento del 4.6% anua, llegando a la conclusión de que este crecimiento es uno de los más grandes “de la historia demográfica del mundo”.

⁸⁹ Idem

⁹⁰ Idem

⁹¹ Idem

⁹² Idem

⁹³ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo I, pág. 662

Pero este dato no está exento de divergencias nacionales, porque las únicas provincias que pudieron duplicar su población fueron Santa Fe, Capital Federal, Buenos Aires y Entre Ríos, siendo que por ejemplo tanto San Juan, Salta, Jujuy, Santiago del Estero y Catamarca no superaron el 40%, siendo esta última la de menos crecimiento con tan sólo un 13%.

Así que mientras el litoral acumulaba grandes cantidades de población, los territorios del norte apenas crecían perdiendo cada día más importancia convirtiéndose en territorios de expulsión de habitantes, que al igual que los extranjeros se dirigían a las ciudades del Este.

El conglomerado que más creció fue la Ciudad de Buenos Aires, ahora sí como territorio Federal, que creció desde 1855 a un ritmo del 6% o del 7% anual, convirtiéndose en la ciudad más grande de la “América Española”, destacando también a la Ciudad de Rosario, como la segunda en cantidad de habitantes y la primera en crecimiento.

Luego de un largo estudio sobre el crecimiento de la ciudad y sobre las dificultades de diferenciar entre población urbana y rural destaca la diferencia entre varones y mujeres existentes en la Argentina.

Entre los nativos había 44.480 más mujeres que varones y en la extranjera, 267.407 más varones, haciendo que en el total de la República haya 222.9278 más hombres que mujeres, siendo mayor la diferencia en las provincias donde mayor cantidad de inmigrantes llegaron, siendo estas Santa Fe, Capital Federal y Buenos Aires. Comparando los dos primeros censos hay un leve aumento de la proporción de varones que es vista con buenos ojos por los censistas, debido a que *“el trabajo del hombre, más activo y mejor remunerado, contribuye en mayor grado que el de la mujer al engrandecimiento y prosperidad de la nación”*⁹⁴. Rasgo notable sobre la idea del papel que tenían las mujeres en la sociedad, vinculada estrictamente al ambiente privado y al cuidado del hogar y de los niños. No fue casual que las campañas dirigidas desde el estado para atraer inmigrantes estuviesen basadas enteramente sobre la captación de hombres, salvo en el caso particular de las colonias agrícolas, donde se intentaba traer directamente a familias enteras.

Según el censo había en 1895, 254 inmigrantes por cada mil nativos, un aumento muy importante teniendo en cuenta que en 1869 esa proporción de 121 por mil. La cuarta parte de la población era extranjera, y estos datos globales son más increíbles, igual que el en primer censo, teniendo en cuenta las distintas regiones del país.

La población extranjera se multiplicó más de 100 veces, apareciendo para los censistas, como un hecho único es la historia de la demografía de las naciones. Siendo que *“es ley general que la naturaleza de la población permanezca en el sitio en que ha nacido, formando solamente una excepción aquella que por causas diversas abandona su patria para ir a incorporarse más o menos radicalmente a un país extranjero”*⁹⁵. Idea bastante cercana a los pensamientos de Ravenstein sobre la inmigración y la naturaleza de los movimientos de población, que ya hemos analizado en el capítulo 1.

⁹⁴ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 38

⁹⁵ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 41

Se vuelve a destacar el hecho mismo de que más de 2 millones de inmigrantes residiesen en el país aumentando la población existente, sino que también a través de sus *“enlaces y entroncamientos con la masa de los habitantes, hecho que se hace mucho más notable si se tiene en cuenta que las dos terceras partes de esa inmigración se compone de varones, muchos de los cuales se han casado con mujeres argentinas⁹⁶”*. Este argumento vuelve a aparecer en este capítulo sin siquiera mencionar alguna estadística sobre el enlace de los varones con mujeres argentinas, sino que más bien aparece con una cuestión lógica: el mercado marital favorece el enlace entre extranjeros y nativas, por consiguiente se desarrolla un proceso de integración y correlación de fines e intereses, *“formando un nueva raza, inteligente y vigorosa, como que con arreglo a las leyes de la selección natural los productos de la refundición son superiores a cada uno de los seres que les dieron vida⁹⁷”*. No es el tema de esta investigación recabar los datos sobre los enlaces de los hombres inmigrantes, sino que tan sólo trabajaremos sobre las mujeres, y veremos que sucede, aunque más adelante en el censo se aclara este problema.

Continúa diciendo que *“la asimilación de esa población a la del país, es casi completa desde los primeros años de su llegada, y se ha ce más real a medida de que el transcurso del tiempo establece nuevos lazos de asimilación⁹⁸”*. Aquí encontramos la palabra asimilación y vemos una gran contradicción, porque por un lado se habla del proceso de entrecruzamiento de sangre entre nativos y extranjeros, conformando algo nuevo y “superior”, y al mismo tiempo se destaca la asimilación de los extranjeros *“confundiendo su sangre con la argentina por las alianzas de familia⁹⁹”*. Sólo para esa época estaba más o menos estudiado el concepto de asimilación, fundamentalmente en los Estados Unidos, de donde seguramente lo sacaron, pero igual no deja de llamar la atención, más allá de la utilización de un término o de otro, es que no tienen en claro que está sucediendo con la inmigración. No saben si se están mezclando o si se están asimilando o cualquier otra cosa, y esto se debe fundamentalmente a la falta de datos precisos sobre la cuestión y a un cierto grado de ingenuidad científica al prejuzgar sobre la realidad de los inmigrantes y al ver dos opciones, la asimilación o el entrecruzamiento, sin pensar en ningún momento en que quizás los inmigrantes no se estaban integrando realmente, sobre todo teniendo en cuenta la alta tasa de regresos, que ya era un dato conocido para ese entonces. Ahora bien, en cuanto a la instrucción, eje central del censo, se realizaron dos preguntas: ¿Sabe leer y escribir? que se la realizaban a las personas mayores de 6 años (en el primer Censo se analizaron a los niños mayores de 8 años), y la otra pregunta era si iba a la escuela, pregunta que correspondía al target etario de personas entre 6 y a 14 años, edades que pertenecían al ciclo escolar obligatorio para ese entonces.

Se cambia la pregunta del primer Censo que estaba separada en dos partes, sabe escribir, sabe leer. La idea del primero era encontrar a través de las

⁹⁶ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 42

⁹⁷ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 43

⁹⁸ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 44

⁹⁹ Idem

estadísticas a los semi-alfabetos, personas que o bien saben leer o bien saber escribir. Ahora, al descubrir que la cifra de semi-alfabetos era muy pequeña y en su gran mayoría vinculada a los niños que recién comienzan con la escolaridad, se decidió considerarlos como analfabetos directamente al unir las respuestas en ¿Sabe Leer y Escribir?

Comparativamente los censistas encuentran un constante progreso, *“no tan solo el aumento absoluto de las personas arrancadas a la ignorancia, sino muy especialmente relativo... debe considerarse como una gran prueba de progreso social que podemos presentar con satisfacción ante el mundo civilizado”*¹⁰⁰.

Para 1895 había 1.479.704 de alfabetos en el país, es decir que de 292 por mil de 1869 creció hasta llegar al 456 por mil, duplicando sus valores. Estos valores nuevamente debe ser contrastados con los casos particulares, siendo por ejemplo que en capital federal existían 719 alfabetos por cada mil, un valor muy alto para la época, y en Santiago del Estero tan sólo 149 alfabetos por cada mil. Para los censistas sólo después de 50 años más la población podrá ser considerada letrada en su totalidad.

De los extranjeros 620 por mil son alfabetos y con respecto a los argentinos el dato es muy superior, siendo que los nativos sólo llegaban a 376 por mil. Aunque esta diferencia se achica al considerar que los extranjeros en edades tempranas son muy pocos, pero igual sigue siendo muy importante la diferencia de instrucción. Si recordamos en el Primer Censo se dice *“la inmensa mayoría de los extranjeros, domiciliados en la República Argentina, no saben ni leer ni escribir”*¹⁰¹, sin tener datos al respecto, ya que no se realizó un estudio entre las variables de instrucción y nacionalidad.

Lo que pensamos es que en realidad esa idea sobre de que la gran mayoría de los inmigrantes eran analfabetos, simplemente apareció como una forma más de exaltar a la nación utilizando de chivo expiatorio a los extranjeros, ocultando un tremendo problema como era el analfabetismo de los argentinos.

Pero ahora, y a diferencia del Censo anterior, también se analiza la instrucción según las variantes del sexo ya que *“es sabido que en muchas naciones, dándose una grande preferencia al sexo masculino, se priva a la más bella parte de la humanidad de los beneficios de la instrucción, dejando en la ignorancia a las madres de las generaciones futuras”*¹⁰².

Los censistas demuestran que *“por lo general el pueblo y autoridades escolares se han preocupado con preferencia de la educación de los varones”*¹⁰³, aunque con respecto a 26 años atrás las cosas se fueron emparejando, pero aún quedaba mucho por hacer. En 1869 sólo 183 por mil sabían leer, mientras que para 1895 el número llegaba a 415 por mil.

Otra cuestión que interesó a los censistas y a la cual le dieron mucha importancia fue a las diferencias de sexo y edades entre nativos y extranjeros, aunque a sabiendas de que eran unas estadísticas aproximativas ya en la edad siempre existe la posibilidad de que se diga un número menor a la realidad,

¹⁰⁰ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 82

¹⁰¹ Primer Censo Nacional 1869, Tomo I, pág. 37

¹⁰² Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 85

¹⁰³ Idem

resultando imposible determina fehacientemente el valor real.

Las edades de las personas fueron divididas por segmentos cada uno referido a un período determinado de la vida, ya sea por cuestiones naturales o por sociales y políticas. El primer segmento va desde el nacimiento hasta los 5 años, teniendo, según los censistas, particular interés sobre la natalidad y la mortalidad; el segundo segmento va desde los 6 años hasta los 14, momento en el cual las leyes nacionales obligaban a asistir a la escuela; el tercer período va de los 15 a los 17 dando como única explicación la de evitar la yuxtaposición con el próximo segmento, que es de 18 a 30 años, época en la cual los hombres solteros estaban sometidos a la guardia civil; de 31 a 35 es el período donde los hombres solteros forman parte de las reservas de la guardia nacional; de 36 a 40 años es cuando los hombres casados forman la guardia territorio; los demás períodos van de 10 en 10 hasta llegar a 81 años y más.

Esta división que mezcla cuestiones naturales y biológicas con cuestiones eminentemente políticas tenía su raíz en el hecho de contabilizar la fuerza numérica de un posible ejército, tanto para prever un conflicto militar como para también mostrar en el exterior el poderío de la Argentina para ese entonces. Pero a pesar de que sea más bien una división bastante caprichosa los datos aportados son muy interesantes, aunque muchas veces dificulta la comparación con otros censos al tener distintos niveles de escalas.

Según los censistas y para los nativos el primer decenio forma poco más de la tercera parte del total y que las masculina, con 378 por cada mil habitantes varones, es algo más fuerte que la femenina que sólo tiene 355. Ya para el segundo decenio los valores se equilibran bastante. Para las edades que van desde los 20 hasta los 29 la relación entre los sexos comienza a desproporcionarse a favor del femenino, y se va acentuando a medida que mas se avanza en las edades, demostrando para los censistas, que el período de vida de los hombres es un tanto más corto que el de las mujeres.

El caso de los extranjeros es completamente distinto ya que *“viene al país adulta en sus nueve décimas partes, y casi la mitad de ella se encuentra comprendida entre la edad de veinte a treinta y nueve años”¹⁰⁴*, siendo que de cada mil extranjeros varones, 677 son de entre 20 a 40 años de edad, y en mil mujeres hay 592 en el mismo período de vida. Es así como la población extranjera *“se encuentra en las mejores condiciones para el trabajo y vida activa, constituyendo por lo tanto un núcleo para la producción en todas las formas de actividad humana”¹⁰⁵*.

Los censistas creen que debido a la natalidad, mayor que en otros lugares, tiene la Argentina una proporción muy fuerte de niños y muy poca de ancianos. También la inmigración adulta aporta lo suyo a la hora del crecimiento de la natalidad, y que por razones lógicas todavía no ha tenido tiempo de llegar a las altas edades de la vida.

Un dato que llamó la atención, y que en cierto sentido los reconfortaba, es que entre los 30 y 69 años de edad había más extranjeros que argentinos. La política inmigratoria estaba funcionando para ellos.

¹⁰⁴ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 99

¹⁰⁵ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 100

Aparte de la información sobre la cantidad de reservistas que podía contar la Argentina, también era de vital importancia conocer la capacidad productiva de la nación, separando en población pasiva (niños: edad en que el ser humano solo consume), semi-pasiva (escolares: donde se comienza a hacer algún tipo de actividad), activa (de la pubertad hasta los 60 años) e inactiva (mayores de 61 años). Así los censistas llegaron a la conclusión de que había 179 por mil de población pasiva; de semi-pasiva 222 por mil; los activos eran 569 por mil y los inactivos 31 por mil. Comparando con el primer censo, la proporción en las edades activas es mucho mayor, disminuyendo el número relativo de niños y manteniendo el de ancianos. La mayor proporción de habitantes en la edad del trabajo y de la reproducción de la mujer disminuye *“el peso de los seres que deben ser alimentados y sostenido por la población activa”*¹⁰⁶.

Y es así, como la argentina, a pesar de que observan cierto grado de envejecimiento de la población comparándola con la población francesa, *“puede contar con un rápido crecimiento de su población durante un largo período debido a dos causas concurrentes, ambas de importancia: su fuerte natalidad y la inmigración extranjera”*¹⁰⁷.

Nuevamente, al igual que con el primer censo, trabajan sobre el aspecto de los centenarios, pero ahora con algunas salvedades sobre la veracidad de los datos, *“ya que está demostrado que así como en la juventud hay una tendencia general a disminuirse la edad, en la extrema vejez se encuentra cierta vanagloria en exagerarla, la cual generalmente es compartida entre el anciano y los que lo rodean, que tienen gusto en demostrar el extraordinario caso de un centenario”*¹⁰⁸ y continúan diciendo *“se trata de individuos cuya casi totalidad no saben leer ni escribir y no han tenido, por lo tanto, facilidad para darse cuenta del tiempo ni apreciar los sucesos cronológicamente; su afirmación sobre los años que cuentan es de poquísimos valor”*¹⁰⁹. A pesar de las advertencias que ellos mismo se hacen sobre la veracidad de los datos sobre los centenarios igual les dan seriedad, al comprobar que la mayor parte de ellos son mujeres, lo que también comprueban en otras partes del mundo. Quizás también los censistas caían en la misma crítica que les hacían a los conocidos de estos ancianos que se vanagloriaban por el anciano.

En este nuevo censo aparece el problema de los naturalizados, ya que solamente 1638 personas nacidas en el extranjero aparecen con la ciudadanía argentina a través de la naturalización. No podía ser que en un país la cuarta de la población viva privada de la influencia que le corresponde por las leyes naturales, en la administración del país en que se encuentran. Era necesario, reformular las leyes de naturalización, para que esos extranjeros no naturalizados, aparte de ser *“nuestros hermanos en la vida social”*¹¹⁰, puedan llegar pronto a serlo igualmente en la pública. Para la política migratoria del país, la no-naturalización de los inmigrantes era un verdadero problema y no llama la

¹⁰⁶ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 102

¹⁰⁷ Idem

¹⁰⁸ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 104

¹⁰⁹ Idem

¹¹⁰ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 107

atención el escueto margen y la poca atención que se le da a esa problemática, siendo que como ya venimos diciendo el segundo censo aparece con una fuerte impronta propagandística en pro de la inmigración.

Con respecto al matrimonio, para apreciar correctamente a la población se quitó de este análisis a todas aquellas personas inhabilitadas para obtener matrimonio, es decir de 0 a 13 años inclusive.

Con respecto al primer censo, la proporción de solteros ha aumentado en un 8% , y como parece lógico ha disminuido el número de casados y el de los viudos. En la femenina el número de solteras ha aumentado también un 2%. Estas cifras para los censistas, aparece como un rasgo negativo, ya que suponen un aumento de las uniones ilegales, *“causa de los muchos nacimientos bastardos que producen la parte desheredada de la población”*¹¹¹. Si examinamos a la población extranjera ocurre lo contrario. La proporción de solteros ha disminuido 112 por mil en los varones y 75 por mil para las mujeres. En el total de la población el total de casados era 40 por mil más que 25 años atrás.

Ahora bien, según el censo existían 525.420 hombres casados y tan sólo 501.211 mujeres en iguales condiciones, significa que faltaban 24.209 mujeres para completar la proporción. Una de las ideas que los censistas dan para explicar esta diferencia es que muchos inmigrantes vinieron solos a la Argentina dejando a sus familias en su país de origen, y al preguntarles sobre su estado civil respondieron casados, teniendo en cuenta su familia en Europa, así que representarían a las mujeres europeas de los extranjeros en el país.

Si uno se pone a analizar los datos sobre casados argentinos descubre que eran 240.590 los hombres y las mujeres 287.516, resultando un excedente de 46.926 “hijas del país” casadas. ¿Con quién están casadas estas mujeres? Estas mujeres, según los censistas podrían estar casadas con los extranjeros arribados al país y confirmaría en cierto modo la idea que se tenía sobre la “mezcla de razas” anunciada en el Tomo I.

Terminado el tema sobre el estado civil de la población en la Argentina otro de los puntos fuertes de este censo, y que no se estudió en el primero, es la cuestión relativa “a la adquisición y división de la propiedad territorial”.

Para los censistas el progreso también se medía según la facilidad de la adquisición de la tierra y están tan convencidos de esto, que hacen lo necesario para que el país aparezca con la imagen que ellos creen que debería tener, transformando, en cierto sentido, las estadísticas a su favor.

Decían: *“la adquisición fácil de la tierra es sin duda una de los mayores alicientes, no tan sólo para atraer la población, sino muy especialmente para fijarla y hacerla civilizada y próspera”*¹¹². Para descubrir semejante variable de análisis en el censo se colocó la pregunta ¿posee propiedad raíz?, cuya contestación era un simple si-no.

El censo aclara que las leyes de la República Argentina establecen mayores facilidades para la adquisición de la propiedad territorial, al estipular que cualquier ciudadano puede gozar de la propiedad privada, aún siendo él un

¹¹¹ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 110

¹¹² Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 114

extranjero. *“Numerosas leyes... facilitan al inmigrante, agricultor, o industrial la adquisición gratuita de tierras suficientes para el mantenimiento de sus familias en los territorios nacionales y colonias agrícolas que existen en todo el país¹¹³”* y continúa *“ha contribuido a facilitar la adquisición de la propiedad territorial en condiciones tan ventajosas que se encuentra al alcance de todo hombre laborioso¹¹⁴”*. Así los inmigrantes, según los censistas, se hicieron propietarios y los grandes terratenientes podían vender a un costo alto sus tierras, viéndose los dos beneficiados. Evidentemente esto no sucedió así, o por lo menos la gran mayoría de los inmigrantes no adquirió la tierra fácilmente ni los grandes terratenientes la vendieron tan fácilmente, lo que en realidad sucedió, es que muchos extranjeros con aspiraciones de obtener la tierra terminaron formando ese ejército inmenso de peones y jornaleros, que tanto preocupaban a los censistas.

Como para no dejar ninguna duda en el censo no se publica el dato relativo a la extensión de las propiedades correspondientes a cada poseedor, sino que sólo aparece si tiene o no tiene propiedad raíz, da lo mismo si son 10 mil hectáreas, o sin tan sólo tiene una habitación en un pensionado de San Telmo. Así que todas las informaciones sobre la extensión de la tierra simplemente son especulativas.

Y se asegura que las extensiones de las tierras no son menores a 25 hectáreas, ya que es lo necesario como para mantener a una familia en las mejores condiciones posibles. Así que el mínimo de extensión por persona son 25 hectáreas. Al no tener fuentes sobre la extensión de la tierra, se hace el trabajo más fácil y se divide la cantidad de propietarios por la extensión de la tierra en cada provincia. Esto deja de lado dos supuestos de vital importancia a la hora de hablar sobre la propiedad de la tierra: una es la diferencia que existe entre los dos extremos de la escala, aquellos que tienen muy pocas hectáreas y aquellos que tienen miles de hectáreas, que en el caso argentino eran los que mayor concentración de tierras tenían, y el segundo punto que dejan sin tener en cuenta es el valor de la propiedad, ya que no es lo mismo tener 100 hectáreas en la Provincia de Buenos Aires, que tener 100 en Santa Cruz.

Así que este sistema de término medio de la propiedad, más que un dato estadístico, es uno más de los tantos datos propagandísticos con el fin de mostrar una supuesta facilidad de adquisición de las tierras, sin explicar en realidad, los pormenores de esa adquisición, y muchas veces la imposibilidad de la misma.

Pero igual será necesario decir que por término medio a cada propietario le correspondía 284 hectáreas en el litoral, 448 en centro, 590 en las andinas y 568 en las del norte, aún cuando estos valores poco tienen que ver con la realidad del país de ese entonces. Como para que nos demos una idea, en la Capital Federal correspondía media hectárea por cada propietario, es decir media cuadra. Imagen bastante desacertada de lo que era capital en la realidad. El término medio en toda la República (sin incluir los territorios) era de 402 hectáreas *“por propietario o sean 4 kilómetros cuadrados, superficie más que*

¹¹³ Idem

¹¹⁴ Idem

*suficiente para la alimentación de la población actual y de unas treinta o cuarenta veces mayor*¹¹⁵”

Comparando luego los datos con los países de Europa, donde la gran mayoría ni siquiera llegaban a las 19 hectáreas, un promedio de 400 no podía no ser sino una de las mejores propagandas que se podían realizar en el mundo.

Y se pregunta de manera bastante infantil ¿Quién ganará con ello? (hablando sobre la propiedad privada en manos de los extranjeros), y responde de una manera similar “todos”¹¹⁶, “el beneficio es general, y todo él se debe a la fácil distribución de la tierra”¹¹⁷, y comienza a la relatar las graves cuestiones sociales que aquejan a Rusia, Irlanda, Francia e Italia, derivadas todas exclusivamente de la falta de propiedad, cuestiones como el comunismo, nihilismo y carbonerismo que “eran desconocidas entre nosotros”¹¹⁸. En la Argentina “la cuestión no existe, y el trabajador tiene la seguridad de formarse una buena posición”¹¹⁹, bastante contradictorio con las preocupaciones que ya se tenían desde el primer censo sobre por ejemplo el exceso de trabajadores liberales que guiaban a los ignorantes, o sobre los peones y jornaleros, o sobre los hijos ilegítimos, las prostitutas, los rufianes, y sin mencionar obviamente el problema que el Anarquismo le trajo a los gobernantes, que para 1895 estaba en pleno desarrollo.

Otro tema de vital importancia para el Segundo Censo Nacional y que en el primero no se le dio mayor importancia, por lo menos estadística, es referido a la natalidad de las mujeres argentinas y extranjeras. En 1895 se realizaron dos preguntas con la intención de descubrir la problemática de la fecundidad y eran básicamente la cantidad de hijos y la cantidad de años de matrimonio.

Se estipuló que de un total de 308.889 mujeres argentinas casadas o viudas que llevaban desde 0 hasta 50 años de matrimonio, solamente 61.717 eran sin hijos; en el caso de las extranjeras de 237.291 37.645, siendo un poco menor el porcentaje de mujeres sin sucesión en el caso de las extranjeras. Si se tenía en cuenta a las mujeres a partir de su segundo año de casamiento, las proporciones se equiparan notablemente, siendo que las mujeres sin hijos extranjeras eran de 142 por mil, mientras que las Argentinas sin hijos eran de 148 por mil. Esto estrictamente a si han tenido o no hijos o como decía el censo a su fecundidad o no. Pero el otro tema que preocupaba a los censistas era no tanto si había tenido o no, sino cuanto en realidad habían tenido.

Como parece lógico a medida que se va avanzado en años de casamientos la cantidad de mujeres sin hijos es cada vez menor, aumentando al mismo tiempo la cantidad de hijos por mujer. Aunque en esta parte agrega comentando una frase de Levasseur que a “mayor jerarquía social de la familia en Europa, menor aparece el número de los hijos producidos por ella”¹²⁰, así en el proletariado llega al máximo la fecundidad.

Así para los censistas, el número de mujeres que han tenido hijos es más o

¹¹⁵ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 119

¹¹⁶ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 121

¹¹⁷ Idem

¹¹⁸ Idem

¹¹⁹ Idem

¹²⁰ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 135

menos similar en todo el mundo, pero sí cambia la cantidad de hijos que han tenido. No alcanza saber solamente si son fecundas, hay que saber cuantos hijos han tenido realmente.

En mil mujeres de cada nacionalidad había 669 argentinas y 693 que habían tenido entre 0 y 5 hijos, con un promedio de 2,1. Como es ve hasta los 5 tenemos valores similares. En cuanto a las mujeres que habían tenido de 6 a 10 comienza a diferenciarse, al ser 265 mujeres argentinas por mil y 253 extranjeras por mil, siendo el promedio de 7.6 para las nativas y 7.5 para las extranjeras. Ya para el siguiente período de 11 a 15 existían 61 argentinas por mil y 49 extranjeras por mil, acentuándose la diferencia un poco más. Quedando explicado, para los censistas el importante crecimiento de la población nativa, diciendo que *“por más fuerte que sea pues la mortalidad infantil, cada matrimonio produce siempre un número de vivientes superior al arrebatado por la muerte”*¹²¹, aunque lamentablemente no mencione el censo datos referidos a la mortalidad

Luego de un par de comparaciones con el resto de los países “desarrollados” de la época llega a la conclusión de que *“la Argentina resulta encontrarse colocada en primer rango entre las diversas naciones respecto a la natalidad”*¹²², factor visto como algo de vital importancia para el desarrollo del país, obviando la contradicción que se genera con la teoría utilizada por los censistas y por Levasseur. Si el país está entre los más importantes en la escala de la natalidad necesariamente, y siguiendo la teoría, deberá estar en los últimos en cuanto a desarrollo, ya que las clases bajas son las que más hijos aportan al país. Esta contradicción con la teoría es dejada de lado, y solamente se muestra en el censo el lado positivo, es decir el importante desarrollo de la población nativa, mostrándola como de las más activas del mundo.

Al hablar sobre las profesiones de los habitantes del país, no dejaron de mencionar el conjunto de problemas que en sí conlleva la práctica de intentar mostrar con las mismas palabras distintos trabajos y vice-versa. Es así como los censistas, a diferencia del primer censo, donde simplemente ordenaron las profesiones dichas en orden alfabético, construyendo un caos de 491 categorías distintas donde muchas veces eran las mismas profesiones, decidieron utilizar un sistema que ya había funcionado para la Italia de finales de siglo. Así que se decidió ordenar el caos anterior en una serie de categorías mayores que tendían a englobar a los distintos oficios de similares características. Las categorías utilizadas para este censo fueron: producción de materia prima, producciones industriales, comercio, transportes, propiedad mueble o inmueble, personal de servicio, defensa del país, administración pública, cultos, jurisprudencia, profesiones sanitarias, instrucción y educación, bellas artes, letras y ciencias, profesiones ambulantes, personal de fatiga sin trabajo fijo, personal a cargo de otros y sin profesión.

Se puso como límite mínimo la edad de 14 años, edad hasta la cual la legislación obligaba a las personas a recibir educación escolar, siendo también la prescripta por el Código Civil para poder casarse. Con esta elección más bien

¹²¹ Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 136

¹²² Segundo Censo Nacional 1895, Tomo II, pág. 139

legalistas que realista se dejan de lado mucho oficios realizados por aquel entonces por menores, y se pierden datos de incontable valor científico para estudiar sobre el aspecto de trabajo infantil en el siglo XIX.

Se aclara también que aquellas personas que figuran sin profesión, las más de las veces mujeres, realizan trabajo en la casa, y también debería considerarse como un oficio, aunque no remunerado.

Sobre un total de 2.451.761 habitantes nacionales y extranjeros de 14 años para arriba, declaró tener alguna profesión 1.645.830, es decir el 671 por mil, mientras que 805.931 o sea el 329 por mil no declararon ninguna profesión.

Un 32% de la población dijo no tener profesión y esto preocupó a los censistas, ya que son los que *“pesan sobre la comunidad formando esas masas de proletarios que son o pueden ser un peligro para el orden social”*. Como se ve, el país no estaba tan bien como pensaban, ya que un tercio de la población económicamente activa no tenía ningún tipo de trabajo remunerado, y era un claro signo de riesgo para el orden social imperante en ese momento.

Los hombres con trabajo eran el 866 por mil, mientras que en las mujeres era de tan sólo 445. Recordemos que muchas mujeres que no tenían ningún oficio en su gran mayoría se encargaban de las cuestiones del hogar. Pero aún así los números son muy fuertes en cuanto al desempleo. Los censistas aclaran que todavía *“no se ha sabido dar una dirección útil y directamente remuneradora al trabajo de la mujer, que destituida de medios de subsistencia propios tiene que con fiarse a la protección del hombre”* y recordemos también que muchas mujeres viudas y solteras no tenían ningún tipo de ingreso, lo que complicó enormemente su forma de vida. Entre los extranjeros las cosas no andaban mucho mejor ya que el número de ocupados era de 711 por mil, así que el 30% de los inmigrantes llegados al país no tenían trabajo ni profesión alguna, según siempre los datos del censo.

Concluyen el tema de las profesiones de los habitantes del país con un *“puede decirse que el país ha avanzado, pero aún le queda mucho que hacer para mejorar las condiciones de existencia de su población adulta, cuya tercera parte carece todavía de profesión remunerativa, y pesa sobre el resto por su consumo sin contribuir sino en muy pequeña parte a la producción”*. El país no era tan brillante como se pensaba, y los censistas, a pesar de su intención de mostrar las maravillas de la nación no podían ocultar los graves problemas que aquejaban a un país con un 30% de desocupados.

TERCER CENSO NACIONAL 1914

Ordenado por el Dr. Saenz Peña fue ejecutado durante la Presidencia de Victorino de la Plaza, intentando mostrar todo lo que fuese posible, sin dejar de lado ninguna manifestación importante de la existencia nacional, fuera ella de índole demográfica, económica, política, intelectual o sociológica, conformando un Censo de la Riqueza del País y de su Población, realizando un censo sobre la ganadería y la agricultura, la industrias y los bienes del estado.

En este censo trabajaron 67.020 empadronadores, siendo que cada uno de ellos tuvo que realizar el censo a más o menos 118 habitantes. Sin se compara con

los otros dos se verá el notable aumento de empadronadores, que en 1869 fueron 3.045 y en el de 1895 12.476. Para los censistas esto es un seguro de confiabilidad de los datos del censo, ya que el radio que tuvo que manejar cada empadronador fue muy reducido aumentando así la fiscalización.

Otra vez se planteó el problema sobre como realizar el censo, y se preguntaron si había que volver a utilizar el mismo sistema propuesto para los censos de 1869 y 1895. Poniendo como ejemplo a los Estados Unidos se pensó en tomar examen a distintos candidatos a empadronadores y los mejores calificados realizaría el censo, pero debido a la escasa densidad de la población, el deficientes coeficiente intelectual y la relativa poca capacidad de acción de los gobernantes influenciados por cuestiones políticas sociales y económicas, imposibilitaban realizar el sistema a los Norteamericano. Así que nuevamente, se utilizó el mismo sistema de los censos anteriores, eligiendo a comisarios provinciales, que a su vez propone las comisiones vecinales que luego eligen a los empadronadores que completaran las fichas en cada residencia.

Ahora bien, en cuanto a la ficha del censo se modificó en parte con respecto a las utilizada en 1895, con la intención de simplificarlo para obtener sólo los datos necesarios y evitar resultados contrapuestos preguntando: Apellido y nombre; Sexo; Edad; Estado civil; si es casada o viuda ¿cuántos hijos ha tenido?; ¿Cuántos años de matrimonio tiene o ha tenido?; Si es extranjero ¿en qué país ha nacido?; Si es argentino ¿en qué provincia o territorio ha nacido?; Si es extranjero ¿se ha naturalizado argentino?; ¿Qué profesión, oficio, ocupación o medio de vida tiene?; ¿Sabe leer y escribir?; ¿Sabe sólo leer?; ¿Va a la escuela?; Si no va a la escuela ¿recibe instrucción en su casa o en alguna otra parte?; ¿Cuántos grados de la escuela primaria ha cursado?; ¿Posee propiedad raíz?; ¿Es enfermo?; ¿Es sordomudo?; ¿Es ciego?

17 preguntas que para los censistas plateaban *“algunas investigaciones del mayor interés social y demográfico, como las relativas a la fecundidad de las mujeres, teniendo en cuenta la duración del matrimonio y el número de hijos que han tenido, y las que se referían al grado de instrucción de los niños que están en edad escolar”*.

El censo dio como primer resultado la existencia de 7.905.502 habitantes, estipulando para el centenario una población de aproximadamente 9 millones de habitantes, con un crecimiento del 99.3% para todo el país en tan sólo 19 años, y de 5,2% anual. Aunque alertan de que seguramente ese crecimiento se va a reducir debido fundamentalmente a la Primer Guerra Mundial, que ya había comenzado para cuando fueron impresos los volúmenes del Censo y cuando ya se notaba notablemente la caída en las entradas de inmigrantes de Europa. Al mismo tiempo que se advierte sobre el freno en las inmigraciones se hace un llamado a los gobernantes para mejorar por un lado los nacimientos y por el otro disminuir la tasa de mortalidad, aumentando el crecimiento vegetativo.

Para los censistas en los últimos años, los avances realizados en cuestiones sanitarias, indudablemente tienen que haber reducido la mortalidad, aumentando de este modo el crecimiento vegetativo, que rondaba el 1,8% anual desde el segundo censo. Aún cuando también ya se conocían los datos sobre el

decrecimiento en la tasa de natalidad en los países desarrollados, no debido a cuestiones físicas sino psíquicas. Estudios que llegaron a la Argentina de la mano de Levasseur, que ya habían sido vistos para 1895.

Con respecto al crecimiento debido a la inmigración se calculó que el saldo de entradas y salidas fue de 1.825.537 contando los que ingresaron por el puerto de Montevideo y los de ultramar, sin tener datos precisos sobre los ingresos terrestres. Así que a estos casi dos millones de inmigrantes sumándole un crecimiento vegetativo del 1.8% da como resultado estipulativo una duplicación de la población en tan sólo 20 años, con un crecimiento anual del 5,2%, de los mayores en todo el mundo.

Un vez mostrado el impresionante crecimiento de la país, intentan ver si se las predicciones realizadas en el Primer Censo sobre la concentración de población en las Provincias del Este realmente se había cumplido. Así que utilizando las mismas agrupaciones llegan a la conclusión de que las provincias del Este crecieron un 527% desde 1869 (Capital Federal, Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes), las del Centro (San Luis, Córdoba y Santiago del Estero) un 180.7%, las del Oeste (Mendoza, San Juan, La Rioja, Catamarca) un 126.7% y las del Norte (Tucumán, Salta y Jujuy) un 131%. Es evidente que los guarismos ya hechos por Diego de la Fuente allá por 1869 se estaban cumpliendo totalmente, y las provincias del litoral estaban concentrando cada vez más población.

Otra vez este crecimiento tiene que ser analizado según cada Provincia en particular. La Capital Federal, *“el cerebro y el corazón de la nación”* aumentó en 911.960 almas, seguida de cerca por Santa Fe con 502.452. En cambio existen provincias donde el crecimiento *“reviste proporciones insignificante”* y que *“presentan un desenvolvimiento muy lento, que desdice con los grandes adelantos del resto de la República”* siendo al mismo tiempo expulsores de población, como ya se había advertido en el primer y en el segundo censo.

Esta diferenciación notoria entre el poblamiento diferencial de las diferentes provincias va acompañada por una lógica de crecimiento urbana a desmedro de la rural. En 1895 fueron censados como población rural el 57% de la población, siendo estos algo menos de 3,5 millones de habitantes. Ya para 1914 la población rural disminuyó un 15%, apareciendo la Ciudad de Buenos Aires como la impulsora de este movimiento, que en los últimos 19 años dobló su población, alargando su eje de influencia hacia lo que se comenzó a llamar Gran Buenos Aires, con Avellaneda con un crecimiento del 1269%, también siguieron creciendo enormemente las ciudades de Rosario, Santa Fe, Córdoba, La Plata y la Liverpool del plata, Bahía Blanca.

Ahora bien la primera clasificación que comienza a darse en el Tercer Censo nacional se refiere estrictamente a la composición de los sexos, siendo así que existían en el país 4.222.023 varones y 3.658.214 mujeres, siendo el índice de masculinidad de 115.5. Los censistas atribuyen esta diferenciación a los extranjeros que era 1.473.809 varones y tan solo 884.143, con un índice de 163 varones por cada 100 mujeres, existiendo un casi completo equilibrio entre el componente nacional. En las provincias donde existe un fuerte sesgo migratorio, lógicamente el índice de masculinidad tiende a ir creciendo, contrariamente pasa

en las provincias más pequeñas con tendencias expulsoras, donde la mujer tiene preponderancia sobre los hombres. También, al igual que en los anteriores censos se trabaja sobre la idea de países expulsores con preponderancia de mujeres y países receptores con preponderancia de hombres que son “*el elemento activo*” de la sociedad.

Luego de la diferenciación sobre sexos, la otra información de “*vital importancia cuando se analiza la situación estática de una población*” es la composición según las edades de las personas. Para el estudio se analizaron dos opciones ¿Qué edad tiene? Y ¿En qué año nació?, finalmente se decidieron por el modelo Italiano, que analizaba la edad según las edades y nos las fechas de nacimiento.

Luego de una explicación teórica sobre lo que debería ser una pirámide poblacional, con una fuerte base que se va achicando a medida que pasan los años y a medida que la mortalidad aumenta cada vez más, comienzan a trabajar sobre los datos estrictamente argentinos, dejando de lado la teoría.

Comparando las pirámides poblacionales de los Estados Unidos y de Argentina llegan a la conclusión que debido a la alta natalidad de la Argentina la base de la pirámide es más ancha que la Norteamericana, hasta alrededor de los 34 años de edad, cuando la pirámide del país del norte comienza a ensancharse más. Ahora bien estas pirámides varían notablemente según si se tiene en cuenta a los nativos y a los extranjeros.

Con respecto a los datos aportados por el censo de 1895, no se registran grandes cambios, manteniéndose una pirámide muy similar. En los primeros años de edad de 0 a 5 años hay una reducción del 33 por mil, en cambio en las edades escolares de 6 a 14 tuvo un aumento de 16 por mil; en el período de la pubertad de 15 a 17 años hubo una disminución de 20 por mil.

El grupo de edad “*más activo*” de los 18 años a los 40 sufrió un aumento sensible ya que pasó de 383 por mil a 399 por mil. Sector de la sociedad que según los censistas, tomando textual a Levasseur, es el cuerpo “*de ejército de las naciones, porque es el que trabaja más, produce más riqueza social, se casa más, cría y educa a los hijos y sostiene en parte a la vejez*”. Finalmente también los ancianos aumentaron en un 10 por mil.

Este aumento de la población adulta, a partir de los 18, se debe a dos razones fundamentales, una es el aumento de la inmigración extranjera, fundamentalmente en edades “*activas*”, y por el otro las mejoras sanitarias y “*en su lucha contra la muerte y las enfermedades... y de las condiciones más regulares y tranquilas en que hoy se desenvuelve la existencia en todo el territorio de la Nación.*” Tanto es así, que en las edades de 15 a 70 años 482 Argentinos contra 882 extranjeros y de 30 a 39 existían 93 varones nativos, contra 213 por mil.

Por tercera vez consecutiva aparece el tema de los longevos, ahora vinculado mucho más a razones científicas, cuando cita diferentes estudios que analizan a los longevos y a las formas de prolongar la vida humana, e incluso dando ciertos consejos sobre las maneras para llegar a superar los 100 años, sea dejando el tabaco “*vicio muy difundido en estos tiempos*” o moderar la alimentación. Como dijo Saint Evremond que “*a los 90 años escribió: `como ostras todas las*

mañanas, hago bien mi comida, no ceno mal. Aplico la divisa de Salerno: buen humor, reposos después del trabajo y régimen moderado”

Más allá de lo simpático que pueden parecer los consejos de los censistas para ser un centenario, difícil será llegar a la gran mayoría de los habitantes de la República que tenían más de 10 horas por jornada laboral, cobrando míseros sueldos, viviendo hacinados, y sin siquiera saber lo que era una ostra.

Ahora bien, volviendo a las estadísticas, lo primero que destacan los censistas es refutar las cifras dadas a los longevos del primer censo, diciendo que *“el número fabuloso de centenarios que reveló nuestro primer censo es, a todas luces, falso, porque si bien es cierto que aparecen centenarios en algunas naciones, ellos son tan escasos que puede establecerse como la mayor duración de la vida humana el límite de 100 años”*¹²³

Con respecto al segundo espera que se hayan aplicado nuevas medidas de investigación más certeras que las del primer censo, para demostrar el verdadero estado de la situación¹²⁴. También los datos otorgados por el Segundo Censo fueron muy superiores a los comparativos del resto del mundo, lo que según el Tercer Censo es una muestra más de la poca fiabilidad de los datos aportados, aunque con una salvedad, el mismo Segundo Censo desestima las cifras dadas, quitándole todo valor científico.

El Tercer Censo dio por resultado 1.419 hombres y mujeres centenarios, siendo en total 914 mujeres, número muy mayor al otorgado por los censos de Norteamérica, haciendo nuevamente dudar a los censistas de los datos. Así que esta vez se decidió investigar al respecto, para ver la veracidad de cada uno de los casos, enviando cartas a las distintas Provincias y Territorios con el fin de aclarar la situación sobre los longevos.

A modo de ejemplo ponen una especie de biografía de los centenarios que pudieron analizar, casualmente son todas ellas mujeres y a continuación están sus nombres: Trinidad O. De Zárate, Candelaria Rodríguez de Morteo (109 años), Martina Díaz Boado de Pena (108 años), María Camaño (100 años)¹²⁵. Así que a pesar de los reproches científicos al primero, de los reproches sobre la falta de trabajo de corroboración del segundo, el censo sigue dándole importancia al tema de los longevos, aunque esta vez sí se busco la corroboración de los datos, hasta se llegó a hacer entrevistas con los centenarios.

Siguiendo la ley que decretó el Tercer Censo, se tomaron el trabajo de observar con detenimiento el estado de instrucción de los argentinos, para que *“luego la mano previsora de los poderes públicos distribuyese entre aquellos los beneficios inestimables de la instrucción pública”*¹²⁶. Con este objetivo los censistas levantaron los datos según las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Sabe Leer y escribir?; ¿Sabe sólo Leer?; ¿Va a la escuela?; Si no va a la escuela ¿Recibe instrucción en su casa o en alguna parte?; y por último ¿Cuántos grados de la escuela primaria ha cursado?.

¹²³ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 151

¹²⁴ Idem

¹²⁵ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 157

¹²⁶ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 161

Antes de dar a conocer los datos oficiales sobre instrucción, ya se vanagloriaban los hechos por el estado con los *“cuantiosos dispendios del tesoro público... porque ellos constituyen una página de honor¹²⁷”* y porque se acercan rápidamente a los países más desarrollados en cuestiones de educación.

Ahora bien, y a pesar de los grandes esfuerzos que realiza la nación, una sombra oscurece tales logros, y es la inmigración extranjera, desprendida de la parte principal de esas naciones adelantadas, que se distingue por su alto grado de analfabetismo, según los censistas¹²⁸.

Según el Censo ingresaron 3.040.002 inmigrantes al país desde 1857 hasta 1915, y *“aún cuando no se tuvo el cuidado, como se hace en los Estados Unidos, de llevar prolija cuenta del grado de instrucción de estos recién venidos, puede establecerse que más de una cincuenta por ciento de ellos pertenecían al grupo desheredado de los analfabetos y contribuía, por consiguiente, a aumentar la incultura de la población general¹²⁹”*. Este argumento apareció en los anteriores censos, y sigue llamando la atención que en ningún momento se analicen, en el resumen, los datos respectivos a la educación de los inmigrantes. En este caso, los censistas advierten que los datos son imprecisos pero a pesar de eso se arriesgan a declarar que los inmigrantes están más alejados de la luz de la cultura que el componente nacional. Más adelante veremos si es tan así o si simplemente estamos ante un chivo expiatorio y ante una nueva exaltación del nacionalismo argentino.

Pero, una vez terminada su crítica al componente foráneo comienzan a dar a conocer los datos del censo sobre instrucción, en todas las provincias y territorios de personas mayores de 7 años de edad. El primer dato rescatado por los censistas es de que existe en toda la república un 32.6% de varones analfabetos y un 38.1% de mujeres analfabetas, siendo el promedio de 35.1%.

En segundo lugar, se destaca a la Capital Federal como *“el punto más elevado de la cultura nacional¹³⁰”*, con tan solo 178 analfabetos por cada mil habitantes. Llama la atención, para nosotros, que el territorio de mayor proporción de inmigrantes en la población total de la Argentina sea la Capital Federal, también sea al mismo tiempo el punto de mayor cultura nacional, siendo que los inmigrantes son los encargados de oscurecer tamaña grandeza. En segundo lugar, aparece la Provincia de Buenos Aires, con 308 por mil habitantes, también es la provincia de mayor participación de inmigrantes en el total de la población.

Ahora bien, siguiendo los estudios anteriores, los censistas llegan a la conclusión de que se ha mejorado mucho, e incluso en algunas provincias se redujo el analfabetismo hasta en un 28 %, como son la Provincia de San Luis, Catamarca y Córdoba. No contentándose con la información de que un 31% de la población Argentina seguía siendo analfabeta, comienza a compararla con los datos aportados por distintos censos alrededor del mundo llegando a la conclusión de que la Argentina se encuentra muy bien ubicada dentro del plano internacional. La Argentina podía sentirse *“sin rubor y antes, por el contrario,*

¹²⁷ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 162

¹²⁸ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 165

¹²⁹ Idem

¹³⁰ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 168

*con legítimo orgullo, en el escenario de las naciones civilizadas, ostentando la cifra proporcional de sus analfabetos*¹³¹

Hace un par de renglones, observábamos a los censistas despotricar contra los extranjeros y su falta de cultura que oscurecían los esfuerzos y los logros del Estado Argentino, trayendo con ellos la ignorancia. En la página 175 del Tomo I del Tercer Censo Nacional aparece el cuadro donde se constata la relación entre extranjeros-nativos y grado de instrucción. Cuadro más que interesante ya que revela acabadamente que los inmigrantes que arribaron a la Argentina, tenían un grado de instrucción muy superior al argentino. Según el cuadro 367 argentinos por mil eran analfabetos, ahora veamos otros países: los analfabetos alemanes eran 82 por cada mil, los Austro-Húngaros 285, los españoles eran 265, los franceses 137, los italianos 363 y hasta los uruguayos superaban a los argentinos siendo 218 analfabetos por cada mil habitantes. Las únicas regiones que superaban al promedio argentino eran los otomanos y la categoría de otras nacionalidades, que englobaba a muchos países limítrofes y del resto de América. Este cuadro no está comentando en ninguna parte del censo, ni se hace referencia a él, ni se aclaran los prejuizgamientos hechos a los inmigrantes sobre su nivel de instrucción que tenían al llegar al país.

Ya para 1914, la “cuestión social” de los inmigrantes preocupaba mucho a los gobernantes, sobre todo por su grado de organización y sus niveles de reclamo y había cambiado bastante a la imagen que se tenía a mediados del siglo XIX, cuando era necesario poblar el desierto. Ahora ya no eran tan bien vistos los inmigrantes, y ya habían comenzado las primeras expulsiones.

Según Fernando Devoto, “todo tenía que ver con la conflictividad social, que aparecía creciente desde comienzos del siglo XX”¹³². Es así como las primeras leyes represivas, la ley de residencia 1902 y la de defensa nacional 1910, usa a las personas que serían expulsadas el epíteto de extranjeras y no inmigrantes. El extranjero comienza a ser asociado lentamente no al mundo del trabajo, sino al mundo del conflicto social y de la lucha política. Quizás este cambio en la figura del extranjero en la imagen de la elite gobernante, haya tenido que ver también con este menosprecio de lo extranjero, tipificándolo como alguien poco instruido. Tengamos en cuenta la vinculación realizada por los censistas, existente en todos los censos, de nivel de instrucción y delincuencia.

Ya no es casual que se prejuzgue a los extranjeros como un simple mecanismo de propaganda social, sino que ahora directamente se lo comenzará a acusar de problemático y revoltoso, también desde el lado de la “ciencia” y de las herramientas del conocimiento.

Siguiendo con las cuestiones de la instrucción se vanaglorian de los resultados logrados fundamentalmente en el caso de la mujer, “fundados para levantar el nivel intelectual de la misma y para asegurar su independencia social y económica”¹³³, 581 mujeres de cada mil habían alcanzado el lujo de la educación. Y por si fuese poco lo notable del avance, según los censistas, no faltó el detalle de color al poner en una nota al pie, mientras se hablaba de los

¹³¹ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 172

¹³² Historia de la Inmigración en la Argentina... DEVOTO FERNANDO

¹³³ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 175

progresos de las mujeres en el campo de la educación, que este censo había sido compilado también por 200 “señoritas”¹³⁴.

Antes de terminar las cuestiones referidas a la instrucción aparece un cuadro llamativo que vincula, según los censistas, por primera vez en la historia del país¹³⁵, el número de ciudadanos analfabetos que se hallan inscriptos en los registros del padrón electoral.

Los censistas mencionan la importancia de este estudio ya que “*acaba de promulgarse, y de ponerse en ejecución un a ley electoral que importa un gran progreso cívico... creyendo ver en sus disposiciones garantías efectivas para la libre emisión del voto*”¹³⁶

Pero esta ley, supondría para los censistas la necesidad de tener a un pueblo “*bien preparado para aplicarla con verdad*”. La condición más elemental que la ley necesitaría es que por lo menos los electores sepan leer y escribir, ya sea para formar parte de las mesas receptoras de votos o ya sea para elegir en secreto.

Lamentablemente, según los censistas, una gran parte del pueblo argentino no esta “*intelectualmente preparado para cumplir las complicadas prescripciones de la ley electoral*”¹³⁷. Lamentablemente no se realiza ningún juicio de valor sobre los resultados de las elecciones de 1916 que llevan al radicalismo al poder, aunque sí se vuelven a plantear las mismas dudas del censo de 1869, que generaba otorgarle el voto universal a una masa de ignorantes y de los posibles resultados de esa decisión, que para 1869 había el temor a un nuevo Rosas.

Terminado los asuntos sobre instrucción se comienza a trabajar sobre el estado civil de la población argentina, con la simple pregunta de ¿Es casado, soltero o viudo?, sin tener en cuenta la consideración de si es divorciado, ya que el divorcio está prohibido por ley, aunque permite la separación “*de lecho y de mesa*”¹³⁸. Quizás no hubiese estado del todo mal haber preguntado dos categorías que son de vital importancia en la actualidad: la de separación y la de concubinato. Aunque esta última era muy mal vista para la época, muchas personas ya lo practicaban y nos hubiese aportado una variable de vital importancia para comprender la realidad social de las parejas de principio de siglo, como también conocer importantes detalles sobre lo que se llamo los “hijos ilegítimos”.

Según el censo el 48% de la población estaba soltera, los casados eran el 45,5% y los viudos el 6,5%, siempre teniendo en cuenta a las personas mayores de 15 años. Comparando los datos del censo con informaciones del exterior llegan a la conclusión que el número de casados es muy bajo y muy inferior al del resto de los países del mundo.

Ahora bien, comparando dentro mismo del país entre extranjeros y nativos y varones y mujeres, los argentinos tenían un número mayor de solteros y uno menor de casados. Las mujeres argentinas aparecen como más casadas que

¹³⁴ Idem

¹³⁵ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 183

¹³⁶ Idem

¹³⁷ Idem

¹³⁸ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 187

los hombres, casándose con los argentinos y con los hombres extranjeros solteros. Llama la atención la diferencia notable entre el número de viudos y de viudas. Tanto en nativas como en extranjeras, el número de viudas es muy superior al de viudos. Comparando los datos con los recabados en 1895, el número proporcional de solteros se ha mantenido, mientras que el de casado aumento un 12 por mil, correspondiendo específicamente a la mayor cantidad de mujeres casadas. También los extranjeros se casaron más que los nativos, aumentando en un 11 por mil. Fenómeno que también se había producido en el segundo censo nacional, y que oportunamente fue comentado por los censistas, explicando que los *“extranjeros más laboriosos y económicos que los nacionales, acumulan fácilmente modestas fortunas que les permiten afrontar resueltamente las contingencias del matrimonio. A esto se agrega que la mujer extranjera casi siempre ayuda a su marido en el trabajo diario, y se convierte así en un elemento de producción no en una carga pesada. Los argentinos, por el contrario, no tan laboriosos y más pródigos encuentran menos facilidad para formar una familia y se abstienen más del matrimonio, en el cual, por lo general, la mujer sólo es conservadora de los bienes producidos por el trabajo del marido, pero casi nunca trabajo por sí misma, de donde resulta que, en la mayoría de los casos, es un elemento de consumo, pero no de producción industrial”*¹³⁹.

Aquí aparece una de las pocas veces donde lo extranjero es exaltado sobre el componente nacional, destacando su capacidad de trabajo a desmedro del hombre nativo, y fundamentalmente de la mujer argentina, que sólo forma parte de los elementos de consumo. Esta incapacidad de trabajo de la mujer nativa, es lo que utilizan los censistas para explicar la diferencia de matrimonio entre los argentinos y los extranjeros. Pero, las mujeres nativas se casan más que los nativos, siendo que muchas de ellas se casan con los extranjeros, lo cual desestabiliza en cierto modo la hipótesis formulada por los censistas. Al mismo tiempo, un par de párrafos más adelante, los censistas explican que la mayor proporción de mujeres extranjeras casadas se debe fundamentalmente al tipo de corriente migratoria que llega al país: en mayor parte hombres. La oferta de hombres es muy superior en el caso de las mujeres extranjeras que tienen una fácil elección.

Quizás esta diferencia entre el mercado marital de las argentinas y de las extranjeras, pueda explicar mejor las variaciones en las casadas de uno y otro sector, y no tanto su capacidad de consumo y producción, que parece más bien como una explicación bastante sexista, alejada de la realidad.

Luego de las características matrimoniales de la población argentina, comienzan a explicar la composición de la población, dividida entre argentinos y extranjeros, comenzando con un trabajo histórico sobre las investigaciones sobre inmigración desde la época de la colonia.

Según el censo desde 1857 hasta el 31 de diciembre de 1914, entraron al país 4.666.723 inmigrantes; y salieron 1.625.721, quedando un saldo a favor de 3.040.002, siendo en su gran mayoría italianos y españoles, 2.283.882 y 1.472.579 respectivamente.

¹³⁹ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 192 y Segundo Censo Nacional. Tomo II, pág. 113.

Constituyendo para los censistas *“la principal fuerza y el primer elemento de progreso y de trabajo de la república”*¹⁴⁰. Los datos censales dan un total de 2.357.952 extranjeros distribuidos en las distintas provincias de la nación, siendo 1.473.809 varones y 884.143 mujeres. Como ya es sabido el número absoluto más grande de extranjeros correspondía a la Capital Federal con 777.845 extranjeros, seguido por la provincia de Buenos Aires con 703.931. Ocupando *“el primer puesto por el espíritu asimilador del elemento extranjero, y en números absolutos solo la gran República del Norte nos aventaja en este sentido”*¹⁴¹

Pero esto no alcanzaba para demostrar la grandeza del país y las facilidades que se le otorgaban tanto a nativos como a extranjeros, era necesario mostrar los datos referentes a las propiedades y a los bienes raíces, demostrando *“el bienestar relativo de que disfrutaban los miembros de las diferentes nacionalidades”*¹⁴². El cuadro que aparece para “demostrar” esta suposición tiene los datos en proporción sobre mil, así como por ejemplo, los argentinos son propietarios en un 121,8 por mil, los alemanes un 174.5 por mil, siendo los suizos con 329.7 por mil los que mayor proporción de propietarios tienen.

Lamentablemente y como los censistas aclaran el censo no trabajo sobre el valor de las propiedades, lo que daría una imagen más certera sobre la realidad, aunque es fácil suponer que la facilidad con que se obtiene la propiedad no debería ser como dicen, ya que en un promedio sólo el 136 por mil de la población lo alcanzaba. Para los censistas el número de personas que contenían propiedad raíz aumentó un 164%, los nativos aumentaron un 131% siendo para los extranjeros un aumento mucho mayor.

Luego de la propiedad el otro tema de importancia para los censistas eran los extranjeros naturalizados, que para 1895 habían sido 1638 personas. Luego de estos abrumadores datos que presentó el segundo censo, nuevas estrategias de naturalización fueron presentadas al Congreso, para modificar la ley de naturalización., aunque no se arribó a nada en concreto.

Según los datos sólo 2.3 por mil extranjeros fueron naturalizados para 1895, en cambio en 1914, *“este resultado ha modificado fundamentalmente, en una forma satisfactoria y halagüeña para el sentimiento nacional, porque revela que un gran número de extranjeros no asiste indiferente al laborioso proceso de nuestro desenvolvimiento político, sino que se asocia y toma una parte activa en él.”*¹⁴³

Pero, y muy a pesar de la grandilocuencia, con que los censistas alardeaban del progreso de los naturalizados y del desarrollo político de los mismo, de 1.473.809 varones extranjeros sólo 33.219 se naturalizaron, es decir el 22.5 por mil o la paupérrima cifra del 2.25%.

Continuando con este genial optimismo, los censistas destacan que el aumento relativo es enorme, doblando más de tres veces los datos de 1895. Como para tener un ejemplo sobre el grandioso progreso de los naturalizados en la Argentina, nada mejor que compararlo, como lo hacen los censistas, con los

¹⁴⁰ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 201

¹⁴¹ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 207

¹⁴² Idem

¹⁴³ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 213

Estados Unidos, donde el 45,6% de la población extranjera mayor de 21 años se había naturalizado, 20 veces más que en la Argentina. Dando a entender que esta diferencia se debe fundamentalmente a que la *“fuerza de asimilación de los miles de extranjeros que se cobijan bajo el pabellón estrellado de la Unión Americana, es tan poderosa, que pocos son los que resisten a permanecer indiferentes, sin mezclarse al vertiginoso proceso de formación de esa nacionalidad.”*¹⁴⁴

El optimismo casi absoluto sobre los datos de la naturalización, es un claro ejemplo sobre la utilización subjetiva de la información, magnificando a través de los comentarios un rotundo fracaso de la política argentina, mostrándola como un avance de la gran nación. Y es así como se hace tan necesario el análisis de los comentarios y de las acotaciones de los censistas, porque muchas veces los simples datos estadísticos no alcanzan para comprender el estado de la situación y la visión que de ella tenían los estadistas y las personas de gobierno.

A partir de ahora entramos en las consideraciones sobre la profesión de los argentinos y sus modos de ganarse la vida, para obtener, una estadística de las “clases sociales”¹⁴⁵. Clases sociales que aparecen sin sus prerrogativas sociales y revolucionarias del marxismo, sino que más bien aparecen simplemente como una división de tareas sociales, donde unos son “patrones” o “subordinados”.

A pesar de los avances realizados por el Instituto Internacional de Estadística hacia finales del siglo XIX, el censo de 1914 no adoptó sus recomendaciones referidas a las profesiones, ya que según los censistas argentinos, tenían una visión muy comercial e industrial, aspectos que en el país no estarían lo suficientemente desarrollados como para basar la realización entera de un censo. Al mismo tiempo se intentó mantener la nomenclatura similar a la del censo de 1895 como facilitar la comparación de los datos.

Para comprobar la realidad de las profesiones en la Argentina la ficha censal contuvo la siguiente pregunta: ¿Qué profesión, oficio, ocupación, o medio de vida tiene?, aclarando que “si tiene varios oficios o profesiones, declarar el principal o aquel a que se dedica con más especialidad”¹⁴⁶ como así también “si por la poca edad del censado o por tratarse de una mujer que vive del trabajo de su esposo o padre, no tiene profesión, dejará en blanco la línea”¹⁴⁷. Al este respecto todas las mujeres amas de casa debieron aparecer con el casillero en blanco, cosa que no sucedió en los anteriores, donde muchas de ellas figuraban como amas, amas de casa, labores, su casa, etc.

A partir de los datos que aportó el censo, se construyeron 17 categorías de trabajos mayores, clasifica por profesiones y sexos de personas mayores de 14. Lamentablemente las fichas censales del censo de 1914 se perdieron y no hay ningún registro al respecto, pero en los anteriores censos aparecían muchas veces menores de 14 años realizando tareas. Nuestro trabajo sobre la recolección de datos sobre las fichas censales si tiene en cuenta las labores realizadas por menores de 14 años, como para también mostrar, de una manera

¹⁴⁴ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 215

¹⁴⁵ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 245

¹⁴⁶ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 249

¹⁴⁷ Idem

bastante precaria, si se quiere por la falta de estadísticas, la realidad del trabajo infantil.

Volviendo a las categorías, estos 17 grandes grupos se subdividieron en 439 profesiones, como al mismo tiempo figura el grupo 18, referido directamente a la gente sin profesión.

Los 17 grupos eran: agricultura y ganadería, industrias y artes manuales, comercios, transportes, propiedad mueble e inmueble, personal de servicio, defensa del país, administración pública, cultos, jurisprudencia, profesiones sanitarias, instrucción y educación, bellas artes, letras y ciencias, personas dependiente de gobiernos extranjeros y representantes diplomáticos y consulares, sports y ejercicios físicos, designaciones generales sin indicación de una profesión determinada y varios, sin profesión. El censo de 1895 contaba con un par de categorías más como profesiones ambulantes, personal de fatiga que no tiene trabajo fijo y personal a cargo de otro.

Para 1895, sobre un total de 2.451.761 habitantes de 14 años para arriba tenían profesión 1.645.830, formando el 67,1 %, siendo para los nativos un 67% y para los extranjeros un 71%. Ahora bien, para 1914 las personas que declararon tener profesión fueron de 3.233.253 y formaban el 64.3 del total. De cada 100 mujeres argentinas que decían tener profesión existían 243 hombres con profesión, y para 100 mujeres extranjeras con profesión figuraban 637 hombres. Según estos datos “oficiales” las mujeres argentinas eran mucho más trabajadoras que las extranjeras o por lo menos declaraban tener algún tipo de profesión. Recordemos la explicación que se dio sobre los casamientos de argentinas con extranjeros: *“extranjeros más laboriosos y económicos que los nacionales, acumulan fácilmente modestas fortunas que les permiten afrontar resueltamente las contingencias del matrimonio. A esto se agrega que la mujer extranjera casi siempre ayuda a su marido en el trabajo diario, y se convierte así en un elemento de producción no en una carga pesada. Los argentinos, por el contrario, no tan laboriosos y más pródigos encuentran menos facilidad para formar una familia y se abstienen más del matrimonio, en el cual, por lo general, la mujer sólo es conservadora de los bienes producidos por el trabajo del marido, pero casi nunca trabajo por sí misma, de donde resulta que, en la mayoría de los casos, es un elemento de consumo, pero no de producción industrial”¹⁴⁸*. Los datos oficiales sobre las profesiones y los modos de ganarse la vida destruyen por completo esta hipótesis y la dejan sin ningún asidero, al demostrar que las mujeres nativas tenían una mayor predisposición al trabajo, seguramente vinculado a la peor situación económica que tenían los argentinos sobre los extranjeros.

Con respecto a la desocupación, o a las personas que no declararon ninguna labor, el censo de 1895 afirmó que el 33% de la población total argentina no tenía ningún modo de ganarse la vida, mientras que en el de 1914 ese número aumentó a un 35,7% del total.

A este aumento del desempleo los censistas excusan que se advirtió, aspecto que no ocurrió en los otros censos, que las mujeres que vivan del trabajo del padre o de sus esposos dejen su casillero vacíos, como sin profesión, lo que

¹⁴⁸ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 192 y Segundo Censo Nacional. Tomo II, pág. 113.

haría decrecer el porcentaje de los desempleados.

En la mayor parte de las provincias y de los territorios hay un número mayor de personas sin profesión que en la población extranjera y coincide con las regiones donde mayor presencia de extranjeros hay.

Del millón de mujeres casadas mayores de 15 años, para los censistas la mayoría vivían *“del fruto que produce el trabajo del marido; sin que esto importe decir que, económica y socialmente consideradas, ellas sean una carga. No¹⁴⁹!”* (exclamación del texto). Cosa que hace un par de renglones sí pensaban cuando explicaban por que se casaban con extranjeros y no con nativos. Para el censo el 22% de las mujeres trabajaban, siendo en su gran mayoría argentinas. Bajando un 8%, ya que en el censo de 1895 las mujeres con ocupación aparecían con un 30% del total.

Dato que sorprende enormemente a los censistas y que comienzan a creer en la existencia de algún error de compilación del censo anterior porque *“observando el desenvolvimiento económico y social del país, estaba dispuesto a creer que podía vaticinar un progreso muy notable en esta faz de la existencia nacional¹⁵⁰”*.

A pesar de los datos aportados por el censo y del retroceso de la ocupación de la mujeres, se vanaglorian de los progresos ejercidos por la nación en cuanto al papel de la mujer, *“saludando... el grado de independencia que la mujer ha alcanzado en una sociedad, las variadas aplicaciones que ella hace de su inteligencia y de su actividad, así como es respeto y la consideración de que se la rodea, son signos elocuentes de la cultura y del adelanto general¹⁵¹”*.

Los datos aportados por el censo muestran en algunas ramas descensos muy marcados, aunque los censistas se las atribuyen a las modificaciones y a los cambios que se produjeron a rellenar cada categoría. Es así como por ejemplo en la categoría de servicios disminuyó notablemente la presencia de hombres y mujeres, ya que lavadores y planchadores ahora pasaron a la categoría de Industrias y artes manuales. Cuando más adelante analicemos concretamente las diferencias estadísticas entre los distintos censos explicaremos los cambios respectivos dentro de cada categoría. Ahora quedémonos tan sólo con lo que dicen los comentarios.

Para los censistas el grupo de oficios y profesiones que más creció en los últimos 19 años había sido las relacionadas con la industria y las artes manuales, teniendo en cuenta también la incorporación de planchadores y lavanderas. Formando el 26% del total de los “modos de ganarse” la vida del país. Las otras dos ramas que muestran un aumento son la agricultura y la ganadería, *“las industrias madres, aquellas que constituyen la base más firme de la riqueza pública¹⁵²”*, y *“todas las ramificaciones del comercio¹⁵³”*. También el número de personas de dedicado a la instrucción tuvo un aumento muy importante, pasando de 18.358 personas a 83.184, *“aumento saludable”*, no así el que experimentó el empleo público de 85.000 personas, aunque *“si este*

¹⁴⁹ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 252

¹⁵⁰ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 252

¹⁵¹ Idem

¹⁵² Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 255

¹⁵³ Idem

*aumento de servidores de las administraciones públicas de todo el país es el resultado de un progreso nacional, bienvenido sea él*¹⁵⁴.

Los rentistas también tuvieron un gran aumento, pasando de 28.445 a 63.472. Llamativo es la comparación que realizan con los rentistas europeos, ya que *“ni el ambiente social, ni el nivel artístico alcanzado por el país en sus múltiples manifestaciones, son propicio para que el ‘rentista’ argentino encuentre las satisfacciones o pasatiempos que halla por todas partes el rentista europeo”*. Es así como el rentista argentino está más vinculado a la producción, al comercio y a la especulación de la tierra que los tocayos europeos, más “inactivos”, según los censistas.

También en este censo se destaca el exceso de profesiones liberales, denominándolos “proletariado intelectual¹⁵⁵” convirtiéndose en una perturbación en el organismo social. *“Producida la selección espontánea a favor de los más aptos (y por excepción de los más afortunados), los sobrantes deben luchar penosamente, desnaturalizan las profesiones que se resuelven en asechanzas sobre los derechos o la salud de los demás”*. No deja de asombrar este darwinismo social aplicado a las profesiones liberales, que ya había sido aplicado en el primer censo nacional, aunque esta vez modificado sustancialmente. Su miedo ya no radicaba en la posibilidad de que los profesionales liberales “sobrantes” guiaran a las masas ignorantes a pedir sobre sus derechos y reclamaran sobre su situación de pobreza, sino que esta vez su preocupación estaba centrada en la desvalorización de la profesión en sí misma y en el aumento desmedido de los empujados públicos, muchos de los cuales eran profesionales.

A continuación y como un capítulo aparte del censo comienzan a trabajar sobre *“Las mujeres argentinas y extranjeras según sus años de matrimonio y número de hijos*¹⁵⁶” que aparece como el tema más importante reflejando la realidad de las familias argentinas mostrando la nupcialidad de las mujeres.

Los censistas creían que para mostrar cabalmente las tasas de nupcialidad había que primero analizar la cantidad de mujeres casadas del país, en un momento dado, luego cuántos hijos habían tenido, si estaban vivos, cuál era la edad de los cónyuges y cuál fue la duración del matrimonio. A pesar de la científicidad característica de los estadistas argentinos aquí aplicaron un principio si se quiere moralista y legalista, al dejar de lado los matrimonios no legalizados y la gran cantidad de hijos ilegítimos que existían en el país, como también había pasado en el segundo censo nacional.

A este propósito las preguntas que se eligieron para realizar el censo fueron: Si es casada o viuda ¿cuántos hijos ha tenido? y ¿Cuántos años de matrimonio tiene o ha tenido?, clarando que también debían mencionar los hijos que ya había fallecido.

A diferencia del segundo censo, la compilación cuenta con un análisis pormenorizado de la nupcialidad de las alemanas, italianas, francesas, españolas y uruguayas, aparte pro supuesto de las argentinas, contando en

¹⁵⁴ Idem

¹⁵⁵ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 256

¹⁵⁶ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 279

total un número de 1.160.614 mujeres que su ministraron datos respecto del número de hijos y la duración del matrimonio.

De este millón 606.174 contaban desde 0 a 50 años de casadas y 61.717 argentinas no habían tenido ningún hijo y 37.645 extranjeras tampoco. Pero al igual que en 1895 anterior, se aclara que no todas las mujeres que no tenían hijos al momento del censo eran infecundas, sino que quizás todavía no habían tenido la oportunidad de tener sucesión.

Comparando los dos censos "*compruébese un notable progreso de la fecundidad de las mujeres casadas y viudas, tanto argentinas como extranjeras*¹⁵⁷" lo que no hace sino que enorgullecer aún más a los censistas, que destacan la tasa de natalidad como principal virtud del país, sobre el conjunto de los países desarrollados.

Comparando a las mujeres por nacionalidades, las que ocupan el primer lugar en cuanto a la no-infecundidad son las italianas, las argentinas, las francesas, las españolas las uruguayas y por último las inglesas.

Ahora bien, para los censistas será necesario para completar este estudio averiguar no ya si las mujeres tienen o no tienen hijos, sino que será necesario saber cuántos tuvieron, para ver quienes son las más fecundas.

Lo que hicieron fue crear un promedio de la cantidad de hijos por nacionalidad, y resulto ser que las italianas, proporcionalmente, ocupan también el primer puesto con casi 5 hijos por mujer, las mujeres argentinas vienen segundas con 4.316 hijos por mujer. Aunque las que más llaman la atención son las mujeres francesas que, según los censistas, en Francia "*no tienen hijos porque no quieren*¹⁵⁸" aplicando la teoría de Levasseur sobre la infecundidad psicológica de las mujeres francesas, pero ahora "*trasladadas a un país joven, de holgura económica, de bienestar y de despreocupación, se vuelven prolíficas, a tal punto que aventajan a sus rivales las mujeres alemanas*¹⁵⁹" y se lamentan de la muerte del demógrafo francés que no pudo ver confirmadas sus teorías a partir del censo argentino.

Una vez trabajo sobre la fecundidad en sí misma comienzan a analizar la relación entre la duración del matrimonio y la cantidad de hijos, aunque advierten que es bastante clara: cuántos más años de matrimonio el promedio de hijos por pareja tiene de ser cada vez mayor. Los primeros datos que arroja este estudio es la similitud exhibida entre las nativas y las extranjeras ya que de cada 1000 argentinas 893 tiene hijos, mientras que de cada 1000 extranjeras 898 tenían hijos. En los primeros dos años de matrimonio los valores de infecundidad son muy altos, detalle que cambia abruptamente a partir del segundo año de matrimonio. Si al mismo tiempo se suman la cantidad total de hijos tenidos por cada mil mujeres las argentinas tuvieron 4.273 hijos y las extranjeras 4353 hijos, un número muy similar entre ellas.

Nótese la importancia que le dieron los gobernantes a los censos, sobre todo teniendo en cuenta el período donde se realizaron, momento crucial del fin de

¹⁵⁷ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 286

¹⁵⁸ Tercer Censo Nacional. Tomo I, pág. 288

¹⁵⁹ Idem

las guerras civiles y de consolidación del Estado Nacional y Federal.

El nuevo estado consolidado necesitaba de la información básica sobre la realidad social, económica y demográfica, que el Primer Censo brindaba, aunque muchas veces con problemas e imprecisiones, pero que en definitiva dio cierto marco de lo que estaban manejando, al mismo tiempo que reafirmaron su propia visión del país y del progreso.

Es así, como el censo no sólo mostraba lo que existía en formato de estadísticas, sino que también les servía como justificativo de sus propios ideales, reafirmando una política de “progreso” vinculado al modelo agro-exportador y al ingreso de inmigrantes transoceánicos. En definitiva el censo era una forma de mostrar a la opinión pública nacional y a los demás estados del mundo la grandeza de la Nación y los maravillosos éxitos de la política estatal.

A pesar de esta clara intención de vanagloriarse así mismos no pudieron escaparse de las estadísticas los claros problemas que atravesaban a la Argentina en el año 1869.

El principal problema, anticipado por los organizadores del Censo a la hora de diseñarlo, era la instrucción de la Argentina, que preocupaba enormemente ya que vinculaban directamente la educación de un país con el sistema político. Una masa embrutecida no podía dar a luz sino un gran dictador, en cambio una masa iluminada, solo podía originar una democracia. En este sentido, sino se quería caer en otro Rosas debían mejorar el nivel de instrucción y ofrecer oportunidades educativas a la mayoría de la población en condición de “naturaleza”. No son casuales los intentos por desarrollar un sistema educativo nacional y universal que en esta misma época desarrollaba el Presidente Domingo Faustino Sarmiento, presidente que llevó a cabo también el primer censo.

Ahora bien, por defecto o por exceso la instrucción comenzaba a aparecer como la causa del resto de los males de adultos. Por defecto, según los censistas, la falta de instrucción era la principal causa de la prostitución, de los hijos ilegítimos, de la delincuencia y del concubinato; y por exceso, aparecía el problema al generar la posibilidad de que surgieran líderes políticos y sociales que guiaran a las masas empobrecida a reclamar sus derechos y romper con la supuesta tranquilidad social que tenía el país.

Pero, no sólo era necesario mejorar la situación educativa sino que había que mejorar también las cuestiones materiales de la sociedad. Ya no alcanzaba simplemente con educar, ahora también había que comenzar a dar oportunidades laborales a la población para que salgan de la situación de pauperismo, y es el estado quien debe dar la oportunidad.

Es extraño que enmarcado dentro del pensamiento liberal reinante en el mundo y la idea de división internacional del trabajo, del cual la Argentina importaba la mayoría de sus propios ideales colocándose como país agro-exportador, apareciera la idea de proteger la industria nacional contra las importaciones y solucionar al mismo los problemas a ese mar de indigentes que regaban las calles del país.

El Segundo Censo deberá aparecer ahora como el reflejo de mejoramiento de la situación, y del progreso. Los problemas del pasado tendrán que ser

solucionados, como forma de justificación de la propia política, y otra vez, el censo aparece, más allá del afán estadístico, como un arma política para el interior y para el exterior.

Y mucho más que con el primero, el segundo censo tiene una clara intensión hacia el exterior, al notar que el mundo estaba avanzando demasiado rápido y que las relaciones entre los países se hacían cada vez más continuas. Ya no servía como una herramienta para ejercer políticamente el control de país sino que también aparecía ahora como una herramienta de presión hacia el exterior.

Ahora la intensión es la de mostrar la “relación de poder” del país, teniendo en cuenta las variables demográficas, económicas, políticas y territoriales. Y para esto se necesitaba diseñar un censo mucho más abarcativo que el primero, así que se decidió también colocar, sumándole al censo de población, un censo económica y productivo, un censo estrictamente político y una sección sobre las características físicas y geográficas del territorio nacional.

Llama la atención que en el primer tomo del censo referido estrictamente a las condiciones físicas del país, la última sección estuviese dedicada a la inmigración y a las características de los inmigrantes llegados a la Argentina, mostrando una serie de estadísticas de gran valor científico para la actualidad.

La llegada de inmigrantes aparece nuevamente como una fuente de propaganda en dos sentidos distintos. Por un lado, la llegada masiva de la población extranjera, según los censistas única en el mundo, sería una señal del adelanto alcanzado por la Argentina, y del poder relativo que tenía y que crecía enormemente, por lo menos desde el lado poblacional. Por otro lado, y vinculado estrechamente a la anterior, por primera vez se tenían pruebas de los supuestos éxitos de los inmigrantes, lo que servía para atraerlos aún más. Así que los censistas trabajaron arduamente para mostrar los supuestos éxitos de los extranjeros, aunque en realidad no fuese así, manejando las estadísticas para confirmar lo que ya pensaban y para negar lo que sucedía.

La gran mayoría de los inmigrantes no alcanzó ningún tipo de propiedad en el corto plazo, y algo menos de la mitad de ellos regresó a su país de origen o migró hacia otro país. Datos no menores, que por supuesto los censistas no dieron importancia, ya que demostraba el no tan exitoso paso por la Argentina, propaganda no muy interesante para el exterior ni para el plan de poblar el desierto. Faltaban todavía más manos para trabajar este país, era necesario mantener los índices de entrada.

El Segundo Censo muestra lo que ya había anticipado el Primero, referido a las diferencias notables que existían entre algunas partes de la nación, muchas de ellas atrasadas notablemente respecto de los grandes y modernos territorios del litoral y de la Capital Federal. A pesar de un increíble crecimiento poblacional, ese sólo se asentaba en Capital Federal, en la Provincia de Buenos Aires, Santa Fe, Entre Ríos y Córdoba, el resto a penas creció, y muchas de ellas fueron expulsadas de población.

Las preocupaciones ahora ya eran más profundas, porque las diferencias habían aumentado, a pesar de los “*esfuerzos realizados por la nación*”. Los inmigrantes no se instalaron en los campos, ni compraron tierras, sino que por el contrario se radicaron en las grandes ciudades, transformándose en empleados o en

artesanos, y los que pudieron dirigirse hacia el campo tampoco compraron tierras, sino que formaron ese ejército de peones y jornaleros que tanto preocupaba a los censistas, y más a sabiendas, de la utilización estadística de término medio como parámetro de medida de la propiedad, sin tener en cuenta las extensiones mínimas ni máximas, ni tener en cuenta los precios de las propiedades.

Parece obvio que en un país de las extensiones de la Argentina y con la poca densidad poblacional que se tenía, las extensiones medias de propiedad iban a resultar mucho más grandes que en Europa, y esto fue una herramienta de propaganda para la política interna, ya que relacionaron tenencia de la propiedad con calma social; y también para la política externa y migratoria, ya que aparecía como una excelente imagen para el país y para seguir atrayendo más inmigrantes.

Los planes no estaban saliendo como pensaban, pero ya no era tiempo de reproches ni de cambios, había que mostrar igual los avances, y para eso tenían las estadísticas y a los inmigrantes.

En su mayoría hombres de entre 15 y 65 años, fueron la imagen perfecta del crecimiento del país, ya que conformaban una fuerza de trabajo inigualable en el resto del mundo, y que se integraba, según los censistas, al país a través de los casamientos con las mujeres nativas, formando una raza mucho más fuerte que la nativa y la extranjera junta, confundiendo los términos de asimilación y de mezcla, ya que ambas expresiones son utilizadas varias veces a través del censo de similar manera. Porque por un lado son asimilados siendo casi argentinos y por el otro lado también se entrecruzan con los argentinos formando algo nuevo y mejor que lo anterior. Lo que seguramente sucedía era que en realidad, no sabían lo que pasaba con los extranjeros y su integración, y que más bien esas contradicciones tenían que ver por un lado con la falta de información, y por otro, con la falta de categorías analíticas que dieran forma a una realidad más que compleja.

Del mismo modo que exaltaron la presencia de los inmigrantes en el país, también lo hicieron con la instrucción, aunque en realidad los datos seguían siendo más que preocupantes. Con ciertas modificaciones con respecto al censo anterior se intentó descubrir los avances en la lucha contra la ignorancia. Comparativamente los datos muestran un gran progreso y que los censistas creen que deben considerarse como una gran prueba de progreso social. A pesar de la notable diferencia en cuanto a la instrucción entre los nativos y los extranjeros, no es tenida en cuenta al mostrar los supuestos avances del país, ya que de haberlo hecho los datos hubiesen sido aún más desalentadores. Recordemos que en el primer censo se creía que la gran mayoría de los inmigrantes eran ignorantes, utilizándolos como un chivo expiatorio para ocultar los graves problemas que tenía la Argentina. En este segundo censo también apareció esta idea, pero aún más difícil de sostener, porque los datos del mismo censo decían todo lo contrario.

A diferencia del primer censo, y con el objetivo de ir descubriendo nuevos aspectos importantes de la sociedad argentina, se realizó un trabajo sobre la natalidad y la fecundidad de las mujeres que residían en el país, que según los

censistas, nunca fue tan completo en ninguna parte del mundo. Aquí nuevamente aparece una contradicción entre la teoría aplicada, en este caso las teorías de Levesseur y las conclusiones.

Los censistas trabajaron en el censo, sobre la idea del autor francés que decía que la tasa de natalidad entre las clases altas era baja e iba aumentando a medida que se reducían las condiciones sociales, esto explicaría porque en las sociedades más avanzadas las tasas de natalidad eran menores que el resto de los países del mundo. Ahora bien, los censistas se jactaban de la que nación argentina debido a sus altas tasas de natalidad se encontraba mejor posicionado que el resto de los países avanzados ya que podía aumentar su población mucho más rápido que los demás desarrollando su capacidad de reservistas para el ejército y su capacidad productiva, pero si siguiesen la teoría, esto significaba que el país estaba en peores condiciones sociales que los países desarrollados, aunque no iban a mostrar de ninguna manera esta idea aún sabiéndola. El censo servía para mostrar el potencial del país, no importaba si para esto era necesario no ser tan coherentes entre la teoría y sus explicaciones.

También hubo cambios importantes en cuanto a la medición de las características laborales de la población, al utilizar un nuevo método análisis. Esta vez, y abandonando la caótica lista alfabética de profesiones enunciadas, se organizaron las distintas tareas en ramas laborales distintas, con el fin de de presentar un conjunto más ordenado y de mayor facilidad para la comparación y el análisis. Estas ramas laborales tenían cierta preeminencia hacia los trabajos referidos al campo, con la intención de mostrar un perfil de país claramente agroexportador. Luego de lo colocar las estadísticas y de comprobar los avances logrados en los últimos años, no pudieron ocultar que un 30% de la población argentina no tenía trabajo y vivía como podía, siendo aún más grave la situación de las mujeres.

El segundo censo aparece nuevamente como una herramienta política y de justificación de los pensamientos liberales, más allá de que también tenga como funcionalidad la mejor operatoria del estado a través del conocimiento de la realidad del país. Pero se complejizan aún más las estrategias de propaganda hacia el exterior ahora contando con las comparaciones entre 1869 y 1895. Los avances en todos los aspectos del país son impresionantes para los censistas y es necesario mostrar esos avances al exterior, para impresionar al resto de los países, y para atraer aún más inmigrantes.

El censo y las estadísticas vuelven a tener una finalidad claramente de política interna, pero ahora más que nunca también tenían una finalidad de política exterior y de muestrario de las fuerzas y de los progresos de la Argentina en el complejo entrado mundial de finales del siglo XIX.

Se hace difícil pensar que en el censo de 1914 estas intenciones se modifiquen aunque se verán algunos cambios que llamen la atención.

Nuevamente sin respetar el límite de los 10 años para la realización de los censos, el Tercer Censo Nacional se realizó en la Presidencia de Victorino de la Plaza luego de 19 años y de seguramente muchos cambios.

Como era de esperar el tercer censo fue aún más complejo que los dos

anteriores, no sólo mostrando la Riqueza del país y de su población, sino que se realizó un censo de la ganadería y de la agricultura, al mismo tiempo que se analizó el comercio y los bienes del estado y demostrando que en tan sólo 19 años transcurridos la población total de la Argentina había crecido un 99,3% a un ritmo de 5,2% anual, aunque ya avicinaban el parate total de las inmigraciones por la Primera Guerra mundial.

En este censo se confirman las predicciones realizadas en los dos anteriores sobre la diferencia de poblamiento entre las distintas provincias y territorios del país, donde algunos crecen enormemente y donde los demás a penas tuvieron un crecimiento leve. Llama la atención de los censistas las nuevas ciudades que aumentaron notablemente su población como la ciudad de Rosario, la Liverpool del sur (Bahía Blanca) y de la zona de Barracas al Sud, llamada comúnmente como Avellaneda. Es claro que este crecimiento desproporcional fue acompañado también de un crecimiento de población urbana sobre la rural, confirmando en cierto aspecto la dificultad para obtener una porción de tierra.

A continuación se trabaja sobre la diferenciación de sexo y sobre las edades tanto de nativos como de extranjeros, sin encontrar grandes diferencias entre el censo de 1895 y el de 1914, confirmando una pirámide poblacional ancha en la base y que se va achicando conforme se aumenta la edad, mostrando una gran natalidad y también así una fuerte mortalidad en los grupos etarios más altos.

Pero más allá de la felicidad que brindaba una pirámide de este tipo la gran preocupación del censo es la lamentable aparición de los extranjeros que son los últimos segmentos de las naciones avanzadas, y vienen a embrutecer a nuestro pueblo. Tamañas aclaraciones no hacen sino pensar que los datos sobre la instrucción de los inmigrantes deben estar muy por debajo de los datos sobre instrucción de los nativos, pero nada es así.

Según los datos del censo los extranjeros están mucho más instruido que los argentinos, tanto en mujeres como en varones, pero esto no se menciona en ninguna parte. En los anteriores censos también se tenía este prejujuamiento hacia los extranjeros, pero en ninguno se vinculo las variables nivel de instrucción y nacionalidad, cosa que si sucedió en el de 1914. Los datos están en un cuadro sin ningún comentario. ¿Qué se puede pensar sobre esto, en donde por un lado lanzan un reproche hacia el extranjero y al mismo tiempo las estadísticas dicen todo lo contrario?

Simple, la idea de la relación estática entre instrucción y gobierno democrático no había desaparecido del pensamiento liberal. La teoría en este caso, supera a la realidad y al mismo tiempo la niega.

La cuestión social, para principios de siglo ya preocupaba y demasiado a los gobernantes que veían cada días más protestas y más gremios dominados por el Anarquismo, traído desde Europa por los extranjeros de Italia y de España, capitales mundiales de la teoría anárquica.

El hombre trabajador que se venía a hacer la América fue dando paso al hombre revoltoso, ignorante y por consiguiente políticamente peligroso, y para principios de siglo salieron a la luz las primeras leyes de represión al extranjero, entre ellas la ley de residencia y la ley de defensa nacional. Y ya no importaba si realmente fuese así o no, porque ya hemos visto que los extranjeros estaban mucho más

instruidos que los nativos, pero en este caso la teoría era más fuerte que la realidad, no como otras veces ya hemos visto en los anteriores censos, donde la realidad rompe la teoría sin que siquiera si inmuten al respecto, destacando simplemente lo positivo.

Unida a esta vinculación extranjero ignorante por consiguiente peligroso políticamente, también aparece la de nativo ignorante por consiguiente peligroso políticamente. Y más a sabiendas de la Ley Saenz Peña que posibilitaba el voto universal, secreto y obligatorio. Universal es una forma de decir, es más bien parcial porque sólo votaban los hombres. Rondaba el miedo de que de las elecciones de este ejército de ignoros surgiera, al igual que el censo de 1869, un régimen danino para la democracia. Es extraño que para asegurar la democracia fuese necesario no ser democracia y calificar los votos de las personas, mecanismo que se repetirá bastante en la Argentina en el siglo XX, en donde para salvar la democracia había que armar un golpe de Estado.

Ahora bien, en cuanto a las cuestiones sobre matrimonio y la diferenciación del nivel de casamientos entre nativos y extranjeros aparece algo similar a lo sucedido con los inmigrantes y su supuesta ignorancia.

Comienzan exaltando las características de los inmigrantes que debido a su capacidad de trabajo acumulan riquezas más rápido que los argentinos y tienen la posibilidad de casarse más, a su vez las mujeres de los extranjeros trabajan más colaborando en las tareas diarias de sus maridos, no como las nativas que suelen ser una pesada carga para sus maridos, siempre según los censistas.

En este sentido existiría una vinculación entre la capacidad laboral y la capacidad de matrimonio. No importa si el mercado marital es absolutamente desfavorable para las mujeres argentinas, no importan tampoco las miles de mujeres argentinas que se casaron con extranjeros y mucho menos importa lo más importante de todo: las mujeres argentinas, según los resultados de censo sobre oficios y labores, tenían un nivel de ocupación mucho mayor que las extranjeras. Así que mientras la teoría explica que las mujeres argentinas son menos colaboradoras y por eso se casan menos, al mismo tiempo, la realidad de los censistas (las estadísticas) decían todo lo contrario, que trabajan más que las inmigrantes.

Al igual que con el segundo censo era necesario demostrar las potencialidades del país tanto hacia el interior, como justificativo de la política liberal, como hacia el exterior para demostrar el poder de la nación. Y el primer factor que quisieron demostrar fue la capacidad productiva de un país en donde en los últimos años se habían quedado en el país alrededor de 3 millones de inmigrantes, número sólo superado por los Estados Unidos, siendo estos inmigrantes la mayor fuente de progreso de la república.

Pero también para que la propaganda fuese completa había que demostrar al igual que en el censo de 1895, la facilidad con que tanto extranjeros y nativos conseguían ser dueños de una porción de tierra. Nuevamente se utilizó el mecanismo del término medio de la propiedad, mostrando que la Argentina no tenían comparación alguna en la propiedad privada media, y al mismo tiempo colocó por primera vez los datos referidos a cada una de las nacionalidades, siendo los mayores propietarios los suizos con un 300 por mil. Es decir que en

un país donde la propiedad se conseguía muy fácil, sólo los suizos llegaban al 33%, el resto no superaba el 20%. Pero las estadísticas sólo son decorativas, para los censistas en el país se conseguía de manera muy fácil la propiedad.

El resto de la imagen sobre el progreso de la nación fue reflejada en lo que para el anterior censo fue un rotundo fracaso: la cuestión de la naturalización. Para los censistas los avances en esta rama fueron magníficos porque nuevos extranjeros ya no se preocupan sólo de las cuestiones económicas sino que ahora también de las políticas al naturalizarse y poder ser elegidos y poder elegir en las elecciones. Uno esperaba que un 20% de los extranjeros, muchos de ellos que hace tiempo que residían al país, se hubiesen naturalizado como para imaginar semejante grandilocuencia de parte de los censistas, pero nada es así. Tan sólo un 2,25% del total de los inmigrantes se había naturalizado argentino, 2 de cada mil. Pero las estadísticas nuevamente decoran unos comentarios más que optimistas.

19 años después del segundo censo, y a pesar de los cambios acaecidos en el país y de las recomendaciones realizadas por el Instituto Internacional de Estadísticas, la nomenclatura para catalogar los oficios en la Argentina, fue muy similar a la realizada en 1895, siempre con la preeminencia de los trabajos agrarios. Sin embargo acaecieron algunos cambios importantes, como que a las amas de casa fueron consideradas como casilleros vacíos, sin formar parte de ninguna categoría del censo. El dato relevante fue que un 35,7% de personas dijeron no tener ningún oficio, un 3% más que en el censo de 1895, porcentaje que tiende a retroceder si se tienen en cuenta que las mujeres amas de casa fueron consideradas como personas sin trabajo. Un 22% del total de las mujeres tenían trabajo y la gran mayoría de ellas era mujeres nativas, contrarrestando las ideas de los censistas sobre las mujeres argentinas y su supuesta carga para sus maridos.

A pesar de la ya preocupación tanto del desempleo femenino como del masculino, aparece nuevamente la alarma con respecto al exceso de profesiones liberales, que por un lado denigrarían la profesión misma y que también aparecen como guías de las masas populares, para esta época del siglo en bastante malas condiciones sociales.

Como se ve, más de las terceras partes de la población no tenían trabajo y no tenían medios fijos de conseguir los sustentos diarios. Una cifra tan escandalosa no podía ocultarse, pero en el censo no se trabajaron las razones ni las posibles soluciones para esto, sino que por el contrario trabajaron sólo para mostrar las grandilocuencias del país y los supuestos éxitos de la política.

Algo similar sucedió con respecto al estudio sobre natalidad y fecundidad en las mujeres, está vez mucho más complejo que el anterior censo ya que también se trabajó profundamente con las diferentes nacionalidades, para comprobar los cambios de natalidad entre las diferentes comunidades de extranjeros. En este censo, de igual modo que en el anterior se ocultó el problema que generaba en esa época los hijos ilegítimos, y las preguntas referidas sobre cantidad de hijos estaban centradas fundamentalmente en las mujeres casadas legalmente. Datos valiosísimos sobre la natalidad y la fecundidad y sobre la realidad misma sobre la "ilegitimidad" de principios de siglo XX se pierden por la falta de estudio de los

censos, y por tener un comportamiento moralista y legalista, que muchas veces impedía reconocer la realidad misma y muchas otras veces servía para directamente ocultarla.

Como se ve, los censos aparecen como una clara herramienta de poder, donde contradicciones, teorías científicas, estadísticas y comentarios ad hoc tienen lugar en un texto que aparece muchas veces como muy técnico y muchas otras como simplemente comentarios consuetudinarios y más devenidos de la imaginación y de la costumbre que de los mismos datos estadísticos, ya de por sí, influenciados.

Más allá del afán de conocimiento “objetivo” del país y de la necesidad de un estado, ante las nuevas situaciones complejas a las que es sometido, los censos aparecieron como una oportunidad única de propaganda tanto interna como internacional.

El censo les servía a los políticos conservadores del siglo XIX para “demostrar científicamente” los avances y los éxitos de la política liberal agro-exportadora dentro mismo del país, mientras que al mismo tiempo aparecían como una herramienta hacia el exterior. Para demostrar a los países del primer mundo lo que era Argentina y las posibilidades de crecimiento que tenía, y para atraer a nuevos inmigrantes y así llenar el desierto nacional.

Y esto precisamente no fue logrado a través de la rigurosidad científica, sino que muy por el contrario, utilizando las mismas estadísticas maximizó los logros y ocultó los fracasos y los problemas del país. Se puede pensar que a través de la elaboración misma del censo, de las preguntas que se realizaron, de el análisis de los datos, de los cuadros inscriptos en el censo y de los comentarios del propio censo, se trabajó directamente para favorecer una política de atracción de inmigrantes que serían las manos de una política liberal agroexportadora y que tenía como eje y principal beneficiario a la ciudad de Buenos Aires y al litoral Argentino.

Bibliografía

Fuentes Oficiales:

Primer Censo Nacional, 1869

Segundo Censo Nacional, 1895

Tercer Censo Nacional, 1914

Censo Municipal de la Ciudad de Buenos Aires, 1855

Instituto Nacional de Estadística y Censos

Dirección General de Estadísticas y Censos (GCBA)

Fuentes no oficiales:

II Congreso Internacional de Historia y Debate, Santiago de Compostela, 1999

Adler de Iomnitz, L. *Redes sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana*, FLACSO, México 1994

Adams, W. F. *Ireland and the Irish Emigration to the New World from 1815 to the famine*. New Haven, 1932.

Baily, Samuel L. Patrones de residencia de los italianos en Buenos Aires y Nueva York, 180-1914. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 1985, año 1, n° 1, p. 8-47.

Baily, Samuel L. The village outward approach to the study of social networks: A case study of the agnonesi diaspora abroad, 1885-1989. *Studi Emigrazione*, 1992, año XXIX, n° 105, p. 43-68

Bayli, Samuel. Marriages Patterns and Immigration Assimilation of the Italians in Buenos Aires, 1882-1923. *American Historical Review*, 88, 2, abril (1980)

Baily, Samuel. The role of two Newspappers and the Assimilation of the Italian in Buenos Aires: 1880-1910. *International Migration Review*, Vol 1, n° 3 (1978)

Batolla, O. *Los primeros ingleses en Buenos Aires*. Buenos Aires, 1926.

Bejarano, Manuel. Inmigración y estructuras tradicionales en Buenos Aires (1854-1930). En: Di Tella, T. y Halperín Donghi, Tulio. *Los fragmentos del poder*. Buenos Aires, 1969.

Bjerg, María; Otero, Hernán. *Inmigración y redes sociales en la Argentina moderna* (Compiladores). Tandil: CEMLA – IEHS, 1995

Bourdé, Guy. *Buenos Aires. Urbanización e inmigración*, Buenos Aires: Huemul, 1977.

BRUBAKER, Rogers. "The return of assimilation? Changing perspectives on immigration and its sequels in France, Germany, and the United States", *Ethnic and Racial Studies* Volume 24, Number 4 (July 2001): 531-548.

Cacopardo, María; Moreno, J. L.. Características demográficas y ocupacionales de los migrantes italianos hacia la Argentina, 1880-1930. *Studi Emigrazione*, 21,75, pp. 277-92.

Castles, S. ; Kösack, G. *Inmigrants Workers and Class Structure in Western Europe*. Londres: Oxford University Press, 1985

Centeno, Miguel. Leviatanes y Coyotes: Migración y Estado. Documento presentado en el seminario Perspectivas de México y Estados Unidos en el estudio de la migración internacional, Princeton – IISUNAM. Taxco, Enero 2005
Curto S.I, Verhasselt Y. & Boffi R.. (2001). La transición epidemiológica en la Argentina. *GÆA Contribuciones Científicas*, 239-248.

Devoto, Fernando. Del crisol de razas al pluralismo: treinta años de historiografía sobre las migraciones europeas a la Argentina. In DEVOTO, Fernando. *Movimientos migratorios: historiografía y problemas*. Buenos Aires: CEAL, 1992.

Devoto, Fernando. Historia de la Inmigración en la Argentina. Buenos Aires. Sudamericana, 2003

Eisenstadt, S. N. *Modernización*. Buenos Aires: Amorrortu,1968

FERNANDEZ, A. EL mutualismo Español en un barrio de Buenos Aires: San José de Flores (1880-1900), *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, 4, 13, pp.609-642 (1989)

Frid de Silberstein, C. *Inmigrantes y Trabajo en Argentina: discutiendo estereotipos y construyendo imágenes. El caso de las italianas (1870-1900)*, en *As ideias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora). Sao Pablo, Editora Hucitec, 1997.

Geertz, Clifford. *Conocimiento Local. Ensayos sobre la interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa, 1994.

Geertz, Clifford. *Los usos de la diversidad*. Barcelona: Paidós, 1996b.

Germani, G. *Política y sociedad en una época de transición*. Bs. As: Paidós, 1968.

Glazer, N. ; Moyniahn, D., *Beyond the Melting Pot*. Cambridge (MA), M.I.T. Press, 1963.

Guinzburg, Carlo. *Indicios. Raíces para un paradigma de inferencias indiciales*. In GINZBURG, Carlo. *Mitos, emblemas, indicios. Morfología e historia*. Barcelona, Gedisa, 1994, p. 138-175.

GLICK SCHILLER, Nina; WIMMER, Andres, "Methodological nationalism and beyond: nation-state building, migration, and the social sciences", *Global Networks* 2, 4 (2002): 301-334.

GRANOVETTER, Mark. *Getting a Job*. Cambridge: Harvard University Press, 1974.

HALPERÍN DONGHI, Tulio. ¿Para qué la inmigración?. Ideología y políticas inmigratorias y aceleración del proceso modernizador. El caso argentino, 1810-1914. *Jahrduch Für Geschichte von Staat. Wirtschaft und Geselleschaft Lateinamerikas*. Koln- Wien: Bohalau Verlag, 1976, band 13, p. 437-489

JAMESON, Fredric; ZIZEK, Slavoj. *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*. Buenos Aires, 1998

Kymlicka,W. *Ciudadanía multicultural*. Barcelona: Pai-dós, 1996

KORN, Francis. *Buenos Aires, los huéspedes del veinte*. Buenos Aires: Sudamericana, 1974.

Macdonald, Jhon; Macdonald, Leatrice. Chain migration ethnic neighborhood Formation and social networks. *Milbank Memorial Fund Quartely*, 1964, XLII, n° 1, p 82 96.

Mabogunje, A. L. *Systems Approach to a Theory of Rural-Urban Migration*, en *Geographical Analysis* 2, 1970, pp. 1-17

Marquiegui, D. N. Barrios de inmigrantes y segregación social en Argentina ¿verdad o mentira?. *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 1 de agosto de 2003, vol. VII, núm. 146(067).

Marquiegui, D. N. El Barrio de los Italianos. Los italo-albaneses de Luján y los orígenes de Santa Elena. Luján (1995). Librería de Mayo.

Martínez Rodríguez, P. *Hacia una Sociología del Género y las Migraciones: identificaciones de sexo-género de las mujeres migrantes británicas y marroquíes en Almería*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, 2002

Mazzeo, Victoria. 2003. "La mortalidad infantil en la Argentina. ¿Se cumplirán las metas de año 2000?. VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Pp.562-578.

Mazzeo, Victoria, "Comportamientos de la nupcialidad en la ciudad de Buenos Aires en el período 1890-1995". *Actas del Seminario Cambios demográficos en América Latina. La experiencia de cinco siglos*. UNC-IUSSP. Córdoba, octubre de 1998.

MIGUEZ, E. ; ARGERI, M., et al.. Hasta que la Argentina nos una: reconsiderando las pautas matrimoniales de los inmigrantes, el crisol de razas y el pluralismo cultural. *Hispanic American History Review*, 71, nov. (1991)

Morel, Alain. L'espace social d'un village picard. *Etudes rurales*, 1972, 45, nº 73, p. 62-80.

MOYA, José. Primos y Extranjeros: la inmigración española en Buenos Aires, 1850-1930. Buenos Aires. Emecé, 2004

Nash, M y D. Marre, (eds.) Multiculturalismo y Género: un estudio preliminar, Barcelona: Bellaterra, 2001, pp. 36 y ss.

Nikolinakos, M. *Notes towards a general theory of migration in late capitalism*, en *Race & Class*, 1975, XVII, 1, pp. 5-17.

ODOONE, J. A. La emigración europea al Río de la Plata. Motivaciones y proceso de incorporación. Montevideo, Ed. De la Banda Oriental (1996)

OTERO, Hernán. El Mosaico Argentino: modelos y representaciones del espacio y de la población siglos XIX y XX. Buenos Aires: Siglo XXI de Argentina Editores, 2004.

Otero, H. *Familia, trabajo y migraciones. Imágenes censales de las estructuras sociodemográficas de la población femenina en la Argentina, 1895-1914*, en *Asíeaias e Os números do genero. Argentina, Brazil no século XIX*, Eni de Mesquita Samara (compiladora). Sao Pablo: Editora Hucitec, 1997

Pantelides, E., La transición de la fecundidad en la ciudad de Buenos Aires. Una aproximación, en *Revista de Población de Buenos Aires*, año 1, número 1, diciembre del 2004.

Park, R. E.; y Burgess, E. W., *Introduction to the Science of Society*. Chicago:

University of Chicago Press 1921, p. 735.

PERROT, Michelle. Formas de habitación. Escenas y lugares. In ARIES, Philippe; DUBY, George (dir). *Historia de la vida privada*, vol 8: *Sociedad burguesa: aspectos concretos de la vida privada*. Madrid: Taurus, 1990.

Piore, M.J. *Birds of Passage: migrant labour in Industrial Societies*. Cambridge: CUP, 1979

PORTES, Alejandro; ZHOU Min, "The New Second Generation: Segmented Assimilation and its Variants", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 530, 1997: 74-96.

Ravenstein, E. G. "The Laws of Migration", en *Journal of the Royal Statistical Society*, 1885.

Sábato, Hilda. El pluralismo cultural en Argentina, un balance crítico. In Comité Internacional de Ciencias Históricas, Comité Argentino. *Historiografía Argentina (1958-1988)*. Buenos Aires, 1990, p. 350-366.

Scobie, James. *Buenos Aires, del centro a los barrios* Buenos Aires: Solar Hachette, 1977.

Sturino, F. Emigración italiana: reconsideración de los eslabones de la cadena migratoria, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 3, N° 8, Buenos Aires, CEMLA, 1988.

Sturino, Franc. La mondializzazione del paesanismo tra Rende e il Nuovo Mondo. In PITTO, Cesare (ed), *La Calabria dei paesi. Per una antropologia della memoria del popolo migrante*. Pisa, 1990 , p. 41-54.

Szuchaman, Mark. *Mobility and integration in urban Argentina. Córdoba in the Liberal Era*. Austin & London: Texas University Press, 1980.

Tapinos, G. *Mundialización, integración regional, migraciones internacionales*, en

Revista Internacional de Ciencias Sociales, nº 165, 2000, pp.48-57.

Tapinos, G. *Inmigración e integración en Europa*. Barcelona: Fundación Paulino Torras Domenech, 1993

TILLY, L. A. ; SCOTT, J. W. *Women, Work and Family*. Nueva York (1978).

THERNSTROM, Stephahn. *The Other Bostonians: Poverty and Progress in American Metropolis, 1880-1970*. Cambridge, Harvard University Press, 1973

Thomas, W. I.; Sznajewski, F. *The polish peasant in Europe and America*. New York: Octagon Books, Ed. Orig, 1974

Turner, F. J., *The Frontier in American History*. New York: Holt, 1920, pp.22-23, 190.

Vicente, T. *Importancia de los flujos migratorios de mujeres*, en Observatorio Vasco de Inmigración

Yancey, W.; Ericksen, E. ; Juliani, R. Emergent ethnicity: A review and reformulation, en *American Sociological Review*, 41, 1976, 391-403.

Wallerstein, I; Balibar, E.: *Raza, nación y clase*. Madrid: Iepala, 1991

